Encuentro De un Diario

Domingo Herbella

Prólogo.

Encuentro una realidad dentro de las palabras de este libro que he querido compartir con todo aquel, que se acerque a ellas. Para cada uno esta realidad será diferente, como también de semejante será la lectura que obtengas de estas palabras, ello es debido simplemente a la verdad que son capaces de arrancar, a través del conocimiento que en el interior de cada uno se esconde. A veces este conocimiento no va más allá de lo que uno despierto cree tener. Pero en su gran mayoría el conocimiento es mucho más amplio de lo que en esta vida podemos encontrar, e incluso podría afirmar, que el conocimiento que esta nueva encarnación nos aporta, solo nos sirve para alimentar, ampliar, y despertar aquel que ya en nosotros yace.

Este libro.

Es para mí un gran honor,

Dedicárselo a todos los pequeños y grandes neófitos de la lux.'.

Fueron muchos en un principio,

Pero la criba de la vida siempre va menguando el número,

Lo cual no es en mínimo preocupante,

Pues aquellos que quedan son, y serán.

Aquellos que deben estar.

Índice.

Capítulo uno. ***Un día indeciso, de gran decisión.*** *Se termina este mes de Septiembre, para dar paso a un mes de Octubre húmedo, pesado, y plomizo. Pgn.5*

Capítulo dos. ***La aventura el propio viaje.*** *Fue un gran absurdo el contemplarme con esa caja elevada por encima de mi cabeza esperando. Pgn.133*

Capítulo tres. ***Cuando el regreso es la marcha.*** *No siempre uno puede saber dónde se encontrar, al despertar. Pgn.184*

Capítulo cuarto. ***Un final inesperado.*** *Según daba un paso más, no podía comprender lo que delante de mis ojos estaba acaecer. Pgn.301*

Capítulo uno.

Un día indeciso, de gran decisión.

Se termina este mes de Septiembre, para dar paso a un mes de Octubre húmedo, pesado, y plomizo.

Ya la fruta ha sido acopiada, y es el comienzo transitorio de un invierno, que presuroso toca las puertas de mi fría habitación. Me desperezo, y aunque mi cama alberga la esperanza de compartir mi calor en breve con ella, por hoy ya no podrá ser. No obstante de momento no pongo ni un pie fuera de ella.

Un fugaz vistazo por la ventana me lleva a contemplar el agua cayendo sin demora. Por un efímero momento se posa sobre mi cabeza, el recuerdo de aquellos que no pueden hallarse a cubierto, así dejan que esta fría, y persistente lluvia le congele incluso sus macilentos huesos, los cuales empapados en alcohol barato, no son consecuentes de lo podridas que se hallan sus entrañas. Pero al fin y al cabo que les puede quedar si no es el tratar de reprimir el frio, y la humedad con aquello que en un principio calienta sus tripas, para después ir firmando su defunción de una manera clara, y obvia. Pero ¿Qué más da? Nadie sabe quién se resguarda bajo ese montón de cartones mojados. Puedo asegurar que darán con el pobre incauto, una vez que huela su cadáver, ya que nadie lo habrá echado de menos.

Qué extraña forma de contemplación en un despertar que diariamente me lleva ese lugar del que no puedo escapar. En realidad es un tormento estar tantas horas donde no quieres permanecer, y efectuar un trabajo que odias.

Pero ¿Que estoy exhalando? Me compadezco por algo que con esta crisis, a cualquiera le gustaría.
¡Ag! Es muy temprano, pues son las seis de la mañana, y tengo una hora para ducharme, y desayunar, que sin demora es lo que debo de hacer cada mañana, y cuesta, pero la vida es un estado de sufrimiento continuo, y yo no iba ser el ente que iluminara este oblicuo espacio, que llamamos existencia.

Con gran pesar, me levanto por fin de la cama, y veo que mis genitales siguen inactivos, es normal ya ni el sexo es algo que me complazca, en una mesura extraordinaria. No voy a decir que no es agradable el sentir la sexual penetración, que lleva a un placer exultante. ¡No!, lo que quiero decir, es que ya el tener que pensar en el cometido para poder conseguirlo, me cansa mucho.

Es extraño que hoy tenga una tan ofuscada forma de ver este mundo, en el que me desenvuelvo. Subo mis calzoncillos que podría echarlos a lavar, pero con ello tendría que efectuar otro desagradable trabajo. Así que ya está decidido, usar aquello que puede seguir por el momento siendo usado.

Deprisa me dirijo al baño, y esto sí es un verdadero placer, el poder mear a gusto, el poder dejar que todo el líquido que tanto placer me ha dado la noche anterior, se escape ahora con la premura del que se ve perseguido. Ahí va un porcentaje del sueldo que en realidad me cuesta tanto ganar.

Dios, me miro de soslayo al espejo, y por poco me asusto de lo que él me devuelve, debería de afeitarme pero la media barba, está de moda que bien. Hoy ni siquiera me voy a duchar, ya que el tufo a alcohol tapa el aroma a sobaco, he de decir que el aroma de mi sudor, no me disgusta pero nada.

Salgo del baño, y me preparo mi café bien caliente, es algo primordial en mí vida, sin él ¡dios no podría seguir! Es una alegoría a lo que conoces, pues si no lo conocieses seria seguro que podrías realizar tu existencia sin él, pero ¿Cómo podemos ser tan torpes?

Con mi taza vuelvo a precipitar mi mirada por la ventana, contemplo que la lluvia cae ahora con mucha más rabia que antes. ¡Ah! Debe de saber que es la hora en la que yo salgo a trabajar, y pretende mojarme bien, darme un bautizo de excelente agua contaminada, la cual filtrada por las nubes se nos devuelve como lluvia acida en muchas ocasiones, lo que pasa que su acidez es mínima, por ello nada se nos dice. ¡Qué espanto! Tengo un mínimo de tiempo para poder ver el telediario, no sé por qué lo ago. Pues sé que es tan

sumamente horrible, como para poder cambiar el humor al más optimista de los hombres. Pero sabiéndolo soy complaciente del horror que en mis ojos irrumpe, es la contemplación que en su incruenta realidad se destapa. Cansado de tanta violencia gratuita apago el televisor, aparco mi taza con los restos de la cena, y la comida, que esperan que algún día se les devuelva al estado de pulcra limpieza, el cual antes de llegar al fregadero tenían.

Bajo las escaleras del viejo portal, todo huele a humedad, y es viejo en él, incluso los escalones de madera chirrían con mi peso, o en realidad valoran mi arrojo frente al que me tengo que someter a diario, esto no lo sé pero me gustaría que así fuese. Traslado mi pesado cuerpo hasta el vestíbulo. E de decir que vivo en un octavo piso, el cual no es de mi propiedad, pago un alquiler como muchos seres, los cuales en estos aciagos días en los cuales nos desenvolvemos a otra cosa no pueden acogerse. No utilizo el ascensor por barias razones personales, entre las cuales diría que no me fio de ellos. ¡Ah! Soy una persona de 44 años, entre los cuales he podido disfrutar, y sufrir una infinidad de nimiedades que para mí fueron grandes pruebas, para muchos nada significarían, pero es mi vida, y para mi eran poderosas en toda su sustancial envergadura. El piso que ocupo es bastante normal, tirando a cutre. ¿Quién puede permitirse otra cosa? Una habitación, baño, y una pequeña cocina salón, ¿ya me diréis si para mí no es suficiente?
La ciudad es en realidad la jungla, esta es en la cual

desenvuelvo mi vida diaria, estoy cansado de ella, y de todo lo que en ella se puede encontrar, pero es el lugar en el cual me ha tocado desenvolver mi estancia en esta vida, así que debo de llevarlo lo mejor posible, que chorrada simplemente lo llevo y punto.

Llego al vestíbulo, y allí en su puesto el portero, como casi todos los días me hace una seña con su cabeza, en realidad pienso que es un saludo, pero también puede ser un: No lo sé, pero tampoco me importa ya que yo le devuelvo con premura la misma seña que él me ha dado.

Ahora si salgo al exterior, allí el mareo del más nauseabundo ruido llega a mí desde todos los lados. Es un compendio de diferentes sonidos, golpeando todos a la vez a mis tímpanos, la batalla la gana aquel que más decibelios es capaz de soltar en la atmosfera. Instantáneamente cojo mis cascos, me los incrusto en las orejas y el torrente de mi dulce música se desparrama por todo mí ser.

El tremendo olor de las alcantarillas, es bastante fétido, ya que gracias a la lluvia muchas despejan su inmundo contenido por el exterior, ya que su tapa ha sido despejada por la presión de todo tipo de excrecencias. Mi vista por unos momentos se fija en el contenido de esa agua pestífera, y como sopa bien aliñada podemos encontrar desde compresas usadas, a cualquier tipo de mascota, que fenecida escapa como su vida, por un rincón de esta ciudad. Observo una rata de cola anillada, y pelo esponjosamente

macerado, advierto cómo se alimenta con lo que no quiero ni descubrir, pero si he de decir, que este tremendo animalillo se encuentra muy agradecido, por la incoherente forma de comportamiento que el hombre desgrana en este medio de convivencia.

Esa rata me mira, y ojea, no sé lo que le debe parecerle mi persona, pero ciertamente no me da demasiada importancia, así que sigue con su alimento. Lo que me recuerda que yo debo seguir con mi vida también

Con los ojos detenidos en las baldosas de la acera, comienzo mi transitar por el espacio libre que en ella puedo encontrar, incluso las deformaciones de la misma, me ofrecen desde paisajes, a rostros que miran inquietos, sin movimiento, pero que guardan una historia de aquello que quizás algún día fue, o quizás tan solo es por el reflejo de mis pensamientos, hace que todo ello se forme.

La parada de mi Bus no está lejana, pero la indiferencia de todos los cientos de personas que a mi lado transitan, y que ni siquiera fijan sus ojos en mí, ni en nadie, me pone enfermo, sé que si en este momento me cállese fulminado por un ataque al corazón, nadie se daría ni cuenta. O bien me apartarían de una patada.

Funesta mañana llevo, no sé bien a qué se debe, quiero creer que se corresponde a la resaca que porto en mi cabeza, pero algo en mí, me dice que de eso nada. Lo

mismo da aquello que quiera creer en realidad, lo que expongo es realmente así, y quisiese que no lo fuese, pero de no contar las cosas como son, pasarían a ser una mentira.

Llego a mi estación, está bastante abarrotada pues es un excelente refugio para resguardarse de la lluvia. Una señora embarazada, regresa de su trabajo de hogar, ya sabéis trabaja de chacha, sus cansadas piernas, e inflamados tobillos, apenas pueden ya aguantar más su cuerpo. Su cabeza empapada, caen esas gotas con frenesí por todo su cuerpo. Dirige su mirada hacia dos niñatos, que juegan con sus consolas en el banco. Sé que no esperan ningún Bus, pero es un buen sitio para jugar.

La mujer daría lo que fuese por sentarse, y salir de esta maldita lluvia, pero nadie está dispuesto a ceder su sitio. Me dirijo junto los jovencitos, y me siento haciéndome yo un sitio a la fuerza, los jóvenes refunfuñan por mi actitud, y tratan de insultarme, se ponen de pie, y se marchan, de muy malas maneras, y en la distancia me profieren agravios de todo tipo, pero a mí me da igual. Me levanto, y le hago una señal a la señora, que gustosa se dirige al punto en el que yo estaba, en ese instante aparece un Bus, no es el mío, en ese momento la señora sonríe, ya que es el de ella. Mi caballeresca acción de nada a válido. Se abren las puertas de ese Bus, y me doy cuenta que ella tendrá que hacer el viaje de pie, ya que no queda un solo asiento libre.

¡Qué dura es esta vida!

Qué extraño me resulta en instantes como esa creencia de un ser divino que todo lo contempla. En este momento le preguntaría ¿Esta es tu manera de divertirte? O es que en realidad ¿Tienes un plan oculto para que las acciones sucedan por algún motivo velado? Es en realidad una cuestión que no quiero ni plantearme, pues de hacerlo, sería mi obligación el establecer como enemiga a toda esa fe, que dicen mueve montañas, pero no han podido mover a una persona para que le dejase su asiento. Es por ello que la contemplación de su destrucción, sería de lo más agradecido a mi persona.

Pero no es mi intención en esta extraña necesidad de culpabilizar, a quien es el reo de una situación tan mayúscula, como la que tengo que vivir. Es mi existencia la que yo debo de llevar adelante, o eso espero.
Ese dios, si en realidad puede cambiar al hombre, ¿Por qué no lo hace? Sin embargo tan solo contempla su obra como si suya fuese. Ya que como sus hijos que somos, y al estar creados a su imagen y semejanza, él debe disfrutar con la violencia, y la desidia de estés seres que él llama, sus retoños.

¡Ah! Pero qué día tan extraño es este, compadezco a mí ser si sigue así, pues esto me llevara a un porcentaje muy alto, de jugar a la ruleta rusa con la muerte misma, y ella es innegable que siempre gana.

El bus no llega, levanto la vista, y en frente a la parada se encuentra una amplia rotonda, en la que desbocan cuatro carreteras. Iluminada en medio una estatua demasiado extraña, para ni tan siquiera poderla catalogar, si me gusta, o no. Es seguro que una pasta ha costado, y yo como cada uno de los que aquí moramos, debemos de pagarla. Pero a mi nada me han dicho sobre ello.

La copiosa lluvia que cae sobre ese engendro, le da la forma de una antigua piedra, que en cualquier playa las olas chocan con ella, juguetea dándole las formas más diversas. Es fehaciente que el mar sería capaz de formar una aberración más hermosa.

Al fondo contemplo una comisaria, en la cual una tenue luz dibuja el pórtico de entrada, pero el de salida siempre se halla más apagado, es seguro que por ese pórtico entraron seres que en su mayoría inocentes, fueron puestos a juicio, simplemente por no pagar un abogado, ya que su condición no les dejaba. La justicia ese engendro hija de una tortuga que se venda los ojos, para no contemplar las más insostenibles aberraciones, las cuales en su nombre se llevan a cabo. Ella con halo de inocencia es descubridora de los más obsesionados difamadores, de una verdad que se oculta en los sótanos que ella guarda con su espada inalterable en siglos. Y ahora cuando los platos de su balanza ya han sido robados, por un banquero desalmado, que ha utilizado su balanza para expulsar de sus hogares a

todo tipo de personas. Niños con un apetito voraz, ya que días sin alimentarse llevan, viejos que con su minúscula pensión, deben de ir a comer al vertedero, e incluso muchas tiendas no sacan la basura para que ellos no se alimenten.

Dime justicia ¿Cuándo sacaras tu venda de esos ojos? Sé que tanto tiempo a oscuras, casi es improbable que esos ojos puedan volver a distinguir la verdad.

Y soy yo el desalmado que por beber una copa, me convierto en casi un delincuente. ¡Buf! ¿Dónde estoy desenvolviendo mi vida?

Como se reparte mi forma de observación en este trágico día, en el cual mi ser reparte a todo en el que frente a él se para, su halo histérico de conocimiento. Por fin entre el tenue velo de la lluvia, aparece como un reflejo unas luces, ellas me indican que un bus se acerca de nuevo, espero que sea el mío, llevo ya un pequeño retraso.

Soy un indigno adivino, pues si es el bus que debo coger. Una fuerte carcajada se escapa de mi boca, al llegar ese pensamiento tan extraño, y como si fuese un delito, los que en la parada se hallan me miran, y murmuran en soledad, quiero creer que la envidia es sana, por no tener el don de la risa, ello los conmueve a no decirme a mi nada, y sin embargo causar una expectación sorda.

Es una desdicha la contemplación de la falta armónica de una fugaz alegría, que aunque ¡por todos los diablos! Tan

solo sea una efímera carcajada, lo que desboque esa fugitiva exaltación. Pero ni eso, cada uno como entes de un mecanismo desgastado, no enarbolan ni tan siquiera un transitorio gesto, que te permita pensar en esa minúscula humanidad, que en algún lugar de su ser esconden.

¡Pero qué es esto! El fuerte estruendo de los frenos al llegar el bus a la parada, me ha sacado de este trance, igual que se saca a un borracho del bar, cuando se ha vuelto demasiado empalagoso con su actitud. El clásico ruido de las puertas hidráulicas al abrirse, me recuerdan donde me hallo, y quien en realidad tienen una tan espantosa existencia en este triste lugar.

Quedo el último en subir, ya que no pretendo entablar una beligerancia, para poder coger el acomodo que más me gustaría, lo contemplo como otro absurdo más, que estupidez la de estos seres que por todo tienen que buscar un oprobio, que destemple los nervios que de punta los llevan desde el levantarse. Es seguro que sus mujeres amargadas por la propia convivencia, los maltraten sicológicamente, ya que es de la única manera que puede hacerlo. Estos imbéciles como corderos en la mañana, tan solo escrutan, con ese odio cauterizado en el espasmo que reproducen, cuando dan un fuerte portazo al salir de ese infierno… que llaman hogar.

Todos ellos buscan a un ingenuo que en una menor medida ya sea física, o síquica les de la primacía, para desahogarse

sin resultar heridos. Pero, ¿Qué es en realidad esta vida? ¿Un sufrimiento continuo, o una existencia de ratas enjauladas sin remisión ni libertad? Tan solo conseguida cuando la parca corta el hilo que lleva tejiendo durante toda tu existencia.

De nuevo un sonido me saca de este divagar de realidades en el que me desvanezco de vez en cuando, en este momento el sonido de la bocina indica, que como no suba se marchará, eso no puedo ni pensarlo, el encargado se frotaría las manos si no acudiese a mi puesto de trabajo, tendría así un precedente para poder echarme. Que perro es ese hombre, no sé si en realidad las circunstancias de su vida a ello lo apremian, lo que si comprendo, es que el despedirte hoy en día, es cada vez más sencillo, y el encontrar un curro en condiciones tarea imposible.

Subo las mini escaleras de ese bus, pobre de aquel minusválido que lo intente, el chofer me pone cara de perro, pues estoy tardando en demasía, eso implica un retraso, y así mismo un expediente. Esta vida es una verdadera paranoia.

El resto de los allí presentes no me observan con mejores maneras pero, eso ya me da igual estoy acostumbrado. Los asientos se hallan repletos, e incluso los asideros están también atiborrados, como puedo me agarro a la barra, noto una sudorosa mano que fuertemente no deja ni un solo milímetro de su escaso campo ganado, en esa barra en la

cual pretendo asirme, me mira, y en la cara un odio irracional, yo bajo mi capucha, subo el volumen de mi tierna música, que traslada mi ser a lugares de un remoto espacio, en un indefinido tiempo. Hermoso seria que cada uno pudiésemos encontrar un lugar, al cual dirigirnos en los ofuscados momento de nuestra vida. El sonido de los frenos de nuevo me trae a esta violenta forma de comprender la existencia.

La gente se baja de la fugaz subsistencia compartida en esta extraña batalla matinal, la parada es el fuerte al que sus ánimas descienden, como aquel que acaba de soportar la más degradante, y cruenta lucha. Lo exasperante es que suben más guerreros de los que descienden, así que el brutal enfrentamiento será ahora mucho mayor. Esto lleva a mí ser la decisión, de no desplazarme de momento de este lugar en el que me encuentro. Advierto como esos seres apagados, sin forma, vislumbran sus veladas vidas, como si de una odiosa pesadilla se tratase, ellos no quieren comprender que la vida no es tan solo el vivir, yo opino que debemos meditar nuestra existencia desde otro punto, que la odiosa forma de proceder de esta subsistencia, tiene que quedar atrás de una vez.

Mientras esta abstracción se cierne entre mis ideas, me sorprendo a mí mismo al escucharlas, pues me da la sensación de que este no es un pensamiento propio, más bien

es como si alguien hurgando en un rincón de mi mente me lo hubiese trasmitido.

¿Qué me ocurre esta no es mi forma de reflexionar? Mientras esto me planteaba era consciente de que no le quitaba ojo, a un circunspecto personaje, el cual me miraba fijamente también.

Este ser no sé, pero me parecía muy diferente al resto de autómatas que en ese lugar había, esto lo digo por su vestimenta, que sin llamar en demasía la atención, a mí me pareció muy especial.

El llevaba una camisa muy amplia, las mangas acababan en los puños muy ceñidos, era de un blanco límpido, que podría decir que no hallaría macula en él, el cuello de la camisa era redondo muy pequeño. Solo tenía botones hasta el pecho, de los cuales ninguno llevaba desabrochado. Lo que pude ver de sus pantalones, es que eran negros brillantes, podría decir que la materia de la que se hallaban compuestos, era la más pura seda, parecían tan cómodos.

Este personaje era de muy extraño porte también, su altura no era demasiado alto, pero lo suficiente para estar un poco sobre la media, yo diría que medía un metro con noventa centímetros. Su pelo era largo, con sus vetas canosas jugando con el negro más intenso, le caía por debajo de los hombros. Los ojos que clavaba en mí, podría decir que tenían varios colores, en su mayoría parecían verdes, pero

desde mi posición no lo podía asegurar, una nariz amplia pero bien formada, cubría unos labios carnosos. Era de tez morena, y constitución no muy fuerte, más bien delgado, pero muy fibroso.

Comprobé que en su mano llevaba varios libros, supongo que sería algún profesor, ya que su edad a mí me parecía no pasaría de los cincuenta y cuatro años.

Y él no cejaba de mirarme, ya me empezaba a mosquear, pues su visión era totalmente directa a mis ojos. El freno de ese bus que sonaba a un carro de bueyes, de nuevo resonó, y yo baje mi mirada al suelo, ya que el tema que en esos momentos sonaba dentro de mis pabellones auditivos, y en todo mi ser, me encantaba, era Suzanne, de Leonard Cohen, no se quizás a la gran mayoría le pueda parecer extraño este tipo de música, pero como comprobasteis por mi relato, nadie es ni parecido, en este antro al que llamamos vida.

Ensalce la vista de nuevo, y comprobé que el ser tan especial que me observaba, ya no estaba. Me quede un instante dudando, y un poco triste, ya que por fin alguien me sacaba de esta demoledora rutina, y ahora ya no estaba.

El bus se pudo de nuevo en movimiento, y sin esperarlo, de nuevo un fuerte frenazo, esto hizo que nos precipitemos la mayoría contra el ser que delante teníamos, hubo algunas contusiones, ya que no todo el mundo golpeo en blando.

En ese instante de sopor, y descontrol, oí chillar al chofer. Era un chillido de desesperación, y desgarro, al momento abrió las puertas del bus, y yo esperé a que la gente lo desalojará. En realidad, la mañana ya la tenía horrible, y quizás mi curro se hubiese ido también.

Cuando todo el mundo había desalojado el autobús, me fije que en la parte delantera casi debajo del asiento del chofer, estaban desparramados los libros de ese extraño ser, aquel que me había sacado de mi rutina. Decidí cogerlos con el fin de si volvía a verlo, se los devolvería. Estos extraños libros eran tres, los mire pues algo había en ellos muy especial, volví en mí y una vez reunidos baje del bus. Y qué coño, como casi todos, el morbo me llevo a comprobar que es lo que pasaba.

Por desgracia no me gusto lo que allí mis ojos contemplaron, ese ser el dueño de los libros, hay estaba debajo de las ruedas del autobús, he dicho hay estaba pero en realidad él no estaba ahí.
No es la primera vez que me ocurre algo así, quiero decir que cuando veo un cadáver, observo una cascara vacía, la persona que yo conocía y, a fallecido, ya no está en ese cuerpo, esa entidad se halla vacía.

Bien un escalofrió recorre mi espalda, y una punzada de la pena más profunda se instala en mi alma. Nada comprendo si en realidad no conocía a este ser, no había nada que nos

pudiese unir. ¿Qué es esto que percibo y porque lo estoy sintiendo?

Que horrible muerte, sus sesos desparramados por la carretera, su pulcra camisa blanca ahora parece una camisa hawaiana, de esas que tienen horribles estampados, los de esta eran miles de impresos rojos, los cuales se desplazan del cuello en formas difusas, y descendentes. Ese cuerpo ahora destrozado, y con su cabeza desplazada, tan solo es ya una mueca de esa persona, que me molestaba, pero con la cual me hubiese gustado entablar una larga, y es seguro maravillosa conversación. Algo imposible ahora, como ya he dicho una vez, "que puñetera es esta vida".

La ambulancia llega con la prisa de aquel a quien le van a pagarle los atrasos, la policía sin embargo no se ha presentado. A ya escucho eses ruidosas sirenas que indican que se acercan para poner pegas a todo lo que se les ocurra.

Espero me den un justificante de porque he tardado tanto, la policía marca con una tiza el contorno de ese ausente ser, la estampa que hasta que llueva, te indicara que la muerte es una cachonda, y se esconde en cada esquina. Lo extraño de este día es que no ha dejado un momento de llover, ósea que de este pobre ser, ni ese recuerdo a de quedar. Cuando el contorno se halla en el asfalto resaltado, piden al chofer del autobús que lo eche hacia atrás, la pesada máquina con un sonido de carne estrujada, comienza su movimiento. ¡Dios no lo quiero ver! pues tampoco nada me aportara. Me dirijo

al lugar en el que uno de esos municipales, todo lo anota sin inmutarse, como si fuese algo normal, y todos los días hiciese un trabajo parecido, imagino que es su trabajo, y así es realmente. Le pedí el justificante de lo ocurrido. Realmente me sorprendió cuando sin traba alguna me lo hizo.

Así que me di la vuelta, y comencé a caminar, me puse de nuevo mi música, pues quería desconectar de lo sucedido. Estaba empapado, y el frio me llega incluso los huesos, pero no podría decir si en realidad temblaba por el frio, o bien por lo sucedido a ese pobre ser. Esta corrosiva lluvia en realidad terminara con migo.
Cuando ya cerca del trabajo percibí que debajo del brazo los libros de este ser llevaba, me di cuenta que gracias al estar ahí no se habían mojado, bueno para ser sincero, el más grande de ellos un poco en las puntas, pero bien. Decidí que después cuando saliese de ese infierno, o mañana los llevaría a comisaria.

Me cambie en el cuarto, y deje los libros junto a mi ropa, metidos en mi taquilla, la tenía adornada con todo tipo de historias, las cuales nada tenían que ver unas con las otras, lo único en común que tenían, era la forma en que llegaron a mí, Todo lo que allí tenia, me lo había ido encontrando. Un pendiente de oro que parecía el continente Africano, unas fotos de Sudamérica, lo extraño es que yo creí que alguien las perdió en un viaje, lo chocante es que nadie

aparecía en ellas, tan solo diferentes parajes. Y así un montón de lo que a la gente vulgar le podía parecer basura. Lo extraño que ahora un nuevo hallazgo ha llegado a mí, y con el resto de todas mis cosas dejé los libros también.

Por un megáfono afónico, y lleno de excrecencias que los diferentes pájaros, e insectos han dejado con el tiempo. Llega ese desagradable sonido hasta mí, se requiere mi presencia ante el encargado de planta. ¡Por dios! Ese imbécil, no me ha dejado casi ni entrar por la puerta.

El trabajo que yo efectúo aquí es denigrante, bueno depende para quien, ya que gracias a él, e estado, y he visto lo que los demás ni imaginan. Yo ejerzo de pocero, quiero decir que las alcantarillas, o pozos negros para mí no guardan secretos. Esto es una alegoría, ya que he podido encontrar de todo hay abajo. Si con esta lluvia todo trabajo es poco, y creo que por ello mi encargado esta que muerde. La centralita es seguro que a punto de reventar se hallará. Pues ya os he descrito como esta inunda la ciudad. Y lo asquerosa que es la gente.

Mi persona ya está acostumbrada a lo que es seguro que aquellos inconscientes son, ellos echan cualquier excrecencia por el baño, piensan que con el barato perfume a rosas, que compraron en el mercadillo, es suficiente. Incoherentes, ese perfume se vuelve de un olor soporífero, que a la par con sus basuras, hace de esta mescolanza un coctel nauseabundo. Y en el desagüe de su vertedero, ahí les

quería yo observar, y contemplar como los zurullos de sus desechos son capaces de apartar con sus manos a veces desnudas.

Bueno ha sido el fuerte olor de mi funda la que esto ha despertado, ya embuchado en ella, y con mis botas jalonadas me dirijo a la oficina de mi encargado, a él, le jode muchísimo que vallamos en ropa de trabajo, dice que el hedor es insoportable, y no lo da sacado en todo el día de la oficina, que se joda, un poco de su misma medicina le vienen muy bien, y por otra parte de esta manera la conversación se vuelve más breve.

Así que cierro mi taquilla, y dirijo mis pasos a la oficina, llevo el justificante en la mano. La nave en la cual los vehículos, y toda la herramienta que necesitamos esta, las herramientas y estos mismos vehículos son considerables, Por ello este lugar es mayúsculo también. La oficina se halla en la punta opuesta a los vestuarios, y hay que subir unas escaleras exteriores para poder llegar a ella. Las esqueléticas escaleras, parece que se van deshacer bajo tus pies, pero qué coño llevan mucho tiempo aquí.

Llego ante la portezuela de esta cutre oficina, llamo a la puerta, y una voz que podría catálogo como desesperada, y de muy mala ostia, me dice.

-Adelante, ¿A que estas esperando a que baya yo por ti?

Abro esa puerta la cual me da la impresión de que esta echa de cartón, pues el peso es más bien poco. Al fondo se halla la mesa escritorio de la secretaria, la cual esta buenísima, es morena, siempre lleva blusas o camisas con un suculento escote, he de decir que siempre lleva ese pedazo abertura, de la cual se realzan sus protuberantes senos, que parecen establecer, son de quien los coja. En ese momento ella se levanta, y puedo observar una minifalda extrema, que en vez enseñar, proponen que el ocultamiento es un desafío entre mis piernas. Las cuales bien formadas implican que las observes, y pienses ¡que me estoy perdiendo! Mientras observaba el mejor alimento que a mi vista podía obsequiar. La voz de ese infame lameculos, la escucho ahora con mucha más fuerza.

La secretaria había levantado su escultural figura para abrir la endeble puerta, que daba al interior de la oficina.

Desde el lugar que ocupaba observaba ya al encargado, el cual me miro, y dijo despectivamente.

-¡Que basura! Pues así es el aroma que desprendes, ¿Se ha dormido el señor?

Lo observe con calma para enfadarlo un poco más siquiera.

-No de eso nada, aquí tengo un justificante que describe el porqué de mi retraso.

Una vez en manos del encargado, ni lo leyó, tan solo me miro, y después dijo.

-Qué suerte tienes. Ya que tienes la suerte de cara, te diré que debes de dirigirte al puerto, pues hay un problema potente allí y…

En ese momento yo lo interrumpí.

-Pero al puerto, tal y como está el tiempo es una locura, la marea esta alta, y muy agresiva. Además con lo que ha llovido es seguro que los desagües estén intransitables. Es muy peligroso el meterse allí abajo.

Parecía que lo que le había dicho le causaba satisfacción.

-No me digas, a ver si hay suerte y te traga el mar, y así te pierdo de vista de una vez. Abrase visto el imbécil este, que pretende darme órdenes a mí. Tu contrato dice que yo soy el que da las órdenes aquí, entiendes, o lo tengo que repetir.

Lo mire de arriba abajo con cara de odio, me di la vuelta, y antes de marchar, observe de nuevo a esa delicia sexual que tenía allí encerrada ese ogro, al igual que en un cuento de hadas. Pero yo era el príncipe alcantarilla, con el tufo que portaba, espanta a todo agresor de la princesa oficina, lo malo es que mi hedor incluso llegaría a espantar a esa dulce princesa.

Salí de la oficina. Por lo menos no había perdido mi trabajo. Ya sé que es un trabajo pavoroso, pero lo que es seguro que alguien debe de hacerlo.

Cogí la herramienta precisa, el furgón y dirigí mi cuerpo a un terreno, que en estos momentos era la boca de un infierno acuático, el peligro en ese sitio estaba en todas partes.

Llegue al sector y esperaban por mí una cuadrilla de tres hombres, compañeros de trabajo, después de los saludos de rigor, les pedí que me dijeran que ocurría.

-La boca principal se halla atorada por tanta porquería que se ha ido acumulando con el tiempo. Es muy inestable, si rompe el dique de porquería en el momento que te hayas abajo, dios mío, no sé en qué lugar deberíamos de buscar los restos que de ti quedasen.

Los mire uno a uno y que podía hacer si no bajar.

-Bien sé que es muy peligroso, pero alguien tiene que hacerlo, y después del sermón que me ha echado, no me queda otra.

Uno de los obreros sabía a lo que tenía que enfrentarme o más bien tan solo podía intuirlo.

-Pues que putada, sabes que nosotros estamos aquí como apoyo, te echaremos una mano en todo lo que podamos.

Mire la entrada, y tan solo un espeso y caliente vapor salía de ella. Era una entrada muy estrecha, y sucia. Bueno cualquiera se puede imaginar la entrada de una alcantarilla.

Me puse la máscara de gases, lo cual es sumamente incómodo, pues tan solo vale para una serie determinada de efluvios, lo que quiere decir que si te toca cualquiera de los otros, te jodes y la parca te lleva. Y todo ello por no tener que subir el gasto de material para los trabajadores.

Me puse el arnés que por lo menos era decente, y me ataron sin problema, mi cuerda estaba sujeta a una polea que seguidamente se ataba al motor, que en el frente llevaba el furgón, de esta manera parecía más seguro.

Comencé el descenso, tan solo me tenía que dejar colgado, y el motor, y la polea me bajaban. El olor que se presentaba era muy espeso, y el calor muy desagradable, ya que era un calor húmedo, a los dos minutos de estar hay colgado todo mi cuerpo sudaba a chorro.

Este descenso era demasiado lento, y así pude observar las paredes de ese lugar. Tenían, no se describirlo bien, pero parecían estalactitas, pero su composición no era sólida, más bien era esponjosa, y su color grisáceo, era todo un compendio a la porquería, que lleva demasiado tiempo colgada de un mismo lugar. Mi música, no podía llevarla en momentos como este, ya que era necesario que todos mis sentidos se hallasen en mi trabajo.

Podría decir que no era incomoda la postura en la cual descendía, pero estaba ya un poco hasta las pelotas. Hubo en un momento en el cual toque uno, de ese despojo colgante. Que hedor salió de eso, que no podría catalogar, de repente, como la consistencia de un flan se descolgó cayendo lechosamente al fondo, que todavía no era capaz de ver.

Al rato escuche una especie de sonido muy desagradable, esto lo produjo esa mescolanza de bacterias, y basura al chocar contra el suelo.

Ya podía ver las tenues luces que en el fondo, iluminaban la sección de alcantarilla en la cual debía de trabajar. Un momento toque fondo. Dios mío nunca me acostumbrare a la sensación que producen las botas, al ir introduciéndose en la más inestable porquería, el subterráneo por lo menos aquí abajo tiene una buena altura sus techos. Coño ya me he encontrado en casos, en los que me he tenido que arrastrar mi cuerpo, por todo lo largo de la galería, y no es plato de gusto.

Avanzando acerco mi persona a un lugar en este mundo que parece haber llegado desde el infierno más inestable, para albergar una grandilocuente forma de sufrimiento. Sé que aquí cualquier cosa es posible. Recuerdo con un nudo en el estómago el peor servicio de mi vida.

Algo se había atascado en una galería del centro, era un barrio de ricos, y por lo tanto ahí no es muy fácil el encontrar ese tipo de atasco, bien en un tubo que bajaba de una de las casas más importantes del lugar, estaba lo que atoraba la amplia tubería de desagüe.

Esto lo cuento, y el horror me lleva a que se deslicen mis lágrimas. Bien al tirar de lo que producía el atasco, fue sorprendente, en un primer lugar era como una mata de pelos, cosa que es normal, lo que no era muy normal, es que partes del cráneo, y sesos también salieron con el pelo. Pensamos que era demasiado extraño, seguimos tirando y salió primeramente mucha sangre, la cual se hallaba media coagulada, así que entre la sangre liquida, salieron también cuajarones de sangre solida entremezcladas. Después lo que parecía carne picada, pero muy abundante. Cuando la carne callo toda por su peso, pudimos distinguir unos ojos tristes que miraban sin vida, y cuatro manos intactas. Dios, los hombres insufribles en una sociedad autora de todo sufrimiento.

Las pequeñas manos pertenecían a unas niñas, que no tendrían más, de que podría decir diez, o doce años. Mi llanto cuando esto recuerdo, es demasiado doloroso, y hace que me pregunté ¿qué hago yo en este trabajo? ¿Por qué no lo he dejado ya hace mucho?

Esto fue alguno de esos casos en los cuales tardas toda una vida en recuperarte. Sigo andando como puedo por la

galería, las ratas de momento siguen a su bola, por aquí, no os penséis que son malas, que va todo lo contrario, ellas son las primeras que detectan un gas nocivo, o que cualquier cosa esta fuera de orden.

Llego a una bifurcación, saco mi plano pues aquí seria sencillo el extraviarse, giro a la derecha, y a unos cien metros debo de hallar la raíz del problema. Sigo pues mi camino, y comienzo a darme de cuenta de dos cosas, el olor es más fuerte ahora, y el nivel del agua está subiendo, ya me da por la rodilla, y aunque estemos bien protegidos no me gusta nada.

Por fin he llegado a la intersección en la cual se encuentran varias bocas de desagüe, pero la principal la que vierte el contenido de todas ellas esta taponada. Esta se haya a un nivel más bajo que donde yo estoy, debo descender por unas escaleras incrustadas en la pared, para llegar al lugar donde la oquedad esta taponada. Las diferentes cascadas de porquería hasta parecen hermosas desde aquí.

Según bajo, por la radio escucho que me preguntan por mi estado, y por mi posición. Al momento contesto, y les aviso que estoy muy cerca de donde debo trabajar, que estén muy atentos para traerme de nuevo.

Bien sigo mi descenso a la unión de toda porquería, ya me hallo a tan solo un metro de donde se encontraba, se veía el lugar en el que mi laboriosa labor debía de desenvolver.

Comencé a advertir varias cosas que se hallaban incrustadas en ese amasijo de porquería. Pegando contra la pared pude percibir una caja que parecía media de plata, media de oro.

Por lo menos algo bueno en esta funesta mañana, la saque no sin esfuerzo, y la metí sin tan siquiera mirarla en el saco, el cual siempre llevo con migo.

Saque un disolvente muy fuerte, y lo aplique por todo el espacio en el cual el tapón ejercía su fuerza, he de decir que la envergadura de esta boca de desagüe, es grande, tendrá casi un metro y medio de diámetro. Como ya dije deje trabajar al diluente, y comencé a contemplar esa gran pelota de porquería, en ella pude ver que en varias partes cuatro piedras asomaban, las cuales variaban su dimensión, eran más, o menos del tamaño de un puño. Ostentaban a mis ojos, colores diferentes, una era blanca, otra verde, la siguiente roja, y la última que localice era azul. Como pude y con gran cuidado fui quitando una por una, y las guarde en mi bolsa, en un primer momento me pareció raro, pero luego no le di más importancia ¡Se ven tantas cosas por aquí!

A todo esto, no os he dicho que ya me hallaba nadando, pues se había acumulado mucha agua de lluvia en este lugar, así que la mitad de la cañería se hallaba fuera del agua, y la otra mitad debajo, incluso debía de tener dotes de submarinista.

Bien el ácido había hecho su función, ahora debía de hurgar un poco con la pata cabra, o por decirlo de otra manera con una palanca. Es muy peligroso pero que ostias, si tienen que ser esta mi hora así sea.

Di aviso por radio que llego el momento que estuviesen muy atentos. Como es de lógica procedí a dar comienzo de este trabajo en la parte más alta, aquella que no estaba bajo el agua aun, ya que así iría cayendo poco a poco, y con ello me diese tiempo a llegar a la escalinata que había en la pared. Pero cuál fue mi error que el ácido había hecho su trabajo demasiado pronto, y con un movimiento todo el tapón se fue al carajo, y la boca del desagüe quedo libre, la succión fue tremenda, yo peleaba como podía, con todas mis fuerzas para no ser absorbido, pero era casi imposible, era más fuerte de lo que nunca pude imaginar. Qué repugnante acabar entre los desechos de la ciudad. Este no era el final en el que yo había soñado muchas veces.

En el instante en que ya mis fuerzas no podían aguantar mi cuerpo, savia que irremisiblemente marcharía con la restante basura. Pero en ese preciso momento una mano asió la mía, y con una fuerza casi sobre humana, me arrastro hasta el peldaño de la escalera. Cuando me remolcaba, mi cabeza se hallaba sumergida pero pensaba, por fin los chicos han hecho algo de provecho. Me amarre al peldaño el cual tan solo era un hierro retorcido, pero que para mí significaba la diferencia entre la vida, y la muerte.

Alce la vista para comprobar cuál de los chicos me había sacado del apuro, y agradecerle su fuerza, y precisión. Pero ninguno de la cuadrilla estaba allí, frente a mí se hallaba el hombre diferente, aquel que en el autobús, mi mirada mantuvo en la suya. Él estaba muerto, yo comprobé con mis ojos como yacía debajo del autobús. Sin darme tiempo a nada él dijo.

-La muerte tan solo es una trasformación, no debes dudar sobre lo que es verdad porque no lo comprendas. Ya que lo que hoy para ti tan solo es un imposible, quizás mañana se convierta en algo rutinario.

En ese momento me dio la impresión de que comenzaba a marcharse, y lo digo pues como decir, un halo de luz azulada que lo envolvía comenzaba a difuminarse, y bajar de intensidad.

Si soy sincero estaba cargadito en realidad, pero en mi interior algo me decía que lo que me ocurría era bueno, y ello me daba la tranquilidad suficiente como para poder hablarle a esta aparición, o lo que sea.

-Mira si estás aquí por los libros, te los daré en cuanto lleguemos al taller, no te apures, en ningún momento he pensado en quedármelos.

Ese ser seguía más en mi interior, que en el exterior, ya que con su mirada traspasaba la carne.

-Piensa que ellos son tuyos ahora, hasta que llegue el momento en que debas desacerté de ellos. Al igual que lo que en tu taquilla custodias. Lo que hoy hallaste en ese montón de excrementos, guarda una fiel finalización de lo que a partir de ahora, será tu nueva vida, y tu misión. Ahora ya nada más diré, pues debo partir.

Como apareció, desapareció, cuando justo me iba a decir pero que gilipollas soy. Un fuerte tirón en mi espalda me indico que mis compañeros no se habían olvidado de mí, en ese instante iba a proceder a llamarlos para que me soltasen, y un fuerte golpe en mi cabeza hizo que perdiese la consciencia, y quedé en un sueño reparador del más sublime descanso.

Lo próximo que recuerdo era el tufo del aliento de mi compañero, y unas buenas ostias que me estaba dando, era para ayudarme a recobrar el juicio, pero éste realmente se estaba cebando, así que volví, y lo primero fue deshacerme de él con un empujón. Mire a un lado, y otro hasta observar que mi saco de herramientas seguía pegado a mi espalda, quede así tranquilo, y decidí pedir disculpas a mi compañero, que hacia lo posible por ayudarme.

Me contaron que tardaba mucho en subir después de la última comunicación, y que era seguro por los metros de cable que me había succionado el desagüe.

Eso a mí me choco, y me acojono mucho pero nada dije.

Me trasladaron a un hospital, aunque yo no quería pero eran las normas, me hicieron muchas pruebas, no obstante a mí solo me interesaba tener mi bolsa bien a las vista.

Al momento escuche como una estridencia que me sonaba mucho llegaba a mis tímpanos, para que el nerviosismo se apoderara de todo mí ser. Gruñía, y agraviaba a mis compañeros, y al momento entro en la estancia, me miro e iba a comenzar a vociferar. Yo me aventaje y le dije:

-Mi jornal no me paga momentos como los que me han tocado vivir. Sabes que tengo premeditado, vete y ya pasaré a cobrar lo que se me debe.

Me miró, cambió su tonalidad a una más bien blanca, ratificó con la cabeza, se dio media vuelta, y marcho en silencio.

El resto de mis compañeros contemplaban, y asentían con la testa, dándome la razón plenamente. Pero que capullos, ante el gerente tan solo ese sí señor se podía advertir. Entraron dos de ellos, y me dijeron:

-Di que sí que huevos tienes, ninguno de nosotros se ha atrevido nunca a nada parecido.

Los mire y dije sin casi pensar.

-Gracias, todo eso está muy bien, pero yo me quedo sin curro, y sin embargo vosotros mañana volveréis a vuestro trabajo, y a fin de mes es seguro que reembolsareis la

nómina. ¿Quién de vosotros se va acordar de mí? ¿Cuál va a ser el que deje parte de sus retribuciones para que yo pueda seguir con mi vida?

Se miraron ruborizados y ninguno podía decir nada, así que antes de que ineludiblemente retirasen de su boca aquello que no querían decirme. Los invite a que me dejasen solo. Acto seguido, y mirando al suelo los dos, y el resto que fuera esperaba se marcharon.

Por lo menos el gerente se acordó de mi ropa, y tuvo la gentileza de traérmela al hospital, dios mío no quiero pensar el efluvio que hubiese dejado en ese lugar, si tuviese que marcharme de aquí con la ropa del curro.

Apareció el doctor en ese instante, y me reseño, que tan solo tenía una contusión en la parte derecha de mi cabeza, que no había porque inquietarse. En el momento en que me dijo:

-¿Tiene alguna pregunta que hacerme?

Estuve tentado de preguntar sobre lo que me había sucedido en la galería, antes de que mis compañeros me dejasen fuera de lugar. Pero en mi interior algo me decía que no podía ni debía hacerlo. Acto seguido mantuve la mirada fija en el médico, y negué con mi cabeza.

Marcho, y tras el cerró la puerta, este momento de serenidad me vino deliciosamente bien, ya que así podría repasar mentalmente todo lo ocurrido en el subterráneo, ya

que a esta altura me parecía fruto de un desvarío, y nada más.

En el preciso instante que esto quería afirmar, me llego la nítida imagen en la cual, en el momento en que me hallaba sumido entre la barbarie de la podredumbre, en el instante en el cual ese ser me sacó del agua.

El sonido de la puerta al abrirse, me saco de esa especie de evocación. Mi pensamiento me llevó al doctor, el cual traería consigo el alta médica.

¡Ha! Eso solo fue momentáneo, ya que cuando mis ojos se orientaron a la entrada, ahí tan solo pude vislumbrar a un ente de lo más excepcional. El portaba una especie de túnica roída, la cual atesoraba un color pardo grisáceo, está en sus zonas nobles engalanada se encontraba, con un fino hilo de color negro, el cual trazaba motivos celtas, o eso creo yo, opino que eran celtas por cómo se en revesaban estos. Las áreas a las que me refiero, son el corte de la túnica desde el cuello hasta su final, toda esta zona tenía una orla bastante ancha de esta estampa, así mismo en los puños también se podía observar.

Debajo de la túnica pude percibir unos pantalones que me parecieron muy confortables, me recordaron a los del ser que me había salvado la vida en la galería. Eran de una tela que parecía a primera vista seda negra, no puedo aseverarlo pero ellos eran anchos, y parecían muy cómodos, ajustados

hasta concluir en la cintura, me imagino, pues la camisa que caía, y tapaba su cintura, parecía de un lino muy exquisito, esta era amplia también, me evocaba en demasía a las que se gastaban en la edad media, amplias mangas se descolgaban desde sus ajustados puños, su cuello redondo apenas imperceptible cerraba el pescuezo, que se aferraba a seis botones esa era la abertura la cual alcanzaba la altura del pecho. Calzaba unos escarpines, los cuales me impresionaron, ya que parecían babuchas, pero más fuertes, de un solo zurcido todo ello. Eran de una piel muy robusta, pero a su vez parecían tan placenteras, y flexibles.

Su indumentaria bien podía a ver sido la que yo ambicionase para mí. Examine en ese instante sus manos que sobresalían de su túnica, eran huesudas, macilentas pero cuidadas y fuertes. Su faz la cual después de unos segundos me atreví a observar, era peculiar pues no era moreno, más bien blanquecino, era una mezcolanza de un color perdido en la difuminada unión de ambos. Sus cabellos largos caían sobre sus orgullosos hombros, este era especial ya que el blanco peleaba con el negro más profundo, y su batalla daba como resultado un pelo muy hermoso, en el cual el blanco era el vencedor de tan exigua batalla.

En el pude advertir un pequeño ramo de hojas todavía verde, que es seguro se quedaron enredadas en su cabello por la premura a salir, o llegar aquí.

Todo esto se hallaba adherido en un nacarado semblante, daba la impresión de haber fenecido hace ya demasiado tiempo, como para hallarse en este intervalo, y aquí. Los surcos de su frente eran verdaderos pliegues, los cuales se unían a las bolsas de esos ojos, estos eran de un grisáceo intenso, me ponían los pelos de punta, me daba la firme impresión de que el irrumpía en mí, y podía escudriñar cualquier rincón de mi alma, estos ojos eran algo rasgados pero muy grandes, las pestañas que parecía una retahíla de negra tinta, estaban protegidas por las cejas protuberantes, y casi blancas,

Su picuda nariz le daba un toque, o un cariz muy severo, a la sombra de esa nariz se hallaba una boca de labios más bien ausentes, tan solo por un tenue color salmón. Su boca era grande, muy grande, la cual te daba a entender que dé hay podía salir el sonido más estrepitoso. Y ello no tarde mucho en evidenciarlo. Sus macilentos dientes afloraban en esa grandiosa boca. En todos ellos brotaban una caries pasmosa, una indolencia total de ellos, le proporcionaba la tonalidad de la cortezuela de un longevo árbol. Pobre debía padecer desasosiegos por el padecimiento que ellos le podían engendrar.

Sus pabellones auditivos eran un tanto chocantes, ya que estos en su parte superior acababan en horizontal, no hacían el arqueo que todos más o menos tenemos, daba la firme impresión que se las hubiesen cortado en su punta.

Por dios no es habitual que una entelequia como la que delante se muestra, se halle en este estado, y aquí en un momento presente, diría que lo arrebataron a la fuerza de un frondosidad legendaria, tan arcaico como la creación, en la cual es innegable que él yacería complacido, y seria parte de ese lugar de esa vetusta floresta.

Comprobé sin poder evitarlo como el abría su boca, unas babas muy pegajosas, como pliegos de miel, o de queso fundido estaban asidos en uno, y otro espacio de su boca, según él más la habría, más se estiraban esos hilillos.

Al momento pude escuchar un agudo, y muy endeble sonido, que salía de su cavernosa boca, he de decir que el hedor que de ella se exhalaba era de lo más horrible, y eso que estoy acostumbrado a todo hedor posible.

Cuando creí que diría algo sin esperarlo, cerró su boca de nuevo, se acercó más a mí, escudriño mi persona con mucho detenimiento. Yo seguí en total mutismo, pues diría que estaba petrificado. Es de lo más normal, si en la primera aparición estaba pasmado, os podéis imaginar cómo me hallaba ahora. El miedo convertido en pánico, no me dejaba reaccionar, nada podía hacer ni siquiera exhalar un sonido por pequeño que este fuese.

En mi interior luchaba con mi mente, y trataba de convencerme de que esto era una alucinación, que no me alarmase, que estuviese tranquilo. Y un sinfín de escusas

para que en realidad mi ser volviese a tomar el control de mi cuerpo. Percibía perfectamente el ajetreo de las enfermeras, y de todo lo que en la cercanía de mi habitación ocurría. Por lo tanto si pudiese vociferar, alguien vendría a ver qué ocurre. Sudando me suplicaba que debía de gritar, que eso traería de nuevo la tranquilidad a mi ser.

Él se acercó de nuevo a mi cama, dios parecía que incluso podía oler la humedad de ese remoto bosque, él podría pasar por ese árbol, que rancio no pudo crecer más por las malas circunstancias.

El ahora más cercano a mi dejo que pudiese observar mejor su tez, y sus manos, esas arrugas no eran tal, eran más bien tatuajes, esos que se hacen infringiendo fuertes cortes en la piel. Escarificaciones me parece se llaman, lo practican las tribus indígenas de todo el planeta. Estos tatuajes formaban figuras geométricas, las cuales parecían los dibujos de la corteza de un árbol, en realidad era muy fastuoso, e increíble que algo, o alguien, pudiesen tolerar un martirio como ese. Esos surcos en realidad eran muy profundos, tuvo que sangrar en demasía, quizás por ello su blanquecino color.

Me sobrepuse, abrí mi boca para decirle lo imponente que en franqueza el me parecía, dios mío maldita la hora en la que se me ocurrió hacer tal cosa.

Al momento el abrió su grandiosa boca de nuevo, y sin moverla, comenzó a surgir un ensordecedor rugido, que poco a poco comenzó a ser descifrable, según escuchaba un doloroso sollozo me sobrevino, sin podérmelo creer esto es lo que salió por su boca:

-Saco de escombro, eres un inútil, tú madre no vale ni para limpiarme el sable, subnormal, invertido, extraviado, penoso mono, pervertido, hijo de una foca mal oliente.

Y así seguía, y seguía prorrumpiendo agravios cada vez más fuertes contra mi persona. Cada insulto yo lo había dicho en algún período de mi vida, y varios eran normales en mi vocabulario. Las lágrimas fluían por el martirio que él me causaba, a cada oprobio parecía que su babosa boca se abría más. Cuando ya no pude soportar más brame con todas mis fuerzas.

-¡Ya vale absuélveme! Pido clemencia a todo aquel que algún día fue injuriado por mí. Lo pido de todo corazón.

Seguía llorando pero ahora el llanto era reparador ya no me dolía. Alce la vista hacia ese ser que ahora se hallaba como decir, un poco más retirado pero más etéreo, y mas no sé cómo decir, bondadoso me parecía. ¿Qué porque lo digo? Porque una sonrisa atravesaba toda su cara, y sus ojos resplandecían al observarme, y me sentía muy bien en su presencia.

En el momento que quise decirle que no se fuese, ya se había cerrado la puerta, y el desapareció tras ella. Al momento volvió abrirse, la esperanza se izó grande en mis ojos, debía de tenerlos muy brillantes, y abiertos.

Pero quien apareció fue el doctor, y la enfermera, los cuales alarmados por mi chillido se habían figurado, no se cualquier extraña cuestión imaginable a sus mentes cuadradas.

¡Buf!, me asaron a preguntas para saber qué había pasado, la lectura del electrocardiograma, el cual todavía no me habían desconectado, daba una lectura muy extraña. Pues estaba muy alterada en una de las partes, que ahora todos sabemos porque. Pero claro cómo explicarles que tuve una visita inesperada. Espera eso les diré.

-No se alarmen pues ha venido mi jefe, y otras personas que me han alterado mucho, y por ello creo que saldrá mal esa lectura.

Me miraron no muy convencidos.

-Si sabemos que ha recibido alguna visita que lo ha alterado mucho, pero esta lectura se pasa de vueltas, ella nos indica que su corazón casi revienta, de lo mucho que han subido sus pulsaciones, y que extraño esto sucedió cuando se encontraba solo. Creo que de momento no vamos a darle el alta.

-¿Pero qué coño me está exponiendo? Usted aunque sea un doctor debe de tener a alguien que esté por encima, y quien tiene la habilidad de sacarlo de su forma, y costumbre, lo que quiero decir que es seguro que su jefe, lo saca de quicio muchas veces. ¿O no es así?

Con una media sonrisa el doctor miro a la enfermera y dijo.

-Bueno a decir verdad, es que si, muchas de las discusiones que tengo con el jefe de planta, si me pusiese un electro mi corazón saltaría de indignación. Pero ello creo no tiene que ver con lo fuerte que le han subido las pulsaciones.

-En realidad creo que ello debe de ser que después de la discusión me he despedido, y mi cabeza comenzó a darle vueltas a lo que ahora me espera, tal y como está esta espantosa vida.

Hay al unísono los dos asintieron.

-Así, y todo sería conveniente que se quedase esta noche a pernoctar.

Como convencer a quien no quiere se convencido, pensaba para mí.

-No lo creo yo así, y en caso de que algo me ocurriese siempre me puede traer alguien al hospital, ¿no lo cree así?

-Como quiera pero debe de firmar una hoja de renuncia, de esa manera me exime a mí de lo que a usted le pueda ocurrir.

Al momento le sonreí, con una sincera sonrisa he de decir.

-No tengo ninguna objeción a ello, cuando este echa tráigala. Mientras tanto comenzare a vestirme.

Según se dirigía a la puerta y sin apenas girarse me pregunto.

-¿Qué quiere que ágamos con su ropa de trabajo?

-Deshágase de ella, ya no la voy a necesitar. Todo menos mis herramientas, y el saco que tengo en taquilla.

Casi en el umbral de la puerta dijo.

-De acuerdo, si así lo quiere en diez minutos se podrá marchar.

Observe lo que ocurría tras la cristalera que daba a la calle, contemplaba como allí abajo, como si de hormigas se tratase, los hombres, y mujeres afanados por sus problemas, surcaban esos diminutos caminos , sin pensar en otra cosa que no fuese lo que les quedaba por hacer hasta el momento de recogerse, yo aquí arriba, contemplando el ajetreo, y pensaba:
-Nadie considera discernir qué ocurre tras las paredes, y el cristal, aquí mueren, padecen el más mísero sufrimiento cientos de personas diariamente, pero nadie mira, ni observa el edificio del sufrimiento. Nadie es consecuente hasta que se encuentra en este lado, en el que yo ahora estoy.

Vislumbre que el ocaso daba paso a una oscuridad mayor, que triste no poder contemplar la desaparición del astro, que dueño de toda luz, nos la brinda sin poner trabas en ello. Casi la oscuridad era plena, ahora me correspondía el darme prisa antes de que cerrasen la oficina, debía recoger lo que en mi taquilla tenia, bueno con toda certeza sé que no ha dejado un momento de llover, y aunque en este momento no lo haga con tanta fuerza, el trabajo debe de estar desbordándolos, nunca mejor dicho. Mientras terminaba de vestirme apareció un enfermero que me traía la hoja de renuncia. La firme sin pegas, el me dio una copia y me dijo.

-Ya eres libre puedes marcharte.

-No sabes hasta qué punto la libertad llega a todo mi ser en este funesto, y extraño día.

El me miro sorprendido, y yo a él con cara de sorpresa. Sin decir más desapareció tras la puerta, yo acabe de vestirme, y antes de marchar observe si en mi saco, que todo cuanto había metido apestaba, todo lo que dentro se encontraba, solo el recuerdo de este extraño día me traía de nuevo a mi mente. No hubo sorpresas, todo lo que a mí me parecía importante se encontraba allí.

Es extraño, anhelante como estaba de alejarme de ese recinto, algo en mi interior se estimuló en el instante en que marché de la estancia, ¿Qué me estaba sucediendo? Yo he sido casi siempre un ser muy insalubre para los

sentimientos, debido a ello me encuentre solo, nadie me sobrelleva demasiado tiempo. Con ese pensamiento en mi cabeza, salí, y por un corredor me dirigí a la zona en la cual se hallaban los ascensores, y la escalera, parece raro, pero por esta vez decidí elegir el ascensor. Apreté ese iluminado mecanismo, que sirve para que el mencionado artilugio siga la orden establecida, al poco tiempo esas puertas metálicas se abrieron, esperando el ingreso a esa caja del soberano que lo ha convocado. Descendí en el ascensor en él había dos personas más, de las cuales ni tan siquiera repare en su semblante, saque de mi bolsillo el mp3, e introduje los cascos en mis pabellones auditivos, ya con mi música todo me parecía más llevadero, aunque el dolor que me causaba la magulladura en mi cabeza, no dejaban de incomodarme. Un momento antes de salir, vislumbre una repugnante mueca que reprochaba el hedor que mi saco trasmitía, como disculpa procedí a establecer un movimiento con mi cabeza, y subiendo los hombros a la vez, ellos me miraron y comprendieron.

El vestíbulo de ese hospital era de lo más desagradable, gente tosiendo, otra extraviada buscaba la consulta del especialista, las enfermeras sabiendo que podrían sacarlos de su problema, miraban para otro lado, en dirección a la cafetería. Antes de salir me puse la capucha que mi chamarra traía, era impermeable, y así delante de las puertas percibí como la lluvia no cesaba, el triste día ahora era todavía más melancólico. No quería ni pensar en lo que

le podría pasar a todo aquel que sumido en una pobreza impuesta, se encontraba. Ya de nuevo me renuevo en una vieja historia.

Salí, y no quería volverme a empapar, así que decidí buscar un taxi que me llevase rápido a mi lugar de trabajo, quizás debería decir mi ex lugar de trabajo.

Entre en un muy cutre taxi, dios olía peor que las alcantarillas, tanto era así que el chofer no se dio de cuenta del mal oliente saco que portaba conmigo.

Le expuse la dirección, y el automáticamente arranco, no tardamos demasiado en llegar al lugar, gracias a dios pues entre la peste, y la música que llevaba comencé a volverme loco. Cuando me baje de él, y después de pagarle me dijo si quería que lo esperase, instintivamente negué con la cabeza. No quería ser grosero pero me estaba empapando, tras de mi cerré la puerta, allí en frente se encontraba la nave industrial, que tantos años de mi vida había calcinado. En realidad hay que ser claro, no ha sido ella, he sido yo el que complacido tomo la decisión de trabajar aquí, todo este tiempo trascurrido también he sido yo el que decidió resignarse y aguantar.

Entre por el portón, y atravesé todo ese espacio que normalmente se halla vacío, y que ahora se encontraba lleno de vehículos, y herramientas de trabajo. En los vestuarios nadie se topaba ya, en ellos tan solo el goteo de las duchas,

y el olor al jabón mezclado con la podredumbre de las alcantarillas se podía percibir.

Me dirigí a mi taquilla, la abrí y un poco mal humorado la vacié sin pararme a observar lo que recogía, que más daba si todo lo que en ella había, tenía que acopiar. Acabado quite la llave pero deje la taquilla abierta. Colgué la llave en un tablón que para ello había sido hecho, un poco cutre he de decir, pero para lo que era. Volví atravesar la nave ahora en dirección a la oficina, en ella pude observar a tres personas, en el momento que subía un chico de unos veinte años, bajaba feliz. Pobre en realidad no sabe dónde se mete, pero quizás lo que deja atrás es mucho peor que este trabajo, ¿Quién sabe?

Entre por la puerta, y esa delicia sensual ahora se apoyaba en la mesa del encargado, en una muy sugestiva posición, ella estaba un poco abierta de piernas, mientras el encargado deslizaba suavemente su mano hasta llegar a su monte de Venus, dios como me estaba poniendo. En ese momento ella giro la cabeza, y me vio, dio un salto de la mesa, y sonrojada salió de la habitación. El encargado con un color más bien libido me miro, y me dijo:

-Esto, esto no es no…

Lo corte para que no se liase más con esas entre contadas palabras, que daban por cierto aquello que quería ocultar como fuese.

-Sabe a mí eso me la suda, yo vengo por lo mío y nada más, ya he dejado la taquilla vacía, y quiero que me remunere con lo que me pertenece, no pido más.

El me miro pero ahora no era el león rugiente más bien parecía una hiena sonriente.

-Así es, pero no puedo dártelo en metálico, debo de hacerte un cheque si te vale.

-Siempre que tenga fondos será más que suficiente.

Mientras el sacaba su talonario, yo volví la vista hacia la bella muchacha, ahora me observaba el culo no sé por qué. Cuando la mire se quedó perdida en mi mirada. Nos sacó de ese momento, el tercero en discordia.

-Mira te gratifico un incremento por el sufrimiento en el que te has visto hoy, y por el golpe en la cabeza un poco más.

-Bueno si es lo que dicta la ley, así sea y yo contento con ello.

Me entrego el cheque, y en realidad quede muy complacido, ello me daría para una temporada.

-A no te olvides pasar por la gestoría a firmar todos los papeles, te serán necesarios para el paro. Te vamos a echar mucho de menos.

Cuando dijo la odiosa palabra paro, estuve a punto de echarme atrás, dios que congoja el verme en esa lista.

-A sí, me echara de menos, pues por lo rápido que me ha buscado sustituto quién lo diría.

Según salía a mi izquierda estaba esa dulzura sexual, dios no lo pude remediar, y según pasaba le hice una caricia que no ceso desde su culo hasta a sus labios genitales, cosa que ella en ved de disgustarle le gusto en demasía, ya que en cuanto cerré la puerta, ella salto a la oficina del encargado, y contemple entre sombras como se lo comía sexualmente, el pobre parecía ser un individuo que tras haberse caído a una telaraña, ya no tiene escapatoria.

Con una sonrisa en mi boca deje atrás esa parte tan dura de mi existencia. Por última vez me vire para poder rememorar ese lugar, y no ser tan imbécil de caer en uno que tuviese que ver algo con este, no se debe olvidar, aquello que se desdeña, de hacerlo se tiende a repetir todo lo que yace oculto en la memoria.

Después de todo esto abrí de nuevo el portón, y con un fuerte golpe lo cerré, el estruendo me estremeció mucho, creo que debió ser por la quietud que en todo el lugar había. No quiero ni vislumbrar el salto que esos dos amantes darían con ese fuerte sonido.

El agua con su regular chapoteo seguía precipitándose desde ese invisible cielo, el cual velado por las nubes no dejaba observar su magnificente esplendor. Cientos de miles de estrellas titilando para que con regocijo, y recogimiento,

establezca una paz, que aunque melancólicamente momentánea, sea suficiente para establecer un fuerte vínculo con mis desesperados sentimientos, los cuales luchan por subsistir en un océano de intolerancia, e indiferencia.

Mi música sonaba de nuevo en mis oídos, ello me daba la fuerza de seguir adelante, esa ha sido y será no un invento, si no la mayor creación del ser humano.

Mire a un lado, y a otro pues no podía permanecer en ese lugar, en el cual nada me resguardaba del fuerte chaparrón, en el fondo de la calle, observe un neón azul y rojo, el cual anunciaba un bazar de algún tipo de género made in china, lo que vendiese no me incumbe en este instante, lo que si me importa es que el toldo, se hallaba a medio bajar. Sin pensarlo eche una carrera hacia ese dichoso lugar, el cual podría estar un poco más cercano. Llegué a él encharcado completamente, que drástico día este que me contempla, pero es mejor callar ya que de momento no ha terminado, y de aquí al final quien sabe.

Escudriñe por mis bolsillos en busca de otro ingenio aunque no tan bueno pero por lo menos es funcional, es el teléfono móvil, nadie le da la aplicación solo de llamar ya que la comunicación ha cambiado mucho, desde que esta telefonía surgió en el mercado. Así que como aquel que dice, lo saque y me disponía a llamar a la parada de taxis. Mi sorpresa fue total, al darme de cuenta que no había cobertura en ese espacio. Me moví a un lado y a otro, esto definitivamente

llevo a absorber en mí una humectación mucho mayor, y para lo que en realidad me ha valido.

Calma, calma, he de salir de este lugar, postergare mí tiempo un poco a ver si este temporal baja su persistencia.

Así fue, torné al resguardo que el toldo me brindaba, y me ampare debajo de él, mire al móvil, y este como si se le hubiese agotado la batería se apagó. Una oscura noche lo velaba todo, ahora casi incluso también mi corazón.

-¡Dios! ¿Pero qué he hecho yo en este día?

Fue una exclamación que me salió directa del alma. Mi mirada se perdió en la magia que la luz del neón establecía con el agua, esta caía tan fuerte que daba la impresión de que un lienzo luminoso, todo lo ocultaba bajo su tenue halo de luz.

Me quede absorto en la contemplación de esa maravillosa vivencia, la multiplicidad de diferentes matices daba una coloración rojo amarillenta. Me vi trasportado casi a las arenas de un húmedo desierto, y mientras dejaba que mi imaginación desbordase toda lógica instaurada. Mis ojos divisaron que alguien se allegaba, A una buena distancia podía apreciar que era un ente bastante alto, el manto de la lluvia no permitía ser más minucioso. Su paso era lánguido no parecía hacerle mella el aguacero, ya que yo diría que hasta estaba en total armonía con él. Ahora se encontraba a tan solo unos pasos de mí, y si, con franqueza debo afirmar

que era alto, creo que podría tener cerca de los dos metros. Era delgado, bastante flacucho no en extremo pero si podía decir que su estatura, y su peso no se equilibraban. Sus rubios cabellos casi blancos se abatían sobre sus hombros, por ellos manaba el agua al igual que el placentero rio por su cauce.

Su tez era alargada, en ella unos grandes ojos azules todo lo querían curiosear, a su lado sus picudas orejas eran más bien pequeñas, en esa cabeza eran por lo menos extraño su tamaño, su amplia nariz al igual que sus orejas también era bastante picudas, y estrecha aunque como disparidad esta era bastante grande, reposaba en unos carnosos, y muy rojos labios. Daba la impresión de no ser humano, ya que el color de su dermis era blanco como el marfil.

Daba un repelús un tanto extraño. Su amplia túnica era de color pardo azulado un extraño color pero muy bello, en un azul más oscuro portaba muy hermosos dibujos, no eran ni semejantes a los del anterior, estos más bien podría decir que eran lineales, y enredándose daban forma a una especie de estrellas. Su camisa era de un negro sedoso muy especial y brillante, esta estaba totalmente pegada a su cuerpo por la lluvia, y dejaba entrever que era un ser muy esbelto, era un hermoso y perfecto torso. Sus pantalones eran pardos azulados al igual que su túnica, muy amplios parecían muy cómodos. Me llamo la atención sobre todo, que estaba

descalzo, era muy extraño sus pies eran de la apariencia a la que denominan egipcia, eran muy proporcionados.

A pocos pasos de mí se paró, me miro profundamente, ahora sí puedo decir que lo que él observaba no era mi cuerpo, pues podía llegar a los más insondables secretos de mi ánima.

Comencé a sentir una paz, y una ternura tan extrema que mis lágrimas se arrojaban sin poderlo evitar. ¿Porque sentía esto? ¡Nada podía comprender en realidad!, lo que si pude aseverar, fue que el miedo que creciese en el momento de ver como se acercaba, ya no existía en mí, ahora tan solo podía sentir un sentimiento tan puro, quizás ello fuese amor, no lo puedo decir pues quizás nunca lo halla sentido así.

Al momento abrió su boca, y sin articular las palabras que salieron por ella expuso lo siguiente.

-Es duro el comprender, pero es más duro todavía asimilar la comprensión. Pues cuando percibes que nada entiendes, abres la puerta para poder conocer.

Ahora mi cara si debía ser un poema, pues si extraño era este ser más extrañas aun eran sus palabras.

-No te entiendo, ¿Qué es lo que me está pasando?

El me observo con unos ojos que decía lo maravilloso que ese ser era, y lo ignorante que era yo.

-Comprendes que lo que te ocurre no es normal, pero no has asimilado lo que ya has comprendido. ¡Es muy difícil!

La luz llego a mi pensamiento pues tampoco era un ser sin recursos.

-Bien comprendo que estoy teniendo una experiencia fuera de toda comprensión, pero, ¿Cómo puedo asimilar la comprensión que me acerca a esta locura?

Bostezo una especie de sonrisa, y dijo.

-Asimilando que lo que te ocurre, es aquello que tú ya has pedido que suceda, tantas veces hemos escuchado tú sonora y chirriante voz, que hemos decidido por fin que aquello que tú necesitabas, se establezca como una realidad en tu vida. Lo más extraño de todo es que cuando es verídico, tú lo absorbes como una fantasía. No apartes de ti lo que con tanto esfuerzo as llevado a la legitimidad más bruta. No es sencillo mezclar la más grosera de las evidencias, con la mayúscula espiritualidad. Por ello debo preguntarte.

¿Estás preparado?

Mire aquel ser en toda su magnificencia y ahora si me volvía a asustar, pues preparado.

-Espera, espera, ¿Preparado para qué? Explícame lo que va a pasar, dame un dato que pueda asimilar antes de tomar dicha decisión.

Con su rostro mucho más serio y severo me miro profundamente.

-Tu interior lo sabe, y él está preparado. Por ello en este momento las explicaciones son banas, Para que perderse en palabras sin sentido, lo que tratare de que entiendas, es que aquello que voy a explicarte. No, más bien voy a mostrarte lo que de momento debes saber.

En ese mismo segundo, alzo sus manos al cielo, ellas eran un tanto estilizadas de dedos largos, al igual que los de sus pies eran muy simétricos. Esa especie de ritual el cual comenzó alzando sus brazos, a mí me pareció una invocación, pero como mi ignorancia sobre lo que sucedía era mayúscula, decidí que nada puedo en realidad decir, y es mejor así.

Acto seguido bajo sus brazos a la altura de mi cabeza, poniendo sus manos una a cada lado de mi cabeza. Un fogonazo de luz fue lo que primeramente observe, comencé a llenarme del más absoluto amor, o eso es lo que puedo yo identificar con lo que sentía, eso sí, no era un amor por ese ser, era amor por todas las cosas, un amor impersonal.

Una visión se aceleró en mí, y un segundo después me hallaba viajando por extraños lugares, sitios que en su momento me parare a describir. Contemple bellísimos seres que se establecían en muy hermosos parajes, en los cuales desenvolvían sus vidas, la sensación de ingravidez era tan

placida que no podía establecer un ejemplo para que pudieseis aceros una idea. Al momento me vi envuelto entre una especie de vegetales inteligentes, ellos irradiaban una fragante, y placentera luz, que se entremezclada con su aroma, todo ello alimentaba el interior de mi alma. Observe cosas tan increíbles e imposibles que os las describiré en su momento.

Lo que también recuerdo, que en este encantado lugar, alguien me invocaba por mi nombre, y era una voz muy conocida, en un primer momento no le hice caso, la escuchaba muy lejana. Al momento se fue haciendo cada vez más audible, hasta que de repente abrí los ojos, allí estaba mi ex encargado, y la belleza erótica a su lado, ambos tenían una cara de pánico casi inimaginable.

En el instante en que abrí los ojos me decían, no te vayas la ambulancia esta de camino, no te marches. Al momento todo se forjó en la más absoluta oscuridad, de nuevo volví a escuchar mi nombre.

Por favor con lo a gusto que estaba, otra vez abrí los ojos aunque me costaba horrores abrirlos, pude contemplar un tipo vestido de blanco, el cual me decía.

- Quédate con migo no te vayas por favor.

Yo pensé, pero a donde me voy a marchar, que estupidez, y para eso me despiertas. Me quede de nuevo dormido en esa profunda oscuridad. Y así plácidamente desperté por mí

mismo, sin esa angustia de que nadie me estuviese dando la paliza.

Cuál fue mi sorpresa, al abrir bien los ojos me cerciore de que estaba en una cama de ese lugar tan odioso, me encontraba en el hospital de nuevo. Yo tan solo quería irme a mi casa, el encargado se encontraba dormido en un sillón. Me sorprendió mucho.

Así que debido a mi estado de incógnita perpetua dije.

-¡Eh! ¿Qué está pasando, que hacemos aquí?

Mi jefe sobresaltado se levantó de un salto me miraba como si lo que viese no fuese posible.

-Tranquilo, tranquilo, voy a llamar al médico.

Lo frene como pude el dolor era fuerte en mi cabeza.

-No, no llames al médico, antes dime, ¿qué paso ayer?

Me miro extrañado y dijo.

-No lo sé, tan solo puedo indicar lo que yo vi, salimos una media hora después de que tu estuviese allí, y te encontramos en la tiendecita de los chinos tirado, y sin conocimiento. Nada más puedo decirte.

Esto se me iba de las manos.

-¿No había nadie con migo, o a mi lado?

El jefe me miro, puso cara de sorpresa.

-No tan solo estabas tú. ¿Y ahora puedo avisar al médico?

Según me dijo esto me gire, y sin pensar lo que decía le solté.

-Haz lo que te salga de los huevos.

Así fue, en intervalo, mínimo de tiempo, él ya no estaba, en ese momento a mi ser llego un impulso exacerbado, en un inicial preámbulo no sabía a qué se debía, este insalubre estado, pero un segundo después, a mi llego la solución del porqué. Mi saco en el cual mis pequeños tesoros contenían no estaba.

Instintivamente, y si de cómo un resorte en mi espalda tuviese, me incorpore a escudriñar todos los rincones de la habitación. Allí pude ver mi ropa, y todo lo demás, pero el saco no estaba. Vociferé el nombre de mi encargado.

-¡José, ven aquí ahora!

Sin esperar a que el viniese, yo me dirigí a la puerta, y allí apareció el, y el médico. El doctor me pidió con actitud de preocupación.

-Por favor sosegase, en su estado seria agravar mucho su padecimiento, y este puede agravarse hasta terminar en un nuevo desvanecimiento.

Lo mire y no se me ocurrió otra cosa que.

-Le pido disculpas pero por favor si fuese tan amable de esperar fuera, ya que tengo que hablar un momento con José.

Este me miro, y un poco disgustado accedió a dejarnos solos. Al momento sin darle la posibilidad hablar.

-Dime y piensa bien la respuesta, ¿dónde está el saco, que había hecho con él?

Creo que mi mirada era bastante expresiva, ya que el pobre casi tartamudeando me contesto.

-¿Te refieres a ese apestoso saco? Por dios, no sé lo que hay depositabas, pero como olía tan mal, decidí tirarlo al contenedor de basuras, que está delante a la entrada del hospital.

Con la cara echa un poema no pude reprimirme.

-Nunca harás nada bien, eres inútil.

En ese preciso instante, caí en la cuenta que él había quedado toda la noche a mi lado, y que factiblemente me había salvado la vida.

-Perdóname, pero llevo un día horrible, y tengo que agradecerte que me hallas tratado así, creo que sin tu ayuda estaría muerto. De corazón, muchas gracias.

Una sonrisa y una mueca de alivio aparecieron en la cara de José.

-No hay de qué, y perdona por lo del saco, pensé que era un resto de algo que llevabas inconscientemente, perdona de nuevo, es un fallo que muchas veces cometo, o doy por cierto lo que ni tan siquiera comprendo.

En ese momento sin decir nada más, él me miraba mientras yo me mudaba mi indumentaria, tire muy agobiado esa especie de bata desnuda, nunca entenderé por qué en la parte posterior lleva dos lacitos, y siempre el culo queda al aire, nunca mejor dicho. En ese tiempo entra el médico, y al verme vistiéndome él se alarmo, y comenzó a decirme.

-¡De nuevo usted debe de hacer lo que quiere! Si por cualquier motivo regresa a este hospital, yo me encargare de que no sea atendido.

Y dicho esto dio media vuelta y marcho. Tan solo le falta echar humo por esa cabeza, casi desflorada de vello.

Acabe raudo de ponerme mi chupa, y como una bala iba a precipitarme escaleras abajo, pues ahora si decidí pasar del ascensor, eche una mirada atrás, y allí se encontraba José, debo decir que no sé porque, pero si sé que sin pensarlo di media vuelta, y lo abrace con todo mi corazón.

El sin poder reaccionar, su corazón se ablando, pero he de decir que tampoco me quede a observar su reacción, o expresión, ya que me arroje escaleras abajo, como un poseo que le falta el tesoro de su posesión.

Un momento después, me volvía a encontrar en ese extraño lugar, el recibidor de este hospital, en este lugar nada había cambiado, los que se hallaban perdidos aunque siendo personas diferentes, se encontraban en la misma situación que otros con anterioridad ya estuvieron. Las mismas enfermeras haciendo el despistado, para fumar un puñetero cigarrillo en el exterior de ese cutre hospital.

Salí de allí, y pude cerciorarme de que el sol brillaba, y en ese cielo azul, blancas nubes rasgaban el impoluto color del cielo, en el cual ellas se hallaban colgadas. Después del día que había pasado, este era un nuevo despertar, que me augura por lo menos un día más tranquilo.

Observe el contenedor de basura, había tres, cada uno era para un elemento diferente, ya sabéis vidrio, papel y el resto de desperdicios el otro. Ese era al que yo me dirigía, en ese instante el camión de la basura se divisaba por la carretera, cogiendo por la calle que llevaba al contenedor. Dios mío, era lo que me faltaba, llegamos juntos al conteiner.
Les pedí que por favor me dejara coger algo que por error se hallaba en el contenedor. Sin trabas consintieron, rebusque entre todos los desperdicios, el hedor era nauseabundo, sin embargo me daba igual, yo tenía una finalidad, y ello era lo más importante ahora. Por fin, entre cabezas de pescado, fruta podrida, y las más raras excrecencias, se hallaba ese, el saco de mis tesoros. Sin dificultad lo recogí, y saliendo del conteiner les agradecí mil

veces que me dejasen buscar, lo que por error se había extraviado.

Ellos me miraban con una especie de ternura, que en un principio me extraño, pero que cuando me había alejado un poco comprendí. Uno de ellos dijo.

-Pobre tan joven, y ya tiene que estar buscando comida en la basura, ¿pero hacia donde nos dirigimos?

Mientras él decía esto, el resto asentía, bueno a mí me daba igual lo que pensasen, en realidad me gustaba que todavía hubiese gente buena, en este antro de escabrosa existencia.

Dirigí mis pasos sin dilación a una especie de callejón sin salida, éste se hallaba cercano al hospital, fue una suerte que lo viese, tan solo quería comprobar que todo se encontraba ahí, y nada faltase, decidí hacerlo, y rápido pues de esa manera tendría la opción de correr tras el camión, en el caso de la ausencia de alguno de mis enseres.

El saco en el cual llevaba estas reminiscencias, era de un plástico muy fuerte, y opaco, él tenía una cremallera en la parte superior, para que el agua no penetrase en su interior. De tal forma que si todo se hallase empapado, mis pertenencias no estarían mojadas.

Esto lo comento en este momento, pues el susto que me di fue mayúsculo, dos de aquellas piedras halladlas en la gran aglomeración de basura, estaban resplandeciendo con una

hermosa luz que salía de su interior. Extasiado por esa refulgencia me encontraba, cuando evidencié como la tercera, principió una irradiación en ese instante. Al momento mi piel se erizo, sabía que en el exterior de ese saco algo me aguardaba. Deje que mi vista dejase de estar fija en el saco, lentamente gire mi cabeza, pues con sinceridad, no estaba seguro de saber que, o quien, me aguardaba.

Mi desconcierto fue mayúsculo, delante de mí, una muy hermosa, y esbelta joven me observaba, me daba la firme impresión que no descansaba sus pies en el suelo, en realidad no sabía si lo hacía, o no, ya que sus pies nunca los llegue a ver.

Vestía de un blanco inmaculado, llevaba un traje que angosto en su parte superior, pasaba a desplegarse en toda su magnificencia en la parte posterior, sus senos se embutían en dos especies de cubículos, especiales para ello, aunque tan solo quedaban ocultos a la vista la mitad, la otra mitad expuestos a mi contemplación se descubrían. Me extraño sobremanera, que si ese traje lo llevase la chica de la oficina, mis pensamientos serian obscenos. Pero ahora mis pensamientos eran puros, y contemplaba la belleza, sin ningún tipo de aliciente sexual.

Su vestido era un compendio de estampas geométricas, ellas formaban tipos diferentes de figuras que en geometría serian

difíciles de catalogar, pero sí puedo decir que eran de lo más hermoso.

Su pelo era color castaño irisado, con pequeñas partes de un color como la paja seca, este le caía más abajo de su cintura. Aquellos ojos que irrumpían en los recónditos rincones de mis aflicciones, asegurando un espacio de paz, por la profundidad de que en estos encontraba, estos eran dos lagunas oscuras, que digo oscuras, eran de un negro profundo, demasiado grandes para un rostro tan hermosamente pequeño.

Este poseía una forma graciosamente redondeada. Su nariz pequeña, y picuda, daba pie a unos carnosos, y rosados labios, resguardados por unos traviesos, y sonrosados pómulos. Su tez portaba el color de la fragancia, ya que era de un tostado sublime pero efímero. De sus graciosas, y pequeñas orejillas se advertían los pendientes que adornaban, lo que no podía ser más fastuoso, estos se componían de lo que parecía una pequeña figurilla humana. Esta tenía los brazos, y las piernas abiertas. El material del que estaba hecho era el más puro oro. Sus graciosas manos que levantadas me revelaban que me aproximase a ella, lucia barios anillos cada uno de ellos era una forma geométrica.

Qué extraño me parecía todo esto. Antes de acercarme le dije:

-¿Si me acerco a ti de nuevo acabare en el hospital?

Ella sonrió con levedad y hermosura y me dijo.

-En realidad nosotros no somos los responsables de que tu cuerpo termine en una sala de curación. Tu cuerpo ha sido vapuleado tanto tiempo, que pide descanso, quien en realidad tiene la culpa de lo que a ti te ocurre eres tú.

Asentí con la cabeza.

-Está bien, y lo reconozco, pero por favor ¿Podemos esperar hasta que hayamos llegado a mi casa?

Volvió a sonreír con mucha más placidez en este instante.

-Eso está mejor, que seas tú el que te impones a todo aquello que te sucede, y no que te dejes llevar por lo que está ocurriendo. Te veo en tu hogar.

Y como vino se fue, no podría decir si se fue volando, si en realidad como lo hizo, si puedo especificar que un sonido en mi espalda me llevo a que apartase la vista, lo que distrajo mi atención fue una de esas ratas de ciudad, que en las alcantarillas tanto me ayudo a no perder mi vida. Lo que me lleno de pavor, fue que un segundo más tarde me encontraba solo en ese callejón, me volví a mirar a la rata, y ella tampoco se encontraba allí.

-Pero que me ocurre, me estoy volviendo un demente que encuentra en sus alucinaciones, la forma de poder sobrevivir en un espacio tan demencial como este.

Deje el pensamiento que perseguía atrás, y acto seguido acabe de inspeccionar el contenido de mi saco, nada en él faltaba, lo cerré y dispuse mis pasos hacia la parada del bus más inmediata. Todo en mi interior me decía que fuese andando, el día era maravilloso, un sol espectacular lucia orgulloso en ese cielo, creado con el fin de ser el rey de su espacio.

Pero no podía demorarme demasiado, era mi deber llegar cuanto antes, al fin y al cabo, ese ser me estaba aguardando, por otro lado estaba hecho polvo.

Después de cruzar barias travesías encontré una parada en la cual se topaba el número de bus, que me llevaría hasta el barrio donde vivo. Nada había cambiado desde ayer, mi existencia estaba girando trescientos sesenta grados, pero como ya he dicho, el resto de la "humanidad" por supuesto entre comillas, por lo que debería representar la palabra, pero la irrealidad de lo que pueden llegar a ser, estos tremendamente incoherentes seres.
Allí una persona disminuida física, se soportaba en unas muletas, las cuales en realidad él ya no las podía sostener. Se encontraba de pie, apoyado en una esquina de esa parada, su expresión era de malestar, pues nadie reparo en su presencia. Él siempre se sintió un poco ignorado, pues lo que no existe, no pesa en la responsabilidad del alma.

De esta extraña manera proceden los humanos miran a otro lado, y así nada deben de hacer por quien tiene alguna

necesidad. ¿Pero que me ocurre? Es que, ¿Soy el nuevo justiciero de la ciudad? Pero cuanta estupidez me amarga la existencia.

Llega un bus que no es el mío, todavía me faltan diez minutos para que llegue, el hombre de las muletas se mueve hacia donde el autobús debe parar, lo mismo hace un individuo que ojeaba el periódico, sentado cómodamente sin observar, a quien tenía la verdadera necesidad estar aposentado, cuando el bus paro, este individuo plegó su periódico, y sin miramientos empujó un poco al señor de las muletas, entrando el primero. A veces el genio me puede, pero me he sorprendido a mí mismo, a él no le dije nada, tan solo me acerque a ese hombre, y le ayude a subir al autobús. El me miro con esa mirada de gratitud, y en ese instante observe como el chofer del bus se levantó, ese individuo se había apoderado del único asiento libre, el chofer le pidió amablemente que se levantase, ya que se había colado, este refunfuñando lo hizo, y por fin se hizo justicia. El chofer volvió a su sitio, y me guiño el ojo, cerró las puertas y marcho.

Creo firmemente que si yo hubiese utilizado la violencia, todo se complicaría, y saldría mal como paso en el día de ayer, ha sido una extraordinaria lección.

En la parada, el sitio que ocupaba ese individuo quedo bacante, lo que me dejo a mis posaderas un lugar para descansar. No tardó demasiado en aparecer un nuevo

autobús, no era el mío, pero en ese instante me daba igual, la lección aprendida me daba pie pensar mucho, y esa meditación profundizaba en mi interior, transportándolo muy recóndito hacia lugares de mi mente, de los cuales yo desconocía su existencia hasta este momento.

De repente alguien me toco en el brazo, y me dijo ese no es su bus. Coño sin saber ni cómo, ni cuándo mi bus había venido, y estaba a punto de marchar, le di mil gracias a este individuo, y como un rayo monte en ese bus que estaba casi vacío. Seguí cavilando en lo que me estaba a suceder en el interior de mi ser. De vez en cuando levantaba la vista, por si algo debía de captar mi atención, pero en ese lugar de efímero tiempo compartido, nada pasaba a lo que debiera prestar mi atención, todo parecía estar en un momento de quietud, en lo que nada sobresalía ni tan siquiera los colores que las ropas tenían.

Así no tarde mucho en llegar a mi parada, me levante, y baje del bus, en la parada estaba la mujer que el día anterior, aquella que tanto sufría con su cansancio llevado al extremo. Sin decir palabra se acercó, y me dio un fuerte abrazo, éste inundo el interior de mi ser, de un amor extraño, y confortable, yo correspondí al abrazo, y nada se dijo, tan solo disfrutamos ambos del sentimiento que compartíamos en ese instante, ella se separó un poco, me sonrió y al momento se dio la vuelta, se alejó andando, no se

dio la vuelta, ni tan siquiera una fugaz mirada echo hacia atrás.

Sin poder evitar un sentimiento tan noble, quede observando cómo se alejaba, hasta que desapareció en la esquina de una calle, que supongo seria el camino a su esclavo trabajo.

Yo me di la vuelta, sin demora dispuse mis pasos a mi hogar, en el cual mi cuerpo sentía la sublime necesidad de llegar. Entre al portal, y en el vestíbulo estaba como siempre el conserje, el encargado que lleva a que este edificio siempre esté en condiciones, él era aquel que siempre ofrecía un movimiento de cabeza cuando me veía. Lo mire, y sentí la obligación de acercarme a él, y así lo hice, le alcance mi mano, y le dije mi nombre. El me miro asombrado y estrecho mi mano, y con un acento muy nórdico me dijo su nombre también. Lo mire a los ojos y me di media vuelta en dirección al ascensor, el tener que subir todos esos pisos me decía mi cuerpo que era demasiado para cómo se encontraba.

No tardó mucho en llegar, entre en esa caja elevadora, y en un instante me encontraba frente a la puerta de mi casa. Abrí la puerta, y todo estaba revuelto las sabanas colgaban de las puertas, los cajones abiertos, la nevera descongelándose por tener su puerta abierta, y así todo. En un principio creí que me habían robado, esto fue hasta que vi a ese ser especial sentado en mi cama, con una deslumbrante sonrisa, me parecía ahora una pequeña

criatura que todo lo tenía que advertir, ya que nada conocía. Y debido a ello mi humor se volvió beneplácito hacia lo que en mi habitación contemplaba. Ella se había sentado en una extraña posición, una pierna encorvada, de la cual parecía estar abrazándose, y la otra flexionada parecía estar sentada sobre ella. Me miro con la profundidad que sus fastuosos ojos brindaban, y me dijo:

-Este tu lugar de coexistencia, en este extraño lugar, me resulta gracioso, y muy insólito lo que en el tienes. Me he asustado una, o dos veces con esos aparatos, que en su interior atesoran imágenes. Y ese que vocaliza también, y sin embargo no he podido encontrar a aquel que exhala tan hermosas, y fuertes palabras. ¿Podrías hablarme de ellos?

La mire medio sorprendió medio, y medio descolocado, según comenzaba a poner las cosas en su sitio, comencé mi explicación.

-Por supuesto, si ese es tu deseo. La radio, es el aparato, por el cual has escuchado esas voces, es un receptor de ondas, con ello quiero decir, que en algún lugar de esta ciudad hay una estación de radio, la cual emite unas señales que el aparato a través de su antena las recoge, y después por el altavoz las emite al exterior. Mira ves este utensilio largo, y metálico, por ahí recibe esas frecuencias, y las vuelve a trasformar en sonido, así estamos informados de aquello que pasa en el mundo. El aparato de imágenes, es parecido en su

manera de funcionar a la radio, la diferencia es que trasforma las ondas en sonido, para poder ver lo que ocurre.

Ella miro de nuevo a mis ojos e ilusionada como un niño.

-¡Ah comprendo! Utilizáis una magia trasformadora, para todo esto que me has contado.

La mire con una sonrisilla oculta.

-Bueno en realidad, podríamos decir que algo de mágico tienen estos ingenios.

En realidad no podía apartar mis ojos de ella, la mire profundamente, era realmente indescriptible, la mescolanza que ella poseía, por un lado era joven, y hermosa, sostenía la fragancia de todo lo lozano, era como el aroma de la hierba húmeda de la alborada, establecía el vínculo de las flores, en una frondosidad bañada por el sol.

Ello constituía en su rostro, la dulzura de un ser que virgen espera al galán de sus sueños, a otorgarle su más preciado bien. Esa niña revoltosa, que al igual que la llama inquieta, todo lo observa, y crece con cada aliento, que la sorpresa le proporciona.

Por otro lado contemplo a un ser sabio, establecida su omnisciencia por miles de años, en las encarnizadas represarías que el conocimiento aporta, es su semblante la dureza resoluta, en una incomprensión absoluta, la ha formado así los miles de neófitos, que ha aleccionado, y se

han malogrado en su formación. La mezcla era el resultado de aquello que en frente tenia.

No me había percatado que ella me observaba también, y al momento me dijo.

-Sabes ¡Estas más avanzado de lo que en un primer momento he podido percibir! Tu introspección de mí ser, ha sido bastante atinada, ello es muy alentador. Es por esto que debo darte las gracias. Sí, como la llama que se inflama recién prendida, así soy, pues todo aquello que es flamígero en mi interior se quema, ello lleva a una llama joven, y revoltosa, ella se incrementa en el interior de mí ser, dando paso a una deflagración de toda mi entelequia, sin poderlo evitar. Por otro lado sé que mi exigua llama antigua, como la vida, siempre se comporta de una manera adecuada, y estable, la cual dan el porte a mi sabiduría, para nunca perder la objetividad de mi tarea. Ella es siempre estable, nunca cambia su forma, ni su tamaño, ello es lo que me lleva al equilibrio.

Pero ahora debo de proceder a que seas tú, quien equilibre su llama interna, y esta no traicione tu alma.

La mire y no sabía que pensar, pues nada conocía de lo que ella pretendía hacerme.

-Puedo preguntar, ¿qué es lo que vas hacer?

Me sonrió y me dijo.

-Todavía hay en ti una parte que busca cautelosa el recelo de lo que no conoce, y quiere que se desvele antes de que se pueda realizar. Bien he de decirte que voy a quemar todo lo que en tu interior no deja que el crecimiento normal, y natural de tu llama interna se lleve a cabo.

Ella se puso de pie, y se alejó un poco del lugar en el que yo estaba, y he de decir que estaba cerca de mi cama. En ese momento, su vestido que con sus oscilaciones se estremecía sin cesar, fue transmutándose en lo que me parecían deflagraciones, como si cada pliego se volviese una llama en sí mismo. E de ser sincero y decir que al principio me alarme un poco. Pero en el preciso instante en que yo iba a decirle que su vestido estaba iluminándose, ella subió los brazos, y así en unos segundos estaba rodeada de un fuego azulado, que me sobrecogía en demasía. Pero después de todo, lo que ya había tenido que ver, y superar, comprendí que esto era parte de lo que me tocaba vencer.

En ese instante ella me dijo.

-Ven abrázame, y no reprimas ni tus temores, ni tus pensamientos, cíñete a mi cómo eres, con todo lo que en ti es bueno, o malo. ¡Ven ahora a mí!

Fue espectacular, poder observar como cada vez que hablaba, de su interior también brotan flamas, pero estas eran rojizas, y amarillas, las cuales se perdían en el

exterior, complementando así una gama de colores esplendida.

La mire ella era en su complejidad, llamaradas, su pelo, su vestido, e incluso en sus ojos, no podía ver más que ese color rojizo que de ellos afloraba. Sin poderlo pensar pues era mejor así, me abrace a ella. Una fragante brisa me envolvió, no era ardiente en extremo, diría que lo que me envolvía era la fragancia de un niño pequeño, el cual exhala un aroma a leche materna.

De pronto me di de cuenta, esa esencia era mía, era el olor que yo exhalaba siendo un bebé. Así fueron pasando diversas épocas de mi vida, la emanación cambiaba, así como la quemazón que apreciaba a cada instante aumentaba. Pero cuando fue pavoroso este calor, se sucedía en el momento en la edad de la metamorfosis, la llamo así pues cuando cambiamos de niño, a un ser entre adulto, es otra etapa imprecisa. Ahí las permutas efectuadas, marcaria en demasía mi vida posterior, en ese tiempo muchas incoherencias se llevan a cabo. El olor que ahora lo marcaba, era la fragancia de muchas colonias, y perfumes muy abruptos, vislumbraba que lo que en estas edades se ejecuta a los demás, no eres conocedor de las consecuencias que tus actos conllevan. Pero consciente, o no, eres el culpable de ello.

El calor creció mucho más, y llegue a la época adulta, ahora el olor se entremezclaba en un sudor áspero, alcohol barato,

y ese nauseabundo olor alcantarilla. Observe como eche de mi lado a mis mejores amigos, culpándolos de todo, cuando el único culpable era yo. Mi novia me tuvo que abandonar, pues el vicio, las frecuentes borracheras, las exuberantes broncas. La habían derrotado, dolida, sola y muy triste, dejo al ser que era su amor, al que había dado sus secretos más internos, y yo tan solo mostré ese muro, concebido en el tiempo de mi estadía en lugares tan desagradables, como aquellos que se iluminan con una lucecita roja.

Por otra parte mi familia, seguía esperando el momento en que de ese submundo saliese, y restituyese el amor que con tanto mimo han guardado para mí. Me había alejado tanto de ellos, que nada sabía ya de mi estirpe, si estaban vivos, si me querían.

Las lágrimas querían deslizarse por mi mejilla, pero ahora el calor era tan fuerte, que tan solo salían de mi interior y al momento en vapor se convertían, subiendo con destino, el cielo. El calor ahora era tan inaguantable que perdí el conocimiento.

Me desperté, y no había rastro de ese maravilloso ser, todo lo que no había conseguido recoger, seguía revuelto, pero no había nada que se hallase quemado, era muy extraño, lo primero que me dispuse hacer era beber, pues mi garganta seca completamente estaba . También llegó a mí el concepto de una ducha, la cual era seguro restablecería todo mi interior.

Me dirigí al baño, y al pasar frente a una ventana, pude cerciorarme que de nuevo estaba lloviendo, era extraño que ese ente, que en el fuego resolvía lo que debía, llego a mí en un hermoso día de sol. Pero qué más da, tan solo son conjeturas. Debo ducharme, y arreglar lo que queda, Tengo la urgente necesidad de comenzar a pensar, en que es lo que me está pasando.

Casi sin darme cuenta así fueron pasando las primeras horas de la mañana, entre la ducha, el desayuno, y el recoger todo el piso, el cual mi visitante lo avía dejado totalmente revuelto, algo había recogido ya pero solo una pequeña parte de todo lo que este ser, había alterado. Cuando todo ya estaba en su lugar, recogí el saco, y lo vacié encima de la mesa. Era ya tanta el ansia que apenas me pare a observar lo que encima del mueble había. Ahora ya duchado y pulcro me pude cerciorar que ese saco que olía a rayos, así que sin pensarlo en demasía, lo rellene de todo desperdicio que tenía en mi hogar, y raudo lo baje al contenedor más cercano. Salí a la escalera, sin pensar lo que estaba haciendo cogí el ascensor.

Estoy seguro que ello se debía a todo lo que tuve que pasar en el día de ayer. Cuando llegue al vestíbulo, el lugar en el cual estaba el portero, lo mire, y él al verme rápido se vino hacia mí. Sin yo poder reaccionar, me abrazo, un segundo después me pregunto.

- ¿Cómo se encuentra usted?

Como mínimo me quede en un principio descolocado, pero por supuesto sin pensarlo le devolví el abrazo, y le dije.

- Me encontró bien, quizás un poco dolorido pero bien.

Al momento miro mi saco, y me pregunto.

-¿Eso que lleva en ese saco es basura?

Yo asentí con un movimiento de mi cabeza. Un segundo después él me lo quito de la mano, y me dijo.

-Recuerde que el encargado de llevar estas cosas al contenedor soy yo. Y por otro lado, estaré encantado de hacerlo.

Sabía perfectamente que lo decía de corazón. Así que accedí dándole mil gracias por ello. Subí sin más demora a mi piso, una vez en el interior cerré bien la puerta, y procedí a colocar todo lo que había sacado de ese mal oliente e insano saco.

Con todo aquello encima de la mesa lo primero que llamo mi atención, fueron esas piedras, en este preciso instante tres de ellas brillaban. Eran la blanca, la verde, y la roja, la azul estaba como sin vida. Creí oportuno el limpiarlas, así que me dirigí a la cocina, de esta manera podría lavarla perfectamente bajo el agua, pero una sensación interna me decía, que no podía meterlas bajo el agua. De estas manera como tenía que limpiarlas todas, decidí ir una por una, en primer lugar cogí la blanca, la sensación interna que me

daba era que debía de enterrarla, y dejarla un tiempo ahí en la más pura tierra. Sin pensarlo me fui al pequeño balcón que el piso poseía, cogí un tiesto, el cual había encontrado en la calle, al lado del contenedor, lo hice pues pude observar que en ese tiesto habitaba una degradada plantita, la cual luchaba por no morir. Sin pensarlo recogí la piedra y la enterré, dejando el tiesto encima de la mesa.

Contemple de nuevo las piedras, y me llamo la atención que mi vista se fijaba en la piedra verde, y así tuve la sensación de la fragancia que el aire nos regala, al momento comprendí, que debía de sacarla a un lugar en el cual el aire pudiese bañarla. Me orienté al norte del piso, en el cual avía una ventana que no solía abrir por el frio que por ella entraba. Así que en la repisa colgué de una vieja punta, que en el dintel de la ventana había, una redecilla en la cual envolví la piedra, así ella podría ser sacudida por el aire.

De nuevo pose mi vista en las dos que quedaban, claro como no una brillaba y la otra seguía apagada. Sin poderlo impedir la tercera era la piedra roja, por su color no había duda alguna de que era lo que ella necesitaba para ser limpiada, ella debía ser tratada con fuego. Pero estoy en un piso. Me decidí a prender la cocina, la puse en uno de los quemadores de la cocina de gas.

Me quedaba aquella que no tenía vida, pero como azul que era, la metí bajo el agua que manaba del grifo hasta que esta quedo totalmente cubierta, lo raro es que no sentí nada

con ella, como ya he dicho era como si las otras estuviesen vivas, y esta se hallase muerta.

Dejando atrás las piedras, pues ahora estaba tranquilo ya que se les dio lo que sentí que necesitaban, regrese de nuevo a la mesa donde me esperaban el resto de magníficos presentes que en el día de ayer se me dieron, sin pedirlo por supuesto. Sin saber porque me ocurría, pero en realidad me pasaba, sentí que en este mismo segundo mi fijación se redujo a esa caja tan extraña. La cogí y la sostuve un tiempo simplemente observándola, era bastante grande más bien rectangular, sus grabados en oro, y plata eran muy extraños.

Se componían estos de una especie de caracteres, los cuales para mi eran imposibles de interpretar, tenía una gran carencia, una falta de conocimiento, como para acercarme a lo que ellos querían decir. Por otro lado se advertía una serie de grabados, los cuales tampoco podía reconocer.

De nuevo una información a mi interior llegaba, y esta me decía, que para poderla limpiar como se debe, era preciso meterla en todos los elementos, sin pensarlo así lo hice, primero la metí en la tierra, en el tiesto de esa mermada florecilla que tenía ahora mejor color, mi conocimiento no puede entender como en tan poco tiempo, esa planta parecía más vital. Es seguro que tan solo serían imaginaciones mías.

Al momento me dirigí a la ventana, y deje que el aire la bañase, por todas sus esquinas, con ello percibí que sus colores sus formas en los grabados comenzaban a cambiar.

Un segundo después sin entretenerme demasiado en que estaba viendo, ya me hallaba en la cocina, prendí el otro fogón, el que estaba al lado de esa piedra, la cual ahora refulgía llena de vida, puse la caja unos momentos, y de verdad puedo asegurar que esta cambiaba con cada elemento, y lo más asombroso es que no estaba caliente, es como si guardase para si el calor.

Así que por último, la metí bajo el agua. La deje unos instantes también en ella, al sacarla parecía que la habían pulido, o que en este instante habían acabado de confeccionarla. No sé bien lo que le pasaba, pero sí puedo decir que brillaba sobre manera, los grabados eran objetivamente deliciosos por su talla, la pose en la mesa para observar su belleza, y sin esperarlo ella se abrió.

En su interior se podían advertir cuatro oquedades, aquellas que a lo pronto a mí me parecieron para cada una de esas piedras. Su inusitado revestimiento parecía cambiar de color, dependiendo de cómo la luz que por la ventana entraba se instalase en esa arca, lo que sí quiero decir, que cuando la luz le daba de frente a la caja "no al interior" esta variaba a un naranja rosado, y si lo retirabas de la irradiación, esta comenzaba a cambiar a colores más fríos,

como un azul marino en un día de tormenta, ese azulado oscuro, casi violeta.

Era sorprendente, lo que no concebía eran los grabados ni las inscripciones. Me sentía un poco como el que ve por primera vez las pirámides y necesita saber que dicen sus inscripciones, por otro lado su belleza, eclipsaba por veces el afán a escrutar su significado.

Le di numerosas vueltas para poder vislumbrar que es lo que ello quería decir, pero pobre de mí, seguía como en el primer momento que la pude ver, me retire de ella, la idea de un cafecito llego, así que sin más puse a calentar el café, que es seguro que un fuerte impulso me suministraría, para poder enfrentarme a esta extravagante mañana.

Justo en ese instante me di cuenta de que ya no debía retornar, a ese horrible trabajo, comprendí que era independiente, con plena libertad ahora me sentía.

Escudriñe por la ventana a esa legión de sufridores, de la sociedad consumista. Desdichados, seducidos por ella, la libertad la vendieron por una hipoteca, o bien por ese coche que en realidad no pueden disfrutar. Nos constituimos en la petulancia de un tipo de sociedad, que cuando se huele la indiferencia por lo que ya se conoce, al momento saca algo nuevo, un modelo más evolucionado, por los medios de comunicación te lo ofrecen hasta que llegas hastiarte. En sus almacenes es seguro que guardan modelos mucho más

avanzados, para de esta manera siempre mantenerte embelesado.

Me saco de este decadente pensamiento el poder observar las nubes, ellas son las encomendadas de trasportar todo ese elemento de vida, en ese mismo segundo, en mi se implanto un sentimiento de gratitud por ese vendito elemento. Pero él convertido en esas atractivas nubes, es capaz de trasportar la vida allí donde acude, allí donde se descarga.

Advertía que el elemento padecía mucho, en eses núcleos de población masiva, ya que su ser se veía transformado por la contaminación que a él se apegaba, transfigurándose de este modo en algo más bien destructivo, que constructivo, sin que de ella partiese la disconformidad.

En ese preciso instante, fui consecuente que no permanecería en ese culmen de desbarajuste por más tiempo. De momento no tenía claro a donde mi entelequia se encaminaría, pero era claro que de este paraje marcharía, y no retornaría si pudiese evitarlo, sin saber bien porque eso lo tenía muy claro.

Me aleje la ventana, y pose mi vista en los trágicos libros, como he dicho con anterioridad, uno de ellos era un atlas, lo sé pues en su exterior se podía observar el planeta en toda su extensión. Lo abrí al azar, y pude comprobar cómo estaba marcado, quiero decir que en la página que había abierto se establecía con flechas, lo que parecían rutas de

un país a otro, o de una ciudad a la siguiente. Al momento abrí otro apartado del libro, y allí pasaba lo mismo, toda esta obra se hallaba marcada con rutas de viajes, he de decir, que estaba estampada con dos colores, rojo y azul. Esto me llevo a no discernir nada pero a especular, quizás en las primeras páginas pude localizar el porqué de estos trazos. Así que sin dilación abrí la página primera en las que se suelen encontrar las hojas en blanco, son las sobre tapas, en ellas descubrí una especie de carta, o guía escrita a mano con tinta negra, y la explicación del porqué dos colores. Esto es lo que decía este manuscrito.

"Estimado anónimo, esto redacto porque estoy en el compromiso de hacerlo, ya que precedentemente a ti, otros lo han leído. Muchos otros Antes que yo lo hiciese, han autografiado esto mismo".

"En Primer lugar y antes de seguir, querido anónimo. Es necesario que estés indiscutiblemente seguro, de que quieres hacerlo, ya que de seguir adelante no podrás después dar marcha atrás. Es por ello que ahora mismo te ruego que dejes el libro, márchate algún lugar en el cual te halles solo para poder meditar tu respuesta".

Al momento deje ese libro encima de la mesa, dirigí mis pasos a la habitación a contemplar mi respuesta. Cerré un poco la ventana, y seguidamente puse mi mp3 en marcha, aloje los cascos en mis oídos. Una maravillosa, y tranquila música celta, se escapaba desde mis pabellones auditivos al

resto de mi cuerpo. Me abandone en la cama, cerré los ojos dejándome trasladar a donde esta dulce melodía me quisiese arrastrar. En ese momento llego a mí la esencia del maravilloso olor a tierra mojada. No sabía de dónde llegaba, ya que la maceta estaba demasiado lejos del lugar en el que yo me encontraba.

En el instante justo en que yo pensaba esto, intuí en mis pies la fragancia de la tierra, ese momento en el que se pisa la tierra húmeda, en ese preciso instante eres consciente de esa especie de masaje, que en tus pies se ejecuta, esa sensación era la que a mí me estaba aconteciendo.

Cuando quise echar un ojo a lo que me sucedía en los pies. Al momento a mi llego la fragancia de las flores trasportada por la dulce, y cálida brisa, esta se posó en mis labios, era un beso de amor lo que yo sentía. Mis manos comenzaron arder, esto era la impresión que a mí me daba, ya que se caldeaban cada vez más, pero no me dolían, era extraño. Exhalando un poco de mi cordura pensé, a ver qué ocurre en este instante con el agua. Pero ella no apareció, lo que sí ocurrió fue:

La imagen de un arcaico templo apareció ante mí, las cúpulas doradas, decían que se trataba de un santuario, de un lejano lugar en el que yo estaba. Me acercaba más a ese paraje, cuando de repente el calor se hizo tan insoportable, que abrí los ojos. Quería comprobar la quemazón que debía tener en mis manos. Ellas estaban muy calientes pero nada

de llagas, en ellas aparecieron, ni el menor rastro de dolor tenía ahora.

Todo esto me llevo a la comprensión de que mis hermanos elementos, estaban en mí, bueno no todos, también comprendía que si en realidad quería saber dónde había estado, era mi deber viajar. Así que mi respuesta fue que sí que seguiría leyendo el manuscrito.

Según me levante algo extraño pude percibir, pues cuando yo comencé la meditación, lo hice en plena mañana. Pero en este instante debo decir que al levantarme de la cama me sentía agotado, abrí la ventana, y cual mi sorpresa el ver que ya era oscuro, debían ser las diez de la noche. Esto me pareció tan extraño, que no me lo creía ni yo, como comprender que algo así pudiese suceder. Pero fue a mí a quien le ha sucedido, ¿Cómo no puedo creer en algo que me sucede?

Mi realidad exponía a mi interior, lo que mi racionalidad decía, esto era, aquello que me estaba ocurriendo tan solo era una alucinación, debida a ese fuerte golpe recibido en mi cabeza. Pero por otra parte, sabía que no era así, ya que no estaba soñando, lo que me ocurría era irrefutable, pues lo estaba viviendo. Automáticamente llego a mí la sensación de comprender que mis sueños, muchas veces, eran casi reales así que: ¿Quién me dice que no es un sueño en realidad?
En ese intervalo llego a mi mente alarmada, había dejado

una piedra en el fuego. Este estaba al mínimo pero así, y todo debía de apagarlo.

- Que incoherente me estoy volviendo con el peligro, me da la impresión de que quiero morir.

Al momento esta idea me hizo estremecer por un lado, pero por el otro lado me resultaba incluso atractiva.

Deje atrás mis elucubraciones, y puse dirección a la cocina. Mis primeros pasos me costaron muchísimo darlos, como si hubiese estado un considerable tiempo dormitando en la misma posición, cosa poco posible pues normalmente en la noche nos movemos mucho.

Llegue a la cocina, lo que vi me desconcertó sobre manera, el fuego estaba apagado, y el gas se hallaba abierto pero no se olía nada. La llama que yo había dejado era pequeña, así que no podía haberse acabado la bombona, era nueva, a mí me suele durar mucho tiempo el gas, fui al lugar en el que la botella de gas se hallaba, ella estaba totalmente vacía.

Me carcomía en mi interior la incógnita de lo que estaba sucediendo, así que tuve la idea de encender el televisor, para poder comprobar la hora en la que estaba, por si había sucedido algo en este mundo mientras yo estuve ausente, así tendría la oportunidad de ordenar mis ideas. Al momento de encenderla, estaban con el telediario, la hora eran las diez de la noche, lo que me dio a entender que llevaba casi doce horas durmiendo, así que me dije.

- Vaya, que sí que soy dormilón.

Lo que en realidad me estremeció no fue eso, con certeza me saco de mí, fue la fecha, miraba lo que la pantalla me devolvía cuando fije mi atención en la parte de abajo. Lo primero que pensé es, estará mal, pero también me preguntaba, ¿y si está bien?, la fecha que allí podía ver, era increíble, ya que según lo que decía esta fecha, yo me había tumbado en esa cama una semana atrás. ¡Una semana! Dios mío pero ¿qué coño me pasaba?

Ahora comprendo que me sintiese entumecido, y que el gas se hubiese evaporado. Me cerciore de que era así, ya que, las noticias que daban eran totalmente nuevas para mí, Mire el móvil e igual, ¡Dios mío he meditado bien mi respuesta!

Me acerque al libro y ante aquella frase dije:

-Estoy seguro de querer seguir leyendo.

Pero en vez de seguir con la lectura, me fui a preparar algo de comer, me moría de hambre, y de sed, ahora no me sorprende en absoluto. Que extravagante se me hacía todo lo que me estaba aconteciendo.

El cocinar se me da bastante bien, ya que tanto tiempo en soledad había hecho de mí un ser bastante autónomo. La representación de mi ente independiente, me transporto al recuerdo del porqué de mi estado de ánimo perpetuo.

Cuando un recuerdo alberga tanto dolor, se pretende olvidar, y de esta manera proseguir con la vida. ¡Pero es tan difícil! Casi resulta imposible el poderlo llevar a cabo.

Yo, ¡Ahí! ¡Mi familia! la cual la componía mi mujer…

Una certera lágrima partía de mi corazón destrozado, salió al exterior para recordarme, que mi fase de dolor extremo no se hallaba aliviada.

Mi mujer el ser más naturalmente sencillo, así la describo, pues el portento de encontrar esa sencillez, hasta en el más profundo de los dilemas, era muy habitual en ella. Nada como ella era, volveré a tener la dicha de hallar.

Mi hijo, vástago de un amor incondicional, y atemporal, el cual tenía nueve años el día en que la tumefacción llego a mi corazón, por la consecuencia de esta vida abrasada, por aquello que en un espacio de tiempo tan corto aconteció.

Vivíamos en un edificio de doce plantas, y habitábamos el número once, por ello casi siempre el ascensor era un lugar muy visitado por nosotros. Éramos una familia en demasía feliz, pienso que quizás sin la felicidad tan mayúscula, hubiese sido como la de esos seres, que en realidad parecen que se odian en vez de amarse, quizás repito podríamos haber pasado por una experiencia diferente.

Pero nuestro escarmiento nos llevó a ese ascensor. Era un día como todos los demás, nada hacía imaginar lo que nos

iba a pasar. Bajábamos a la compra, yo olvide las llaves del coche, corrí a la casa a por ellas. En ese medio tiempo mi pequeño apretó el botón de bajada, el ascensor crujió como si algo en el estuviese dolorido. El cable de sujeción se rompió, los frenos de emergencia no saltaron, y en esa caja, mi amada, y mi pequeño descendieron hasta su horrible final.

Horrible pesar que siempre deshace todo momento que podría ser positivo, ¿cómo llegar a superar algún día esta adversidad? Tire el cuchillo que entre mis manos llevaba contra el fregadero, y mis lágrimas causadas por mi fuerte dolor, me invitaban a intentar dejar esta absurda existencia, intentar de nuevo ese final apresurado, que ya muchas veces con anterioridad había pretendido, pero que por una, u otra razón habían fracasado.

-¡Puñetera existencia! Qué manera tienes de jugar con este pobre ser, nada te he hecho para que tu horrible pesar perdure por tanto tiempo.

Con cautela, y la tranquilidad, por supuesto de la que era capaz de poseer en ese instante, mire el cuchillo fijando mi atención en el tentador filo, al momento observé mis muñecas destrozadas, y ya marcadas por las anteriores veces que lo había intentado, pero nunca se llevó a un final que para mí significaría ser feliz.

Con mis lágrimas en seguido descenso, proseguí con mi trabajo, el cual me llevaba a esa cena que tanto deseaba. Cuando media preparada la tenía, me di cuenta que aun persistía en mi sollozo, mi corazón me dolía muchísimo. Con la verdad que soy capaz de reunir debo decir:

La muerte es un diminuto espacio de tiempo, en el cual te ves afectado. Pero la ausencia del ser amado, es lo que destroza mi corazón, las horas se suceden en días, los días en meses, y estos en años. Pero el dolor de la ausencia no mengua, se hace cada vez más patente, más fuerte, todo acaba recordándote a aquellos que han dejado de estar a tu lado.

Es por lo que en realidad mi amargura la exhalo en la complejidad que me demuestra esta sociedad, ante las injusticias no puedo callar, esta compleja forma de proceder es lo que me lleva a comportarme, tan extremadamente en ese estado de furia oscura, y completa.

Senté mis molidos huesos en la silla, ante mí en la mesa se hallaba el manjar que había preparado, saque de la nevera una botella de buen vino, y me puse a comer tranquilamente, saboreando cada bocado que a mis papillas llegaba. No quería estropear este instante de olvido, y resurrección del sabor, con lo que al mundo le infringen los de siempre. Una vez terminado el manyar, decidí dejar los platos en el fregadero, por supuesto en él sea acumulaban, se incrementaba, no solo los de hoy. Incluso podía contemplar

un nuevo universo de presencias, que con su vida independiente procedían su existencia gracias a mí, y a la suciedad. Qué extraña forma de comprender que la vida con sus particulares maneras de comportamiento, se puedan establecer en los lugares menos insospechados.

Mis pasos me llevaban al sitio en el cual los libros se topaban. Ese atlas el cual me llevó al olvido del sueño, se fijaba en el mismo lugar, en el resto de aquella extraña carta. Ella permanecía como esperando a quien estaba a punto de darle una nueva existencia. "Ó sea yo" que extraño me parecía todo lo ocurrido, pero creo que comenzaba a gustarme.

De nuevo acogí ese libro entre mis manos, y seguí leyendo aquello que se hallaba escriturado, y detallaba lo que a continuación proseguía de la siguiente manera:

"Ahora que has vuelto de tu meditación, mí muy querido anónimo, escribe en el espacio que ves en blanco tu respuesta"

Al instante me quede parado, pero era muy extraño, ya que estaba seguro de la respuesta que quería dar, pero algo me decía que con esto cambiaria mi existencia, pero no me cuestionaba mi respuesta. Sin dilación procedí a escribir lo que pensaba objetivamente, pero ¿Y la estilográfica que necesitaba? Me alce en su busca para poder no impugnarme

la respuesta, sé que si pasase un tiempo era seguro que todo comenzaría a verlo desde diferentes puntos de vista.

Abrí barios cajones y nada, hasta que recordé que en la cocina, en el almanaque siempre tenía un bolígrafo para anotar lo que en ese instante correspondiera. Allí dirigí mis pasos, lo cogí, y di media vuelta, pero algo había llamado mi atención, la pila de platos con su propia creación, había desaparecido, y todo resplandecía con una limpieza que yo nunca había alcanzado, tan solo la había visto en el trabajo que mi amada efectuaba en casa, ella si era capaz de dejarlo todo de esa manera. Pero no quería volver a caer en lo mismo, así que di media vuelta y seguí hacia donde estaba el libro.

Escriture mi respuesta, el bolígrafo era verde, que raro pero bueno, puse que sí, yo estaba dispuesto a seguir adelante pasase lo que pasase.

"Bien mi querido anónimo, yo poco más debo ya decir, ahora debes de cerrar el libro, y alejarte de él por lo menos un par de horas. En su lugar es momento que observes muy bien el diario, antes de abrirlo fíjate en el exterior de éste, completo tu examen, es necesario que lo abras por la primera página. Mi querido anónimo mucha suerte en esta nueva transición, ¡Ah! Se me olvidaba, por tu bien en el momento de abrirlo hazlo lejos de tu persona".

Qué raro me parecía todo esto, pero seguí las instrucciones tal, y como el libro me indicaba. Lo cerré, y al instante lo deje retirado en un lugar distanciado de los otros en la mesa. Cogí el diario, sabía que era él, pues estaba estampado con caracteres muy fastuosos, ellos estaban elaborados en color plata, en el exterior ponía:

"Este es tu diario".

Observe sus pliegues de añejo cuero, pero muy cuidado. Tenía un peso muy considerable, este soportaba el color de esa piel curtida por el tiempo, a mí particularmente me cautivaba. En el olor de la piel, se velaba con la fragancia de una dulce esencia, a mí individualmente no me gustan los olores de los perfumes, lociones, colonias, etc. Pero esto era otra cosa, ya que su emanación era muy natural, daba la sensación de que hubiesen friccionado una rosa sobre el cuero, y este se hubiese impregnado de ese olor, el cual era muy familiar a mi olfato, pero mi mente de momento no podía discernir, de dónde.

Bien creo que ya había escudriñado las portadas sobre manera, así que abrí el libro por la primera página. Allí varios puntos de atención me esperaban, así que procedí a leer lo que en ellos ponía.

"Mi querido anónimo, ¿No te cuestionas por qué has abierto en primer lugar el libro, que es cierto que debía de haberse abierto el primero?"

Me quede con franqueza recapacitando un instante, por qué había sido así, pero sin dilación seguí leyendo.

“Mi querido anónimo estos libros que hoy están en tus manos, lo están no por casualidad, has sido predestinado para una misión, la cual no puede malograrse, es por ello por lo que has sido tú el elegido, porque eres capaz tú, y solo tú, de llevarla a cabo.

Nosotros no designamos nada al azar, todo está controlado, y dirigido minuciosamente, sabemos que en este momento miles de interrogantes surgen por tu interior, aguanta un poco, y con el tiempo se irán desvelando todas, y cada una.

No pienses que todo lo que en estos días te ha ocurrido es por pura casualidad. Primeramente las casualidades no tienen existencia, todo cuanto ocurre tiene una finalidad. Y es por tanto que lo que a ti te ha acaecido, querido anónimo, es parte de un gran plan”.

Me ilusionaba leer lo que estaba llegando a mí, pero en realidad no sabía cómo tomarlo.

“Bien mi querido anónimo, leído todo lo que aquí he expuesto, si estás seguro de que quieres seguir adelante, as de rubricar en la primera página del libro tu nombre, el cual te asignaron el día que naciste, a su lado tu nombre místico. Ese nombre que tan solo tú sabes, y con él en esos sueños has sido llamado. Medita bien tu decisión, ya que una vez

hallas estampado tus nombres en este libro, todo quedará sellado de por vida”.

-¡Vaya! Es lo más excepcional que en mi existencia me haya pasado.

Y he de asegurar que me han pasado tantas, y tan extrañas cuestiones. Creo que ya he profundizado bastante, y si mi afirmación en el primer libro se llevó a cabo, en un segundo, será de la misma manera. Así que abrí la página consiguiente, y al momento el epígrafe que allí se podía distinguir se disipó.

Qué coño, ya había pocas cosas que me impresionasen. Cogí el bolígrafo, y estampe mi nombre al principio de página.

“Ema”.

Sé que parece un nombre extraño, pero siempre me han llamado así, ósea que es mi nombre. Pero me traía de cabeza ese otro seudónimo, el cual me habían dicho que solo yo sabía, el caso es que era cierto, desde mi tierna infancia un nombre circulaba por mis sueños, siempre se me llamaban en ellos de la misma forma,

“Oma”.

Así que sin más, debajo del primero puse el segundo, y al momento un reguero de tinta negra se precipito de ese libro hacia mí. Me mancho la ropa, el pescuezo, y las manos. Sin dilación me fui al baño a lavarme la tintura. Esta había

desaparecido de la ropa, del cuello, y de las manos. Pero sentía que algo se desplazaba por mi piel. Me quite el jersey que llevaba, y pude comprobar cómo la tinta se deslizaba en dirección ascendente, y descendente, hacia el corazón. Me asusté mucho en un principio, con agua y jabón quise hacer algo, pero me di cuenta que había penetrado en la piel.

Por supuesto esto si me asusto, aunque el susto me duro poco, ya que fui mirando cómo se comenzaba a formar un dibujo a la altura de mi corazón, se podía ver la metamorfosis de esa mancha, en un sol, y una luna, ellos estaban fusionados. En la parte del exterior del sol, se podía percibir un lirio esa flor estaba hacia abajo, era muy hermosa. En la parte exterior de la luna una rosa, con su exuberante flor hacia arriba.

Era precioso, y todo ello estaba totalmente engarzado, no podías discernir ni el principio, ni el final de esa maravillosa ilustración. Algo extraño que para nada me molestaba, un tatuaje echo natural, y no artificial, era señal de que me comenzaba a sentir muy a gusto con él. En el momento en que esto pensaba, y el tatuaje contemplaba, una especie de fragancia llego a mí, era como si la rosa, y el lirio estuviesen exhalando todo su aroma. Este me arropaba, y me llevaba a un estado de ánimo de paz, y tranquilidad.

Un segundo después, me venció un amor puro en demasía, esto no me dejaba mover ni un dedo. No puedo decir el espacio de tiempo que trascurrió, pero era maravilloso. El

éxtasis en el cual me encontraba daba a mí ser pie para una comprensión legendaria, esta se hallaba muy por encima del pensamiento del ser humano.

En ella se proporcionaba una expresión de amor incondicional, de sentimiento global, con el cual poderte expresar sin trabas, ya que se forjaba a través del más puro de los sentimientos, el amor.

Se advertía la sensación de no tener impedimentos en la distancia. Irrumpir en una forma de comunicación total, en el universo, y en distantes formas de comprensión dimensional. Era un modo de vida que conservaba sus antecedentes de inquebrantables compromisos, y cooperaciones entre seres, que aunque nada pareciese tener en común, eran la vanguardia de una habitual forma de existencia.

Ello llevaba a la firme condición de que el ser humano es, una pequeña especie en un océano de grandiosas existencias. En el cual no existen las discrepancias, pues todos somos uno en condición, fortaleza, vigor, y aceptación.

Me sentía yo, sin nada que tirase de mí en una, u otra dirección. Era yo sin las pesadas cadenas que en una sociedad sin sentido, me había dispuesto arrastrar, y en éste momento, me parecía tan absurdo, el seguir estableciendo esta pesada carga, que en mi simplicidad había dispuesto

para mí. En este estado podía comprender que nadie disponía en realidad de nada, que no fuese adoptado por aquel que lo soporta. Nuestra libre elección en esta vida, es nuestro mayúsculo infierno. Por no saber elegir, siempre optamos por un eslabón más para nuestra cadena. Teniendo en nuestras manos el concederse, y con ello disolver toda esa pesada carga.

Mis cadenas se desplomaron de este mi maltrecho corazón, al cual yo siempre culpaba de todo el dolor que en mi vida me acompañaba. Yo siempre en mi sensación de buscar un culpable, cuando el único reo siempre era yo. Desesperado por la contradicción de la autoflagelación, la cual lleva al engaño, y la deformación de la auto comprensión. El poder desvelar la natural forma de existir, que uno mismo alberga en su interior. Deformada con el tiempo, por una u otra consecuencia. Ahora me sentía limpio, me sentía libre, me sentí yo mismo, como cuando era un niño, que feliz juega con un pedazo de papel, sin darle importancia al papel, si no a el sentimiento que el produce.

En ese preciso momento mi pecho se llenó del más puro amor, él me llenaba cada vez más y más, hasta que focalice en mi torso una ventana, por la cual salía todo ese amor. Así se produjo el bálsamo de una nueva sensación. Este puro sentimiento surgía a raudales de mí ser, sin dirección previa, tan solo proyectaba un pensamiento, que llegase a aquel, o aquellos que en este momento de él precisan.

Así me fui quedando más, y más tranquilo, hasta que llego a mí ser la sensación de haberme desnudado completamente. Era una maravillosa evocación de paz, como el rio que mana desde el naciente más profundo, cristalino, y puro.

Me senté un momento muy cansado por el esfuerzo, las placenteras sensaciones también agotan, además de toda la información cultivada en ese espacio de tiempo. No trataba de entender lo ocurrido, lo único que daba por hecho, es que ya estaba en mí, y debía de asimilarlo como mío. Me encontraba pleno de fuerzas, y esa sensación de libertad, y de amor, en todo mi organismo lo conservaba.

Quise probarme, para evidenciar hasta dónde mis cadenas se habían desvanecido. Lleve mi voluntad al recuerdo de mi mujer, y mi hijo, tan solo pude encontrar el más puro amor, aquel que siempre compartimos. El sentimiento de culpa, y pena extrema, no se hallaban en mí, como si nunca hubiesen estado hay.

Una traviesa, y desnuda lagrima resbalo por toda mi faz, dejando tras ella el frescor de lo superado, la fragancia de lo culminado, a través de un perdón real, y severo, pero extraordinario.

Con esta manera tan asombrosa de pensar me levante y volví mis pasos a la mesa, donde el diario se encontraba, seguía en el mismo sitio, así que me dispuse abrirlo. En primer lugar un aviso previo.

–Oma, ahora eres tú, y ya se ha desvanecido de ti aquello que en un lugar de tu interior, te encadenaba. Es por ello que desde este momento la coherencia siempre será tu aliada, y con ella la verdad, todos los adeptos caminaran a tu lado.

Era de lo más insólito, ya que yo nada en ese extraño libro avía escriturado, miento mis nombres, eso sí lo recuerdo bien, eso es lo único que había plasmado con tinta, y ahora esto me encuentro. En realidad ya nada me sorprendía, ni me sobrecogía. Pero si me parecía curioso. Abrí la página posterior, y comprobé como en el diario se habían concretado varias páginas con tinta azul. Me sorprendió ya que nadie se estaba aquí con migo, y yo como ya he dicho tan solo mis nombres escriture.

Me puse a leer, y lo que decía, era exactamente lo que me había ocurrido cuando en mí se vertió la tinta, lo que más me choco, es que incluso mis pensamientos, sentimientos, y sensaciones, estaban ahí escriturados.

La madre que me pario, ¿porque todo esto está pasando? En el preciso instante en que esto decía, se veía materializado en ese diario. La sonrisa llego a mis labios y el fuego a mis mejillas, por ello se pusieron rojas, me parecía en realidad un tanto cómico, comprender que mi vida desde un punto determinado, se estuviese pasando a uno de las más antiguas formas de expresión.

Mire el tercer libro, y en realidad algo en mi interior me decía que no era el momento de ser abierto. Como hasta el momento mi intuición no había fallado, hice caso de mide ella. De lo más intrínseco de mí, salió un extraño pensamiento, el cual condujo a mi persona, a recoger esas piedras que había dejado cada una, en un lugar diferente.

En primer lugar desenterré la que en la tierra se hallaba, me sorprendió comprobar que ella tenía un fulgor, y un brillo maravilloso, incluso su color cambiaba de un marrón pardo, a un blanco de un blanco marfil.

Pero toda esta mutación de color, estaba armonizada, ellos eran de extraordinaria belleza. La tierra sin embargo parecía ahora, como decir arenisca sin vida, no me extraño ya que lo interiorice como algo debía de ser así, ya que la energía que esa tierra poseía pasó a la piedra.

Seguidamente cogí la piedra del aire, esta refulgía con todos los visos que el color verde pudiese tener, muy hermosa también, en este caso no había terminado con el aire, ¿qué sería de nosotros sin el invisible portador de vida?

Seguidamente acerque mi persona al fuego, este era impresionante, centelleaba con esas formaciones violetas, al momento pasaban a un rojo, en el cual fluía toda la malgama de naranjas, el amarillo llegaba para dejar detrás otro color que no fuese el del astro, sobrecogía sobremanera hipnótica esta piedra.

Al verlo refulgir de esa forma, a mi mente llego que debía de estar muy caliente, así que a mi mente llego el hacerme con un trapo, o algo que se le pareciese, pues pensaba que de otra manera no podría recoger la piedra, pero mi sorpresa llego en el momento en que la toque, ¡Estaba fría!

Así que traslade las tres primeras piedras a la mesa de la sala, mi primera opción fue meterlas directamente en la caja de oro y plata, que allí tenia, pero claro todo tiene un sentido, y una forma determinada de existencia. ¿Por qué digo esto?

Fácil, en el preciso momento en el cual me dispuse a introducir las piedras de cualquier forma, evidencié que si lo hacía de esta forma sin pensar en lo que estaba haciendo, una parte de la caja resplandecía, pero el resto no, pensé que si toda la caja se iluminaba podría darme alguna pista, o sea que debía de poner cada piedra en su lugar, y en su momento adecuado.

Me llevo bastante tiempo el poder llegar a comprender, la posición en el que cada una de ella se debía de ubicar. El orden que ellas tenían era:

Primero la tierra, ello era porque la primera encarnación, o evidentemente el estatus más físico, era la tierra. Primero fuimos tan solo materia, sin nada más, sin ni tan siquiera tener un estado energético o emocional.

En segundo lugar, el aire, ya que es necesario para poder mantener un ser vivo, sin la parte aérea, no podría tener una vida. Por otro lado también porque es lo contrario a la tierra.

En tercero lugar el fuego, Dentro del fuego podremos asegurar todo germen de vida, pues el fuego es la gran energía, y gracias a él la parte emocional despierta en el ente primario.

Por último y en cuarto lugar seria el agua seria, evidentemente el agua tan necesaria para la vida, todo fluido que por el cuerpo se mueve contiene agua, todo planeta que se rija por una vida que podamos comprender, es necesario las venas de su planeta los ríos, y las grandes acumulaciones estén llenas del elemento. El mar los océanos mantienen la sangre que la tierra necesita para seguir viva.

Me acabo de dar cuenta que no me acerque al lugar donde la había dejado. Bajo el caudal del grifo seguía la piedra apagada, cerré el grifo, y volví a la sala donde la caja me esperaba.

No terminaba de comprender porque la piedra del agua seguía sin vida. Aunque ella no dispusiese de esa vida, procedí a introducir en la caja, todas las piedras como entendí que debía de hacerlo. Poco a poco los dibujos de la caja cambiaban, y ahora si tenía una forma determinada, la imagen que se me facilitaba era extraña, ya que no se

semejaba a nada que conociese, pues eran como rutas, como cuando en un mapa se marcan rutas a seguir para no perderse. Claro al momento me llego lo que debía de hacer, era la hora de abrir ese atlas de nuevo, quizás esto que parecen caminos luminosos, me puedan dar la pista que me indique como pueda llegar a un lugar, u otro.

Según me acercaba a ese libro, comprobé que el sol comenzaba a salir, sin poder decir porqué, mis pasos me llevaron a la ventana que daba al este, allí me quede absorto evidenciando la belleza con la que diariamente, nos brinda el nacimiento del astro rey. Pero que por desgracia muy pocos se jactan de ese momento de exuberante belleza. No pude redimir mi emoción, en mi interior nació un profundo respeto hacia el gran astro. Sin saber bien lo que hacía nació en mi mente el pedirle disculpas, le daba también las gracias por el estar aquí, dando la vida a todo aquel que lo ignora, aquel que ni tan siquiera es quien de agradecer el milagro que la vida supone.

Al momento entre pensamientos, y divagaciones comprobé que el reloj, marcaba las ocho, yo debía de ir a esa oficina, en la cual sobran los empleados, ya que la mayoría de sus socios nada tienen. Debía acudir a la oficina de empleo.

Era muy extraño lo que ocurrió mientras abandonaba ese estado de exaltación espiritual, y volvía a la forma de pensamiento material, un nubarrón muy oscuro velo la magnificencia del sol, al momento comenzó una lluvia muy

fina, la cual fue aumentando por instantes. Si salgo es claro que me tendré que mojar, pero qué coño debo de hacerlo antes, o después.

Me dirigí a mi habitación y me puse la ropa adecuada para no acabar empapado. Contemple por un instante todo lo que sobre mi mesa estaba, en este instante me parecía un sueño extraño, que alguien soñaba, y en el que yo participaba activamente, ¿Cómo podría ahora, enfrentarme con el endiablado mundo?

Sin más cerré la puerta, de no hacerlo rápido quizás no saldría de casa, sin pensarlo baje las escaleras al trote, ya que estaba deseoso por volver a esta mi morada. Descendí presuroso pero al llegar al vestíbulo, no olvide ni por un instante saludar al conserje.

Él se hallaba como cada día en su trabajo, al momento en cuanto me vio, se vino presto hacia mí, yo pensé que tenía muchas ganas de saludarme, pero este pensamiento se vino abajo en el momento justo de verle la cara. Esta estaba media desencajada, y un poco pálida. Antes de estar frente a mí comenzó a balbucear.

-¡Han estado… han estado preguntando por usted!

Lo miré asustado, y un poco alarmado también.

-Pero, ¿qué me dices? tranquilízate, y dime con calma que quieres decir.

Trago saliva y tratando de recomponerse.

-Han venido cuatro seres en su busca, me han preguntado cosas muy raras.

Ahora el que empezaba alarmarme era yo, no sabía que ocurría, quizás tuviesen que ver con mi encargado.

-¿Pero qué es lo que le han preguntado?

Casi sin levantar su cabeza para mirarme me dijo.

-¿Si usted estaba vivo realmente?, ¿Como yo sabía que usted estaba vivo?

Me descoloco totalmente las preguntas que le habían hecho, pues estaban muy alejadas de algo normal. Aunque últimamente en mi vida, ¿Qué es normal?

-¿Qué le respondió?

Miro mis ojos y ahora si ahora sabía que él me ayudaría pasase lo que pasase.

-Nada, pues eran demasiados extraños como para que les pudiese contestar. Sabe en realidad no me parecían ni siquiera físicos, a ver si le puedo decir lo que quiero exponer. Ellos eran materiales como lo es usted, pero por otra parte, cuando se movían era como si se difuminasen, ¿No sé si me entiende? Quiero indicar que era como cuando en una foto se mueve, aquel a quien se va a fotografiar, se ve como si fuese el rastro del movimiento. Esto me asusto un

poco, y ellos se dieron cuenta, así que se despidieron pero cuando extendí mi mano, ellos se apartaron, y se marcharon. No sé quiénes eran pero por favor tenga mucho cuidado.

Lo miré y lo abracé, pues era un defensor de mi persona sin pedírselo.

-Muchísimas gracias, así lo haré. Si alguien pregunta por mí, yo no he venido por aquí, y usted no me ha visto ¿de acuerdo?

-Así será no se preocupe por nada, y muchas gracias por ser aquel que me ha dado una forma diferente de comprender.

Lo mire con una sonrisa, y dispuse a salir a la calle, dios como llovía de nuevo, como siempre las alcantarillas desbordaban su caldo nauseabundo, esos animalitos de cola anillada estaban emocionados por ello.

Después de echar un vistazo a lo que allí fuera me esperaba, decido poner un pie en el exterior de mi refugio. Pensé en un primer momento dirigirme a la parada de bus, pero no me apetecía de nuevo volver a contemplar la forma tan desagradable de comportamiento, el cual esos seres autómatas tienen. Así que comencé a caminar, así un paso tras otro mi movimiento se producía. Sorteaba los charcos como buenamente podía, Mi mente se hallaba en todo aquello que me estaba ocurriendo, no podía entender nada de lo que me pasaba, había sido elegido para llevar a cabo

algo que era esencial para la vida, pero que a mí nadie me había pedido permiso realmente. Toda esta manera de pensar, me indignaba un poco, sin darme de cuenta salió de mi boca un chillido.

- Pero, ¿Por qué yo?

Sin más baje un poco mi cabeza y de nuevo solo el chapoteo del agua rompía el silencio, de nuevo levante la vista, y puede cerciorarme de que nadie me observaba, en realidad tampoco me importaba demasiado. Ahora contemplaba delante de mí un hermoso puente, traspasaba el rio que atravesaba la ciudad, Esta gran arteria de la tierra partía en dos esta ciudad que habito, con tanta lluvia el cauce crecía, ahora enseñaba su poder, incluso uno se sentía pequeño ante tal majestad de agua.

Mis pasos hacia él se dirigían, y mi cabeza de nuevo se hallaba sumida en las especulaciones, que divagaban en mi mente. En el momento en el que ya me encontraba a la mitad de este armazón de cemento, hierro, y asfalto, alce la vista, y contemple como un coche parecía perder el control, se dirigía a gran velocidad al lugar donde yo me encontraba.

- ¡Este es mi final me iba a liquidar ese loco!

Chille en primer lugar, el tiempo es muy extraño, ahora todo parecía ir más despacio. Savia que para poder librarme del fuerte impacto que el coche contra mi produciría, no me quedaba otra que saltar al rio, estaba muy claro lo que me

esperaba en él ¡Una muerte más lenta! Pero si saltaba era posible que la casualidad no me dejase morir. Además ahora no quería partir a los brazos de la Parca, ya que un fuerte enigma me aguardaba. Todo esto podía pensar mientras el coche a toda velocidad se dirigía hacia donde me encontraba.

Así que sin más me precipite mi persona por el puente, la altura no era demasiada, pero a mí me parecía que el final no llegaba, todo daba la impresión de que se contemplaba a cámara lenta. En un momento de mi caída escuche el estruendo del coche al chocar contra el muro de protección, un pensamiento llego. Debía de estar muerto en este instante.

Un segundo después no podía creer lo que estaba viendo. Ese vehículo al golpear tan fuerte contra el muro, dio una vuelta de campana, precipitándose así al vacío, detrás de mi persona. Justo encima de mí, a cierta distancia lo veía venir, por supuesto no solo el coche, a este le acompañaban pedazos de hormigón arrancados del muro, los cuales se acercaban como si de proyectiles lanzados con la malicia de un profesional se allegaban a dañarme.

Casi me parece increíble que pude Reparar en rostro de un hombre, y una mujer desencajados que estaban en ese automóvil. El miedo los tenía cogidos, y no dejaba que ellos pudiesen reaccionar, la mujer sobreponiéndose al terror, miro hacia atrás, en el asiento trasero pude ver un niño

pequeño de unos ocho, o nueve años, la mujer le ponía la mano en el pecho. Al instante me retorcí en el aire, y di la vuelta perdiendo de vista el coche, y un segundo después, se introdujo mi cuerpo en las frías aguas, en el instante de entrar en el rio plegue mis brazos, y piernas para descender a las profundidades lo más rápido posible.

Pensé que de ese modo me alejaría del vehículo. Así fue comprobé como mientras descendía, el coche se estrellaba contra la piel del agua, de esta manera era frenado por esta. Al observar que no bajaba más, yo pare mi descenso desplegando mis brazos, en una rápida ascensión, pude allegarme al coche.

Este estaba destrozado, el morro se había plegado, y no podría decir ni tan siquiera el modelo, el cristal delantero se había despedazado, ni un solo cristal se podía ver. El agua entraba a raudales por cada uno de los boquetes creados en el impacto. Como pude, primero abrí una puerta comprobando el estado de los pasajeros, el hombre había perdido la consciencia, sangraba por la nariz, y por una fea herida en la cabeza. La mujer y el niño se hallaban conscientes, ambos lloraban por el temor de hallarse a las puertas de la muerte, pero no se podía ver sangre en ellos, quizás en la mujer asomaba un hilo sanguinolento por su nariz, pero poco más. Así que le dije a la mujer.

-Coja a su pequeño, que yo le voy a ayudar a salir, haré lo que pueda no se preocupe.

La mujer me miro, y miro a su esposo.

-Y mi marido ¿Que será de él?

La mire enfundado y le dije.

-No se entretenga, cuando la deje a usted volveré a por él.

Así fue ella se aferró al niño, Como buena mente pude la logre sacar del coche, y poco a poco, avanzando por el agua casi podría decir que más mal que bien, por fin la acerque a la orilla. El esfuerzo fue sobrehumano, ya que aunque la corriente no era demasiado fuerte, la temperatura del agua era muy baja, entre una cosa, y la otra suponía dar de mi demasiado. En ese margen del rio un par de personas se encontraban, les pedí.

- Por favor háganse ustedes cargo de la mujer y su hijo, su marido sigue allí, tengo que volver.

Ellos me rogaron que no retornase, era muy peligroso. En ese instante escuchamos como alguien gritaba: Se hunde, el coche se hunde. Sin pensármelo un segundo más, me lance de nuevo al agua, recorrí el espacio que me separaba del coche en muy poco tiempo, el justo como para ver la capota del auto desaparecer. En ese momento sentí como alguien había saltado del puente, y ahora se hallaba a mi lado, nos sumergimos, vimos como el automóvil descendía a las profundidades, la puerta se encontraba abierta, así que como pudimos lo liberamos del cinturón de seguridad, por

fin nos hicimos con él, cuando salimos a la superficie, la gente aplaudía, se dirigían corriendo al sitio donde había dejado a la mujer. El chico que me acompañaba me dijo que él lo llevaría, que yo ya había cumplido, accedí pues me note muy cansado, el chico avanzaba con el hombre, yo de cerca tras ellos los seguía. En eso escuche como un helicóptero se acercaba, un fogonazo de luz nos ilustraba el camino, yo como buenamente podía trataba de seguir de cerca a ese joven, hasta que no sé si por el cansancio, o porque fue mis fuerzas me abandonaron, observe como la luz, y el joven comenzaron a distanciarse, no podía seguir avanzando, todo era ahora muy pesado, cada movimiento se hacía un imposible.

El frio había penetrado a lo más recóndito de mis articulaciones, estas al igual que si se hubiesen trasformado en un roído oxidado metal, repiqueteaban con el traqueteo de un sonido continuo, así mismo mis articulaciones se volvieron rígidas. El frio mordía mi cuerpo, y no dejaba ni a mi mente, ni a mi corazón que la reacción se produjese.

Antes de que me pudiese dar de cuenta, me hundía sin remedio, nada podía hacer ahora para que mi final no se hallase a las puertas de mi tiempo. Desde ese instante deje de combatir, mi pensamiento yacía en mi casa, en el enigma que dejaba sin descifrar. Contemplaba como la superficie se alejaba por momentos, en un instante la luz regreso, con ella la contemplación de mi caída hacia lo profundo se hacía

ahora mucho más palpable. Miles de imágenes de la vida que me toco, pasaban ahora por delante de mis ojos.

Mi padre, mi madre me miraban fijamente, contemplaba como en una fiesta me descubrieron fumando mi primer petardo, en un principio ellos no sabían que era droga, hasta que un vecino les dijo que era la sustancia que yo fumaba. Ese disgusto casi le cuesta la vida a mi madre. La droga había sido un reflejo horrible en los centros de comunicación, ahora estaba en su casa.

De repente la visión salto, llego a mi amada y mi pequeño, ellos allí me contemplaban, era una esplendorosa tarde, la cual en el campo estuvimos, el haz de luz de ese soleado día jugueteaba entre las hojas del árbol, nos resguardaba de la desazón que el sol podía ofrecernos. Fue algo maravilloso, pero espontáneamente de nuevo.

La luz de esos focos iluminando el dantesco, y horrible teatro de recuerdos, estos mostraban a mi lado mi mujer ensangrentada, magullada l cual yacía muerta y mi hijo a su lado, sin vida, como si de un muñequito de trapo se tratase.

No pretendía seguir contemplando lo que mi triste vida había sido, así que decidí soltar el poco oxigeno que en mis doloridos pulmones quedaba, este según salía de mi boca, se trasmutaba en miles de pequeñas pompas, estas comenzaban su ascensión. Pero algo atrajo mi atención, en el momento en que estas pompas se disponían a subir, comenzaron a

unirse y emprendieron un descenso como si de una extraña danza final se estableciese.

Estas burbujas se unían en una cada vez mayor, nada comprendía de lo que estaba ocurriendo, pero lo que si se, es que de repente esta se hizo muy grande, un instante después me engullo, estaba en su interior ahora, podía respirar, mi asfixia se vio difuminada en cada bocanada de aire, que a mis pulmones llegaba. En el momento en que ya pude respirar con moderación me tranquilice, con la serenidad pude advertir que alguien había venido en mi búsqueda, ahora daba vueltas alrededor de la burbuja. Pero ¿Porque no hacía nada?

No podía comprender que es lo que me estaba pasando. De repente vi un rostro, este tenía una grande melena, esta se difuminaban en sus puntas con el agua del rio, todo él estaba compuesto por un color azul verdoso, su mata de pelo era el cauce de minúsculos ríos, sus meandros que cambiaban con el movimiento, se perdían en la totalidad del elemento, para en el instante siguiente volver a su forma original. Las sombras establecían los colores que marcaban los rasgos de su cara, sus ojos de ese azul intenso se confundían con el resto de su cara, no tenía una forma definida, cambiaba con la corriente, el me miraba con una muy tierna forma de contemplación.

Me preguntó al momento:

-¿Por qué me has usurpado esas vidas? Ellos han bajado hasta mí, con el fin de terminar en mí su estancia material, ellos eran ya parte de mí, porque así estaba establecido.

Tan anonadado estaba que no sabía que decir realmente.

-No sé lo que en realidad se hallaba ya determinado, ni quien es capaz de determinar algo así, pero si te vale mi vida en el intercambio, aquí me tienes.

El ente de agua giro sobre sí mismo y un remolino de burbuja produjo que de nuevo se unieron a la que yo estaba, dando una nueva fragancia a ese extraño lugar.

-¿Estas ablando de cumplimentar un sacrificio? con el nunca serias mío, más bien llegarías a un lugar al que no deberías de acceder de momento. No quiero tu sacrificio, te quiero a ti, sé que mis hermanos me están aguardando, para comenzar tu próxima torturada existencia. Ella demarcara quien en realidad aguarda dormido, en ese mutilado cuerpo. Sabes que soy el elemento que faltaba por llegar a ti, aunque nunca me escuchases, siempre he estado marcando los designios que en tu vida. A sí que cuando regreses a eso que llamas hogar, mi piedra se encontrara viva, con ello podrás si tienes agallas, comenzar la búsqueda, pero recuerda toda búsqueda comienza, y termina en ti.

En ese momento él se difumino en el agua, la burbuja se rompió, y yo sentí como alguien irrumpía en el agua. Todo

esto fui capaz de comprobar momentos antes de mi pérdida de conciencia.

Abril los ojos fugazmente, y pude evidenciar que estaba en un lugar muy familiar, me hallaba en una habitación de ese hospital que el cual en los últimos días tanto había visitado en demasía.

-¿Por qué si existe un dios, un más allá, unos maestros, o un qué se yo, se mofan de esta manera tan irrealista de mí? Me despierto en el edificio del dolor, cuando en mi pensamiento todo me indicaba que este lugar ya era tan solo un efímero recuerdo, dentro de un mar de evocaciones.

Sentía que en mi interior un fino hilo tiraba de mi hacia la vida, ese exiguo hilo lo conformaba la misión que pendiente de comprensión en mi casa se hallaba, a la espera de esclarecimiento.

En ese mismo instante se abrió la puerta, y una cara muy conocida se acercaba hacia mi cama, ese doctor que me había prometido nunca más prestarme atención, se aproximaba sonriente con una prestancia de alegría en su rostro, lo cual me hacía dudar incluso más de todo lo que estaba transitando por mi existencia. Al momento me dijo.

-Es usted más duro que el acero, no puedo comprender como sigue entre nosotros, pero la realidad es que aquí está, sin contusiones, o cualquier tipo de derrame interno del que nos debamos de preocupar, ¿Quién es usted realmente?

Lo mire como quien busca una respuesta que siempre he buscado, pero nunca en realidad ha sido quien de concebir su respuesta. Le pregunte sin embargo.

-Podría decirme ¿Qué ha sido de la familia? ¿Están bien?

En realidad nunca pensé que el poder hablar doliese tanto.

Otra sonrisa esplendorosa respondió antes que las propias palabras.

-Ellos ingresaron a la vez que usted, la madre y el hijo con una leve hipotermia, pero el marido tiene una fea herida en su cabeza, la cual seguimos estudiando, él no ha recobrado la conciencia de momento.

Lo mire con un gesto de agradecimiento y dije.

-Me gustaría cuando pueda pasar a visitarlos.

El médico me hizo con la mano un gesto de tranquilidad.

-Realmente quisiéramos hacerle un par de pruebas, pero por lo que parece también en usted la hipotermia ha desaparecido, cosa extraña, así que en cuanto acabemos podrá ir a visitarlos, y a cualquier lugar que quiera. Pero antes de marcharse, sería del todo beneficioso que mirase por la ventana.

Así lo hice, pude contemplar que allí había un montón de fotógrafos, cámaras de televisión, y más personas que yo creía curiosos.

-¿Qué es lo que ocurre ahí abajo, a quien están esperando?

-A usted se ha convertido en un héroe, y el mundo está muy necesitado de individuos que se impliquen, arriesgando incluso su vida en salvar a otros, ahora es usted un ser ejemplar, y por ello las personas quieren conocerlo.

Mire al doctor y sé que mi comportamiento anterior no había sido el adecuado así que debía de tratar de reparar esa adversa falta con este hombre. Pero evidentemente este hombre este doctor me volvió a sorprender.

-Quiero en este instante y si usted me permite, pedirle perdón por mi anterior actitud, usted me ha demostrado en realidad, porque yo estudie la carrera de medicina. En aquellos años convulsos en los que todo cambiaba, y todo era nuevo mi espiritual forma de comprensión, me decía que debía elegir la manera de ayudar a los demás, es por lo que me implique en la medicina. Mi pensamiento era el acabar la carrera, y dirigirme a un país del tercer mundo a poder salvar vidas altruistamente, pero la opulencia, y la comodidad me embaucó a quedarme aquí, cobrar un buen sueldo, pues me sedujo la materia a través de todo lo que me ofrecía, aunque no podía comprarlo, si podía pedir un préstamo para acceder a ello. Así mi sueño se evaporo, como el humo del incienso lo hace cada día, mi ser interior se fue muriendo poco, a poco, mi amor se trasmuto en un odio por todo. Pues había perdido el amor realmente, no hablo del amor personal, como el que yo tengo por mi

amada. Hablo del amor impersonal, aquel que se ofrece por lo más diminuto e insignificante, el que se da sin esperar nada a cambio. Realmente llevo muchos años, perdido escondido tras esta piel blanca, la cual me ha dado estabilidad para poder acceder a la sociedad que nos han impuesto, aquella que nos impide ser como realmente somos. Muchas gracias por darme, y despertar lo que tanto tiempo llevaba perdido, y dormido.

Lo mire con ilusión sus palabras, eran tan sinceras que habían conmovido los más recónditos espacios de mi alma. No le respondí tan solo de mi interior salió una sincera, y amplia sonrisa.

El al momento comprendió lo que en mi interior ocurría, y me devolvió la sonrisa, y me dijo.

-Cuando quiera marcharse me lo dice, yo le ayudare a salir sin ser visto, ¿De acuerdo?

Lo mire y sin salir de mi asombro.

-Muchísimas gracias, y así lo haré. Pero quería decirle que en realidad no debe darme las gracias por lo que ha vuelto a despertar dentro de usted, ya que en realidad, ha sido usted quien lo despertó, así mismo fue usted quien lo puso ahí, tarde o temprano esa fragancia del olvidó, se volvería presente en el ocaso, o al amanecer de su infinita existencia.

Me echo una muy larga mirada, como sin comprender el de donde yo sacaba mis palabras, y se marchó.

Así volví a quedarme en completa soledad, mirando como las personas que allí abajo se encontraban esperaban la ilusión de un sentimiento interior, el cual los acercase a una percepción, que en la mayoría de su tiempo se hallaba perdida, ella refulgía en el momento en que alguna extraordinaria acción salía a la luz.

Esto los hacía más consecuentes con la real falta de humanidad que se hallaba en sus vidas, se sentían en la necesidad de expresar su apoyo, aunque por unos momentos fuese, sentir la proximidad de ese ser que les llevo a comprender, que se puede ser de otra manera. Esto sería maravilloso, si en realidad este sentimiento se les quedase impreso en su alma, deberían actuar seguidamente en sus vidas según marca los sentimientos, aquellos que se desmarcan de una miserable vida materialista.

Pero no tan solo vienen de una, u otra manera para sentirse mejor, por no hacer lo que realmente quisiesen, saben que en su interior dictaría que está bien. Esos sordos internos son los obsecuentes de una inestabilidad sentimental, oscuros pájaros revolotean en el interior de su alma, con el venenoso vapor que los sume en una niebla malsana, que da como consecuencia el olvido real de quien lo porta.

Me saco de esta disección de pensamiento, la puerta al abrirse, una enfermera traía un bote de plástico cerrado, era para que dejase mis deposiciones liquidas en él, vamos que echase una meada. En otro lado de ese carrito pude ver una jeringuilla, para sacarme sangre. Justo detrás otra enfermera traía algo de alimento, en cuanto lo percibí mis tripas comenzaron a crujir, de una manera escandalosa, las dos enfermeras sonrieron por el dialogo de mis tripas.

-Bueno usted sabe para qué es el bote, así que si hace el favor valla al baño, llénelo según la necesidad que tenga.

Así fue, me levante, cogí ese bote y una vez puesto me di cuenta que tenía gran necesidad de orinar. Así de poco tempo paso antes de que ese bote estuviese a rebosar de mí llene pis. Me di cuenta que este tenía una coloración de lo más oscuro que yo haya producido, un poco extrañado, sin más salí y le entregue mi caliente carga a la enfermera, la cual se vio un poco sorpresiva al ver el color. Al momento me retiraron la manga, y me pusieron una goma para poder marcar más mis venas, y sacar sangre de ellas. Una vez terminado me dieron la comida, antes de marchar me dijeron.

-Esto ha sido todo, cuando quiera puede ir a ver a esa familia, ellos desean volver a verlo, usted apriete el botón, vendremos para darle sus ropas, y para que firme su alta.

Así lo hice, después de comer una comida sin sabor, pero que sin embargo me supo a gloria. Apreté el botón, ambas graciosas enfermeras aparecieron con las ropa seca, y lavada, era la que yo había tenido en el momento del percance. Me dijeron si necesitaba ayuda, pero como no la necesitaba negué con la cabeza, firme los papeles, acto seguido me condujeron al lugar donde la familia se encontraba. Al abrir la puerta vi a la mujer al lado de la cama, en la que su esposo yacía sin conciencia, a su lado en una camita ese niño que había nacido dos veces.

La mujer me miro pausadamente, un segundo después se levantó llorando, sin freno me abrazo. Fue tan sincero ese abrazo, se implicaba en él tanto amor, como también la desesperación, no sé bien que me ocurría pero sin poderlo evitar al momento me eche a llorar, no sé el tiempo que trascurrió en ese abrazo, pero fue demasiado hermoso como para tener conciencia de la duración.

Cuando nos separamos me enseño a su hijo, era un agraciado niño, se encontraba muy bien. Pero las miradas de ella siempre se dirigían a su idolatrado, aquel que sufría entre dos mundos, y no se despegaba de ninguno de ellos. Me acerque a su cama, lo cogí de la mano muy fuerte, sin darme de cuenta comencé a pedirle a los elementos que lo trajesen de nuevo, que diesen como finalizada la estancia en la cual se encontraba, que expulsasen de ella a ese ser, que tanta falta le hacía a su familia.

De repente comencé a sentir que mis manos me ardían, pero no podía soltar la mano de ese hombre, cuando menos me lo esperaba, ese ser me apretó las manos, en ese preciso instante sabía que ya era el momento de soltarlo. Abrió los ojos, le sonreí amable y sinceramente, el me devolvió la sonrisa, no sé porque tenía la impresión que el estar al corriente de quién era yo, y que había pasado. Me aparte de él, la mujer se dio de cuenta que su marido estaba ahí con los ojos abiertos, ya no era un cuerpo inerte, ahora él estaba dentro de nuevo de ese cuerpo. Así que sin pensarlo se precipito en un profundo abrazo, mientras esto ocurría, me marche deseándole lo mejor a esa amante familia.

Una dulce fragancia me llevo a contemplar un momento en el que mi mujer y mi pequeño me esperaban y me abrazaban cuando del trabajo regresaba.

-Para no puedes dejarte llevar por esto.

Esto me dije en voz alta. En el exterior de la habitación se encontraba una enfermera, que me escucharon hablar sin que nadie pareciera escucharme, así que sin darles pie a que nada dijesen, les pedí que por favor le indicase al médico, que quisiera marcharme a mi casa. Una de estas enfermeras marcho, al momento apareció él sin su bata, me manifiesto que lo siguiese.

Así lo hice llegamos a los aparcamientos, monte en su coche y salimos de ese lugar, que tan poco me gusta. El me miraba

como se mira lo desconocido, y extraño. Lo llamaron por el móvil contesto, era la enfermera que le contaba la mejoría del paciente que se hallaba sin conciencia, era el padre de familia. Cuando colgó el teléfono su mirada se convirtió en asombro, y veneración, yo sonreí y le dije.

-Yo no soy nadie tan solo me he convertido en un pequeño buscador, que comienza a vislumbrar las fronteras de una vida real, y no de una irreal existencia impuesta a la fuerza.

El no dijo nada, ni una palabra, tan solo sonreía exuberante. Paro a las puertas de mi casa, me dijo antes de marchar.

-Nunca pierdas las riendas de tu búsqueda, ella es la que realmente lleva a que seas diferente, no porque tú lo quieras, no, tan solo porque eres tú eres así, por lo tanto ello exige que seas diferente, ya que nadie es como realmente dice ser, tan solo es como lo han forjado. Yo comienzo a entrever que quiero ser como soy, y desde hoy comienzo mi búsqueda.

Baje del vehículo, él sin dejarme decir nada más, me sonrió y se marchó. Di media vuelta, frente a mí se hallaban las puertas de mi estancia, algo me decía que no subiese de momento, escondido en el silencio, y la calma interior que se establecía sin búsqueda previa de la misma. No me hice caso, siempre un error no escuchar nuestra intuición, e inspiración, las cuales nos hablan siempre muy claro. Pero como no con gran errar instauré mi dirección sin presteza,

pero sin tardanza, al lugar en el cual una nueva conformación de mi entelequia, me estaba aguardando.

Cruce el umbral que separa el exterior de la boca de ese edificio, en el entresuelo, el portero nada me dijo, me extraño, pero su contemplación de admiración me hizo en un momento, vanagloriarme como lo magno, y mayúsculo ser que nadie puede llegar alcanzar. Al momento imposibilite esa manera de percibirme ya que el ego trataba de imponerse, y ello nunca es bueno, encaminé mis pasos hacia el portero, y le dije.

-Con toda la humildad con la que puedo expresarme, quiero que comprendas lo que te voy a decir. Por dios no vuelvas a establecer una mirada tan mayúscula de admiración a mi ser, creo que a nadie le aria bien esa mirada.

Evidentemente el no comprendía nada, pero si se dio cuenta de que por ello no estaba haciendo bien.

-Lo siento pero, ¿Por qué? si ello es una forma de expresar lo que su persona despierta en mi interior.

Le sonreí amablemente para que mis palabras no sonasen con dureza.

-En primer lugar, no creo que yo pueda desprender un halo como el que usted siente, evidentemente es lo que usted introduce en su subconsciencia, lo da como cierto porque usted lo ha creado como una certeza, pero en ningún

momento ello indica que esa sea así, solo lo es para usted. En segundo lugar, si tú exhalas una mirada en la cual expresas lo grandioso que un individuo puede ser, esa sensación de superioridad crecerá en aquel a quien elogias, con ello su ego crecerá sin remisión, ello puede llevar si no está preparado para enfrentarse a esta batalla, a que le dé un vuelco a su vida, estableciendo esta como no es, esta acción lo llevara sin remisión a una automutilación de los genuinos sentimientos, que es seguro en el deberían desarrollarse. Es peligroso incluso la manera de vislumbrar a quien de verdad te importa.

Su mirada de repente permuto, parecía ahora un tanto contrariada por aquello que yo le acababa de decir, así que decidí aprovecharme de ese instante, y subir a mi casa. Lo mire de nuevo con una amplia sonrisa, desaparecí de su vista, ascendiendo por los escalones que me llevarían a la puerta de mi vivienda. Una vez delante de esta, me pare en una especie de contemplación, sin preocuparme mucho en lo que hacía, ya que me advertía agotado en la parte intrínseca de mi espiritualidad. Quiero decir que mi organismo estaba bien, pero mi alma se hallaba muy cansada. Deslice la llave por la cerradura, gire pausadamente esta hasta que el picaporte sonó dos veces, el sonido que llevaba a mi comprensión que la puerta se podía abrir sin problema.

Todo se hallaba como lo había dejado, el desorden dentro de mi orden se descubría establecido. Pero no todo estaba

de la misma manera, la caja brillaba completa, sus contrastes formaban unos dibujos muy particulares, estos me hacían pensar en los celtas, y sus enrevesados grabados.

Abrí la tapa de la caja, era verdaderamente alucinante el fulgor de la piedra del agua, sus cambiantes colores establecían en ella una maravillosa sensación de paz en mi interior, estos eran azules, que se intercambiaban con el verde, y el gris, la policromía me llevaba a las costas que no demasiado lejanas del pueblo de mis antepasados, podía contemplar desde lo alto de los más abruptos acantilados.

De nuevo cerré la tapa, abrí el atlas, ahora en él se hallaba una ruta impresa, pero no podía reconocer el continente al cual pertenecía aquella tierra. En la parte alta de aquella imagen cartografiada, se podía leer consúltese el libro de instrucciones.

Esto me sobre extraño.

-¿El libro de instrucciones? A claro, el tercer libro el cual no había abierto.

Al momento decidí abrirlo, así que sin pensarlo más, contemple su cubierta, esta era de piel marrón oscurecida por el tiempo, pero ningún grabado se podía observar. Lo abrí, y en la contraportada con letra de imprenta y en mayúscula se podía leer:

“Propiedad de Oma”.

Abrí la siguiente página, allí se podía observar en imágenes hechas a mano, pero muy pulcramente asentadas, la caja luminosa, las cuatro piedras fuera de la caja, el diario, el atlas. En la siguiente imagen se veía la caja abierta, e iluminada, cada piedra en su interior, y su posición, el atlas abierto con el mapa que ahora tenía a la vista, el diario cerrado. En la siguiente página podía observar una bolsa de cuero, como la que yo siempre he llevado fuera del trabajo, en ella se hallaban los dos libros. Ello me llamo la atención así que seguidamente me levante y me dirigí a buscar la bolsa, y como no meter en ella el atlas, y el diario, a derecha e izquierda de cada piedra se podían observar unas flechas, era claro que esto indicaba como debía de girar cada una de estas.

En el siguiente dibujo, lo único que podía contemplar era la caja cerrada. Antes de hacer lo que el dibujo indicaba, fui a la cocina, me guarde unas latas, un poco de fruta. Cogí también una chamarra que fuese más gruesa. No puedo explicar en realidad porqué ice esto, pero algo en mi interior me instruyó a que así lo hiciese.

Al momento abrí la caja, comencé a establecer los movimientos que en el dibujo se plasmaba. Así fue que gire primero la tierra a derecha, el aire a izquierda, el fuego a izquierda, y el agua a derecha. Antes de cerrar la caja guarde el libro de instrucciones en la mochila. Me asegure

bien la bolsa, y cogiendo la caja en alto con las dos manos la cerré.

Capítulo dos.

La aventura el propio viaje.

Fue un gran absurdo el contemplarme con esa caja elevada por encima de mi cabeza esperando, yo que coño, el caso es que así estuve un tiempo, y nada más que una risotada en mi interior se produjo.

Sin poderlo evitar esa cercada interna tomo tanta fuerza que salió sin poderlo remediar, así fue que una carcajada salió de mi boca sin poderla reprimir, me reía de la situación, e incluso de mí mismo, siempre he oído comentar, el reírse de uno mismo, es una gran forma de contemplación hacia una superación. No lo sé en realidad, lo que si podía discernir es que era de lo más ridículo, la posición, el panorama que yo había construido.

Como nada en realidad ocurría, deje la caja de nuevo en la mesa, saque el libro de instrucciones, en el pude contemplar un nuevo dibujo, en este se podía advertir como una flecha revelaba en la piedra de la tierra, un giro de nuevo a la izquierda se producía, de esa manera solo esta persistía en su brillo, el resto dejarían de irradiar su luz.

Sin pensarlo abrí de nuevo la caja, gire la piedra de la tierra como en el libro lo exponía, las demás perdieron su brillo, pero la tierra resplandecía como nunca lo había hecho. Cerré la caja de nuevo, ahora el grabado lumínico había cambiado, en él podía observar un círculo concéntrico muy pequeño, sin saber bien porque, pensé que era el lugar que yo ocupaba en ese mismo instante, seguidamente me indicaba lo que parecía un camino a seguir. Sin pensarlo

más, con la sonrisa del absurdo todavía en mi rostro, guarde la caja, el libro en la mochila, salí sin más de mi casa.

Bajé en el ascensor, aunque como ya he dicho no es de mi agrado, era más rápido, el desasosiego de lo que me acontecía me espoleaba a que la búsqueda diese comienzo, de una manera muy precipitada. En el piso dos se detuvo el ascensor, una persona muy elegante el cual portaba un traje casi negro, se puso frente a mí, de esta manera me obstaculizaba la única salida que había en ese artefacto, el cual tanta fobia me daba. Le pedí que por favor me cediese un espacio frente a la puerta, me miro y comenzó apartase, en el momento en que él se movió, comprobé como su cabeza se difuminaba con el movimiento, un segundo después, ese ser de nuevo parecía normal.

Al momento sabía que se trataba de esos seres que el portero me había advertido. Lo primero que pensé es en no cambiar mi estado de ánimo, para poder pasar desapercibido. Eso fue francamente imposible, ya que en el intervalo en que este ser produjo su movimiento, mi alteración ya se había producido.

Observe como el alzaba su mano, y oprimió el botón de parada, sin previo aviso se giró, al instante me dio la impresión de no tener vida, no sé, era como contemplar la cara de una persona que lleva una máscara, no poseía expresión, no era vivida, sin embargo el observarla daba escalofríos, su piel se advertía demasiado tersa, para ser

piel, si me abrían dicho que se constituía de plástico, no hubiese dicho que no, e incluso el pelo parecía una peluca artificial. Sin pensar mucho en lo que decía le dije:

-Por favor, ¿Podrías mostrarte como realmente eres? y también me gustaría saber, ¿Qué quieres de mí?

El me seguía observando, en un momento, sin poder establecer cuando lo aria, pues nada delataba sus acciones, se movió muy rápido, de ese modo podía ver como su figura se desvanecía, dejando una estela tras de él, era un tanto estremecedor ver aquello que tenía delante. Para de nuevo y en ese instante habló.

-No es demasiado importante quien soy, o quiénes somos, supongo que en tu interior ya lo sabes, no creo que en realidad pretendas ver mi forma exterior, ya que esta es muy análoga a lo que en mi interior se produce, la materia sirve como utilización, pero tan solo es una relativa realidad. Ella es un bien muy apreciado en el lugar del cual yo derivo, pues es un escaso bien allí, sin embargo aquí, es todo material, Que injusto que aquí unos pocos os piden que os deshagáis de la materia, pues ella os esclaviza, la materia es inerte, son aquellos que la utilizan los culpables de su propia esclavitud. El ostentar un cuerpo inmaterial nos produce la sensación de no existencia. Ya que es muy problemático comprender que sí existes, cuando nada acontece que uno pueda tener sensación de materialidad. Muchas veces pienso que tan solo soy un pensamiento, una

idea, un efímero momento que pasara, con ello la desaparición de mi ser llegara raudo, pues soy tan liviano como el propio pensamiento en sí, este se produce por una energía que concentrada, lo a echo como es en el interior de tu cabeza. Pero cuando todo es así de liviano, ya nada parece que tiene existencia real. ¿No sé si me has comprendido?

Lo miraba entre alucinado y temeroso, peor sus palabras me producían calma.

-Sí, ello me da una nueva forma de comprensión, además estimula considerablemente la contemplación, que hasta este momento he tenido de mí, pensaba que cuando fuese etéreo, e inmaterial, todo sería mucho mejor, ya que las grandes dificultades de ser material desaparecerían, como el dolor, y los banales sentimientos, pero contemplo que no es así, que incluso en esa forma de existencia os acucian males, como cuando la materia no es parte de tu ser, de tu existencia. Pero no has contestado la segunda pregunta.

Esta entidad se volvió a mover, dejando ese rastro difuso tras de él.

-Este no es el momento, tan solo quería que supieses de nuestra existencia.

Lo mire, y sentí que se marcharía tenia tanto que preguntar.

-Quisiese preguntarte, y espero no ser osado. ¿Sois de otro planeta?

El parecía sonreír aunque no puedo asegurarlo.

-La comprensión de planeta, es extraña para nosotros, si lo planteamos bajo tu comprensión. Si te refieres de otro lugar en el cual tenemos nuestra existencia, y compartimos una vida en común, sí. Pero debes de entender que lo efímero de vuestra vida, no tiene que ver con nosotros. No venimos de un universo que se pueda decir material, nuestra dimensión es paralela a la vuestra, pero a la vez más distante que el punto más alejado de vuestro universo. En nuestra dimensión existe algo a lo que se puede llamar universo, también nuestra existencia se desenvuelve en lo que podríamos denominar planeta. Aunque es demasiado diferente al vuestro, como para que ni tan siquiera se pudiesen comparar.

Ahora más dudas que respuestas tenía en mí.

-Me gustaría preguntarte tantas cosas, que podría pasar días aquí, pero mi pregunta es, ¿Quieres matarme, o hacerme daño?

De nuevo esa mueca difusa en su rostro como si de una leve sonrisa se tratase.

-Dependiendo lo que comprendas por muerte, o dolor. Ya que si yo hiriese tu cuerpo material, hasta que este fuese

inservible, lo que en realidad aria sería una liberación para ti. Por otro lado, si el dolor es comprensión, lo que estaría obrando es impartir una enseñanza para ti, así que el que preguntaría seria yo. ¿Qué crees que yo debo hacer?

Sus respuestas me confundían y me planteaban más incógnitas que estas podían despejar.

-Las iniciaciones en mi vida, partiendo de esa forma de instruir, han sido de momento suficientes, por ahora no preciso de ser liberado, por lo tanto no creo que por el momento, ninguna de esas opciones, sean válidas para mí.

Me miro con un gesto diferente, un tanto serio.

-Si así de claro lo tienes, es tiempo en el que debo de marchar a mi dimensión. Pero sería preciso que pienses. Tú has sido el que me ha invitado multitud de veces a que viniese a por ti. Así que, si alguna vez lo vuelves a intentar, debes de ser consecuente con el resultado de tu suplica.

Al momento apretó el botón, era muy poco el espacio que nos separaba del descansillo, en nada se abrieron las puertas otro ser se hallaba allí, se miraron sin decir nada marcharon. El portero me miro, se acercó raudo, y me dijo.

-Lo siento pero no pude evitarlo, yo les dije que usted se había marchado, pero ellos parecían saber que no era así. Incluso los quería atemorizar diciendo que llamaría a la policía, pero nada.

Lo mire impactado todavía con lo último que me había dicho este ser.

-No debes de preocuparte por nada, todo está en su lugar, ahora debo marchar, si tardo mucho tiempo en volver no te preocupes, debo de hacer un viaje.

Él sonrió, y casi sin dejarme acabar me interpelo.

-Sí, yo pienso que es lo mejor que puede hacer, que se vallan todos al infierno, y los primeros esos periodistas tan pesados.

Lo mire le hice una pequeña reverencia y le dije.

-Muchas gracias por todo lo que me has enseñado.

Sin decir más, y sin dejar que nada me dijese, cruce el umbral de la puerta que no sé a dónde me llevaría el camino, pero que estaba dispuesto a recorrer cualquier espacio, por complicado que este fuese.

Sin dilatar más la espera saque la caja, contemple el trazado, seguidamente alce la vista, y observe el camino que la caja me indicaba, era calcado a una calle que ascendía a la derecha del portal de mi hogar. A decir verdad, esta ciudad la conocía bastante bien, pero esa calle, por ella nunca había yo transitado.

Observe el cielo que se hallaba cuajado de nubes de diferentes tamaños, formas, y colores. De momento la lluvia no era una amenaza, pero más adelante quien sabe. Mire al

final de esa calle, y sin más puse mis pies en movimiento, después de trascurrido un largo trayecto, llegue a una bifurcación, según la caja debía de coger a la derecha, pero esto me llevaría a los barrios bajos, y allí se ejercía desde la prostitución, hasta el despotismo de las drogas.

Pero no tenía elección, así que sin pensarlo subí por una cuesta bastante empinada, según avanzaba las casas ahora comenzaba a permutar, pues me adentraba en la parte vieja de la ciudad, aquí los edificios eran como decir, arcaicos casi parecían que se fuesen a derrumbar de un momento a otro.

Cada dos edificios de esos con mortal enfermedad, en su parte baja se exhibía una lucecita roja, resguardando la entrada, podía ver como mujeres casi desnudas exhibían su mercancía. Escaparates sin cristal, expelían una educación nunca presentada en el interior de la carne expuesta, los intolerables, e inexcusables clientes se paran a observar el género maltratado, por una sociedad que expone a la venta todo aquello que le puede aportar un endeble beneficio, parta este de donde se extraiga, no hay prejuicios en la edad. En el escaparate se advierten muchas hembras que pasadas por la edad no muestran sus carnes, ya que de nada les vale, pero si su precio mucho más bajo que los de la jovencita de al lado, la cual en una vida normal no habría sido todavía desflorada, sin embargo ahora sus dilatados, y maltratados genitales le duelen en demasía, pero no tiene

otra salida que la exposición, de una carne que maltratada. Ella puede exponer sus amoratadas nalgas, las cuales tienen este duro aspecto por el simple juego de la humillación.

Como puede ser que un ser despiadado, pueda pagar con ella la desidia, y el ultraje que la sociedad ha establecido como norma en su vida, ella trata de maquillar la zona estropeada, pero no existen polvos mágicos que puedan cambiar el color de un dolor tan intenso. Pues no es la piel, o la carne lo que más dolor produce, no, es la inquebrantable sensación de ser un mueble, el cual se puede utilizar al antojo de quien paga la cantidad convenida.

Pobres entes de cartón, que se puede pensar no tienen sentimientos, ya que desarrollan un trabajo sin ellos. Pero ellas son hijas, son madres, e incluso algunas abuelas, el que no se lo planteen así, y las utilice, las desprecie, ello no quiere decir que ellas son al igual que tú, un ser humano, y quien ciertamente tiene un gran problema es el que las utiliza de esta manera.

Ellas con una vida mucho más deshumanizada que la tuya debe seguir adelante, pues el que las obliga a ese trabajo, es aquel que les quita la humanidad, quien le obliga a ello no es otro que el que hace uso de lo que ellas ofrecen por obligación. Tengo la esperanza que un día se cierre por fin este mercado de carne viva, y estos seres puedan establecer su existencia como cualquier otro ser humano.

Ellas me miran, en un primer momento me ofrecen su espléndida mercancía. Cosa de lo que renuncian en el momento en que observan, que yo estoy llorando, por lo que la humanidad obliga a efectuar a sus semejantes. Contemplo en una de las esquinas a una niña, que pintada en sobre manera parece un ridículo payasito, ella tiene una minifalda que dejan ver unas esqueléticas piernecitas, ella tiembla de frio, pues debe de regresar a su casa con algo en el bolsillo, me imagino que en su hogar un novio yonqui, o un padre borracho, y desalmado la obligan a traer dinero para así poder seguir con su vicio. O quien sabe quizás con una prematura relación, quedo embarazada, y no puede mantener a su pequeño de otra manera, ¿Quién sabe?

El caso es que ahora mis lágrimas son más abundantes, y mi llanto hace que todo mi ser se estremezca, cuando ella que me observaba, sin comprender lo que a mí me pasaba, por algún motivo que desconozco, ella comienza también a llorar. Busco en mi bolsillo, toco algo de papel, creo en un billete, pero al momento recuerdo el cheque que me habían dado por mi despido, lo saco y contemplo que esta expedido al portador, cualquiera podría cobrarlo, así que me acerque a ella, la abrace, ella comprendió, y admitió mi abrazo. Saque el cheque, y le dije:

-Sé que esto no es suficiente para vivir, pero quizás te pueda ayudar a comenzar de nuevo en cualquier otra parte. Piensa que esto ha sido ya suficiente, que tu sufrimiento ya ha

sobrepasado lo tolerable, este es el momento en que en tu vida se podría decir, termina aquí, como una meta final de padecimiento.

Ella abrió el cheque, observo la cantidad. Pobrecita empezó a temblar de pies a cabeza, no podía expresar lo que en ese momento sentía, yo sonreí pues lo que veía fue un pago más que suficiente. Se abrazó de nuevo a mí, sin pensarlo más salió con la premura del que no puede detener su vientre. Sabía que muchas como ella esperaban que un día alguien les ofreciese la posibilidad de dejar el infierno, pero yo por lo menos, he ayudado a un alma a que pudiese brillar libre.

Baje de nuevo la cabeza, aparte las ultimas lágrimas, me quite el bolso, y contemple de nuevo la caja. Mire la dirección y volví a guardarla, Sin pensarlo un segundo más seguí la dirección que la caja marcaba, esta me indicaba la entrada al cementerio. Evidentemente podía parecer un poco extraño, pero seguí lo que ella indicaba, fui sorteando diferentes tumbas, hasta llegar al punto indicado. Este daba termino en un mausoleo muy grande, por fuera la vieja piedra adornaba la entrada, entre las manchas de humedad, y musgo descubría un ángel, en sus brazos portaba el alma del que allí a terminado sus días, este se podía observar en lo alto del panteón, en la parte baja, la muerte con su guadaña caminaba encima de miles de calaveras, arrastrando tras de sí al cuerpo del moribundo. Las

esculturas eran de un muy hermoso acabado, no podía comprender muy bien por qué me indicaba ese lugar.

Abrí el portón de madera, un horrible chirriar alarmaba a todo el que dentro estuviese de que un tonto estaba a punto de entrar. En medio del portón se podía leer unas letras muy bien grabadas que decían ***T.A.F.A.***

Estas daban abertura, o cerraban esa cripta. Estas letras daban vueltas en mi interior pero no podía ver la relación, Así que sin más decidí bajar por las escaleras, cada vez estaba más oscuro, casi ya no podía ver lo que delante de mi nariz había, el tremendo olor a humedad, hacía que tuviese mucho cuidado donde ponía mis pies, ya que esta se hallaba impregnándolo todo, las escalerillas eran de un inestable tal, que a una pista de hielo se asemejaban.

Ya llegado al fondo de la escalinata, otra puerta había, esta era mucho más pequeña que la anterior, también de madera muy sencilla, sin ningún tipo de marca. Tan solo en ella se podía ver una grafía con muy esbelta apariencia, esta era la T. Sin dudarlo la abrí la pequeña puerta, un segundo después el resplandor de las antorchas encendidas me cegó en un principio, pero poco, a poco pude volver a tener una mejor visión de lo que delante se ofrecía.

Lo que ahora podía contemplar, había muchas cajas de difuntos en ese lugar, algunas medias podridas, las cuales dejaban entrever el cuerpo que en su interior guardaban,

este se hallaba casi descompuesto en su totalidad, esos sucios y verdosos huesos, se podían advertir sin tener que fijarse demasiado.

Pero de momento no podía entender que hacía yo allí, mire la caja, esta me indicaba que siguiese adelante, era una gruta bastante angosta, casi tenía que caminar de rodillas, el roce con algunos descarnados brazos me llevaba a una repulsión completa, por fin llegue al final, allí la piedra de la que estaba compuesto el panteón, ya no existía, ahora todo eran raíces y tierra.

Aparte algunas de las raíces, y en el fondo podía verse lo que parecía una pared, al pie de esta una oquedad, la cual debía de ser bastante profunda, en ella se contemplaban miles de verdosos huesos de todas las formas, claro era la huesera. En mitad de esta pared se podía distinguir una especie de hueco, en ese instante, la piedra de la tierra comenzó a brillar en el interior de la caja, la abrí, su fulgor era mayúsculo, la cogí en mi mano, repare que la oquedad era de la misma forma, y tamaño que esta, así que sin pensar mucho en lo que hacía, la introduje en ese orificio, al momento toda la pared comenzó a brillar, era realmente hermoso su brillo, en un principio me quede enganchado a esa luz, peor unos segundos después mis ojos comenzaron a sufrir con ella. Baje la mirada, en ese preciso instante comencé a percibir que todo se sacudía, pensé en un terremoto, por supuesto si un terremoto se desatase, este

sería mi final, trate de salir de allí, pero las raíces se habían enmarañado en mis piernas, ahora estaba prácticamente atado, un fuerte estruendo en lo alto me llevó a observar lo que pasaba, lo único que pude ver, es que toneladas de tierra me engullían sin poder evitarlo.

La tierra se colaba lentamente por todos los orificios de mi cara, primeramente sentí como taponaba mi nariz, esa húmeda tierra se deslizada por cada uno de los orificios, en ese momento no podía aguantar más, así que abrí la boca enseguida se coló la tierra, mi lengua, mi paladar, hasta mi garganta ya llegaba la tierra. Pasando así a la más horrible sensación la asfixia, no me moría por la gran cantidad de tierra que sobre mi caía, no, esa sensación de ahogo, la falta de oxígeno en mi interior, poco a poco me fue llevando a una total desconexión con la realidad.

Al instante siguiente, ya no podía decir que yo mi cuerpo, y yo, éramos uno, ya que la pérdida de consciencia se sobrevino, con ella la total frugalidad de una conciencia diferente, pero totalmente maravillosa. Mis sensaciones se veían multiplicadas, por la percepción que este nuevo cuerpo parecía poseer. Era sorprendente poder ser como realmente siempre creí que yo era verdaderamente. Incline mi inquieta mirada para contemplar el resto de mi entelequia, de repente la oscuridad se sobrevino, nada más recuerdo de aquel momento. Lo que seguidamente sucedió fue que note como alguien me agitaba para despertarme, en

realidad no tenía ni idea de lo que se hallaba perseverando para que despertase, poco a poco abrí primeramente un ojo, el fogonazo de un imponente sol, hizo que automáticamente este se cerrase.

Poco a poco, como buenamente pude, abrí los ojos, todo era extraño, me hallaba en medio de una pequeña pradera, en ella la hierba estaba completamente seca, resguardaba mi espalda un hermoso, y arcaico árbol que daba la impresión de hallarse fenecido, podría ser por el calor, ya que parecía verano, pero ello no tendría por qué haberlo matado más bien todo lo contrario, pero la realidad era que no poseía ni una sola hoja, era muy extraño.

Mire en derredor, en una esquina pude observar que la mochila que yo portaba, allí se encontraba. La curiosidad me llevó a tratar de encontrar al ser que me había despertado, pero nada en ese espacio pude ver, solo estaba yo, también he de decir que la perspectiva que tenía estando tumbado, no era la mejor que digamos, así que al momento en que me disponía alzar mi persona, me di cuenta que estaba totalmente desnudo. Un fuerte rubor llego a mis mejillas, dios, ¿qué está ocurriendo aquí?

Cada día estoy peor, esto debe de ser una alucinación como cuando me he visto brillar. Instintivamente me golpee la mejilla con fuerza, ¡que dolor! Una risotada sonó por todas partes, cosa que me enfureció bastante.

-Bien sé que lo que me ocurre te puede pareceré del todo gracioso, pero la realidad es muy contraria a una alegría en mí, ya que de momento no sé dónde estoy, y mucho menos porque me hallo desnudo.

Una voz que parecía salir de todas partes, y no podría podía decir de qué lugar en particular, llego a mí.

-Debo pedirte perdón, ya que es mi obligación el guiarte hacia tu misión. Estas en el reino de la tierra, tu desnudez no tiene por qué causarte rubor, ni vergüenza, este es el estado natural del hombre, por la vestimenta el mortal se ha cargado de todo tipo de prejuicios, debo asegurarte que estos realmente no existen. No son naturales.

Sin saber hacia dónde mirar.

-Bien pero dime, ¿Dónde estás? Ya que puedo escuchar tus palabras pero no puedo verte.

De nuevo esa voz se hizo presente, y a mi llegó.

-Antes de contemplar una parte de mi llevada a la forma que tu comprensión pueda entender, sería bueno que contemplases en qué lugar se halla tu ser.

Al momento me levante, así pude otear mucho más lejos, lo que pasa es que en realidad no era demasiado lo que podía percibir en un primer momento. Comencé a caminar, ya que lo que veía era un poco inaudito, no podía dar crédito a lo que en realidad mis ojos se hallaban contemplando. Yo me

encontraba en una especie de islote pequeño, el cual flotaba en el vacío, me acerque presuroso, pero con mucho cuidado al extremo de este islote, allí divise que muchos otros flotaban por arriba por debajo, delante, y atrás, por ejemplo el que delante tenia, portaba un verde esplendoroso, era un poco más grande que en el que yo me hallaba, en su parte norte, una pequeña montaña tenía su cumbre nevada, de esta descendía un presuroso, y juguetón río, que a todo daba la vida, el verdor de los arboles agradecían su sustento.

Por otra parte estos árboles parecían enfermos, di con el porqué muy rápidamente, en la parte baja del islote sus raíces se desplegaban al vacío, el sol las dañaba, y secaba. Una especie de pueblecito en ese lugar se podía observar, la mitad de este pueblo no estaba, muchas de las casas se podían vislumbrar partidas en dos.

Era un espectáculo muy extraño. Sin que me diese de cuenta un islote de aquellos paso por encima del lugar en el que nos encontrábamos, dejo caer una muy abundante cantidad de aguan, la cual casi me hace caer al vacío, me dejo empapado totalmente. En el momento justo en el que mi indignación se iba a quejar, me di de cuenta como la tierra absorbía ese don que para ella representa, al minuto esa seca hierba comenzó a cambiar su color, por el color que representa la vida vegetal, o sea en un verde luminoso. Cientos de miles de islotes se podían contemplar por todo

este espacio, era particularmente bello, pero a la vez sobrecogedor.

-Pero, ¿Qué es lo que aquí ocurre? No comprendo nada.

La voz de esa entidad volvió a resonar por todo aquel lugar.

-La tierra, la materia se halla en todas partes, en distintas formas, pero siempre es tierra. La sobre explotación de mi cuerpo, ha llevado a la fragmentación de mi ser, la falta de minerales, y otros componentes necesarios para la fusión de mis partículas, estás están desapareciendo demasiado rápido, lo hace con tanta premura que no me da tiempo a reponerlo. Naturalmente ello me lleva a la disgregación de mí ser.

Me ofusque, pues entendía quiénes eran los culpables de tanto dolor.

-Los humanos, son tan terribles, a ellos nos les vale tan solo con consumir de ti lo que es realmente necesario, que va, tienen que esquilmarte hasta la saciedad, y el desarraigo.

De nuevo esa voz que por cada rincón a mi llegaba, produjo un sonido un tanto armónico.

-¡Ah mi amigo! Si solo fuese el género humano, el universo es demasiado mayúsculo para que en el habite una sola especie, lo malo del ser humano es que ha tejido una telaraña tan fuerte bajo sus creencias, que lo imposible es lo que dan por cierto, y lo cierto por imposible, no dudes nunca

que harán todo lo que en su mano esté, para que así continúe siendo.

Baje mi cabeza pues evidentemente soy un humano, y desde mi sentimiento de culpa.

-Bien entonces, ¿en qué puedo yo ayudarte, porque estoy aquí?

En ese instante el suelo que ahora reverdecía, se movió con un fuerte temblor, el cual no duro mucho. Según éste se producía, delante de mí una especie de montículo surgía de la tierra. Cuando llego a una altura más, o menos de ciento ochenta centímetros paró.

En su parte más alta podía observar como si de pelo se tratase, un mechón de hierba verde, esta se sustentaba en lo que podría decir una cabeza, la cual comenzaba a formarse, esta me parecía ser constituida por barro, pues ella era del color del trigo en verano, distintas piedrecillas se unían para estipular las facciones de aquel ser, que en este instante comenzaba a perpetrar su nacimiento delante de mí. Dos piedras del color de la corteza del árbol que detrás de mí se encontraba, fueron a parar a las oquedades que en la faz se habían constituido, sus ojos ahora los podía contemplar, al igual que sus pómulos, sus labios se llegaron a construir, con dos pétalos de rosa, que gracias a una leve brisa hasta aquí fueron desplazados, se pegaron a lo que ahora eran sus carnosos labios dándole el color de un

rosado pálido a estos. Sus anchos hombros estaban separados por un estilizado pescuezo, de ellos colgaban unos largos brazos muy bien formados, y fuertes, estos daban finalización en sus largas manos, que como terminaciones sus dedos, a ellos los formaban como las puntas de unas raíces salidas de no sé bien donde, estos apéndices parecían que todo lo podían alcanzar. Su cintura, y torso estaban muy bien definidos, todo él se daba como termino en cómo decir una especie de extremidad, pues no tenía piernas, más bien era un solo apéndice, tampoco se le podían ver pies, ya que era similar a como el tronco del árbol está apegado a la tierra.

Me miro con la profundidad de una caverna húmeda sin fin, y me dijo.

-Tú has sido elegido, pues entre otras cosas, tu siempre lo has pedido, has sido benévolo con quien has podido, o has tenido a tu alcance, aquel que es capaz de sacrificarse por los demás, sin esperar ningún beneficio, es en sí mismo el ser de evolución necesario para ayudar a todos los seres, que viven en este universo. Estas aquí para sanarme, ya que yo no puedo hacerlo, sé que tu coraje y determinación podrán aguantar hasta el final de esta misión, que ahora comienza.

Esto me dejo más retorcidamente sorprendido, pero lo que por esa cavernosa boca salió, me descompuso.

-Perdona has dicho, ¿en este universo? ¿Es que existen más universos que el que conocemos? Estoy de acuerdo que en nuestro universo existan más seres vivos, con uno, u otro término de evolución, pero, ¿Que haya más universos?

-Dime una cosa, ¿Dónde empieza, o termina tu universo? Si el término del mismo es un agujero negro, ¿Qué hay después de ese agujero?, si ese agujero nos lleva a una cascada, ¿dónde ésta llega a estrellarse contra el final? Creo que de ésta manera podríamos seguir eternamente, hay universos gigantescos, y diminutos, hay universos en una dimensión paralela, y en dimensiones tan lejanas que la percepción de un ser limitado, no podría contemplar, incluso en tu interior existe todo un universo.

Mi cara de sorpresa debía de ser mayúscula, ya que al momento resonó una carcajada en todo aquel reino.

-Bien estoy dispuesto ayudarte en lo que deba de hacer, pero ¿Que tengo que hacer realmente?

Este nuevo ente formado delante de mi ser, el cual tampoco tenía muy claro lo que en este lugar yo era, o de que estaba formado, mejor ignorarlo. Al segundo este ente dijo.

-Bien saca por favor la piedra que te ha traído hasta mí.

En ese momento yo me puse blanco, rojo, y de todos los colores posibles, ya que a mi cabeza llego el recuerdo de lo

que me ocurrió con esa piedra. Ella se había quedado en el agujero de la cripta.

Lo siento mucho pero no la tengo.

-No seas tan impulsivo, mira en la bolsa. Piensa que como ya te he dicho, estoy en todas partes, cuanto más si has introducido mi piedra en una parte de mí ser.

Así lo hice, me levante pues después del agua que me había caído, ella me obligo casi a quedarme sentado, en el momento en que me levante, y puse dirección a la bolsa, me percate de lo incomodo que era el caminar con esa cosa colgando, ella golpeando contra mis piernas, era una sensación muy extraña la desnudez.

Cogí la bolsa, para mi asombro, efectivamente estaba dentro de ella la caja, y en su interior las cuatro piedras se podían observar. Sin embargo la caja había perdido su brillo, ahora no marcaba ningún camino, parecía tan solo una caja embellecida con unos hermosos grabados. Antes de sacar la piedra pensé que en éste es su reino, y que por ello debería de refulgir con el máximo de su esplendor, pero no, ahora era una simple piedra de color blanco amarillento, muy parecido a la piel del ser que ahora me observaba.

-Pero que ocurre, la piedra ha perdido su brillo, ahora parece un mero mineral.

Este ente parecía sonreír, y claro el sabría porque esto pasaba por supuesto.

-Así es, pues en ella se hallan establecida la esencia de todos aquellos minerales que componen mi ser, es por ello que me es tan necesaria, una vez ocupe su lugar, yo volveré a tener las fuerzas necesarias, para poder multiplicar todo mineral que a mí entelequia le haga falta.

Esto me choco ya que era demasiado pequeña como para servir a todo un planeta.

-Pero no entiendo me traes de tan lejos, a que establezca esta piedra en un punto determinado, ¿No hubiese sido más fácil, que las personas que han hecho esas viviendas lo llevasen a cabo?

Apesadumbrado parecía esta entidad ahora, y me conto lo siguiente.

-Eso que tú contemplas como viviendas, en realidad lo son, y no lo son, pues mi cuerpo está lleno de bacterias, en muchos casos me son beneficiosas para la trasformación de diferentes materiales. Sin embargo, hay otro tipo de bacterias que no me aportan nada, es más son como parásitos que viven de mi sustancia vital, ellas me dañan en demasía. No saben lo que yo en realidad soy, piensan que están en su planeta, o algo por el estilo, que como es de ellos pueden hacer lo que quieran, esas construcciones que ahora contemplas, han sido ellas quienes las han hecho, hasta hace

muy poco vivían en agujeros, pero evolucionan rápido, están esquilmando mi ser en lo que ellos comprenden como recursos. Ten mucho cuidado con ellas, ya que saben y tienen estratagemas suficientes, como para acabar contigo de una u otra manera. Yo siempre estaré a tu lado, pero ello no implica que en muchas ocasiones no me escuches, y hagas aquello que no sería bueno ni tan siquiera que lo pensases.

Ahora más envalentonado, pues tenía un enemigo al que batir me enderece por primera vez creo.

-No puedo prometerte nada, pero lo que sí quiero que sepas es que lo que en mi mano esté, yo tratare de llevarlo a cabo.

Con un timbre de alegría me contesto.

-Bien, ahora descansa, mañana un duro comienzo te espera, observa la puesta de sol, y duerme pequeño.

Alce la vista, en este tremendo espacio podía contemplar como todo comenzaba a teñirse con el rojo sangre del ocaso, éste con la pena de la despedida, dejaba una impronta en todo ser que lo observase con un fin, cuando no se hallase a su lado, siempre lo pudieses recordar. Los rojos rayos jugueteaban con los diferentes islotes, en uno podía contemplar como las montañas sombreaban el valle, que a sus pies descansaba, en la hermosa cumbre, el sol teñía la blanca nieve con un manto rojo, esto daba la impresión de que la montaña, enamorada del sol, se ruborizaba cuando

este la acariciaba con sus largos rayos. Era muy hermoso el poder contemplar un lugar tan mayúsculo en hermosura, reparar, como las nubes lo envolvían todo con su manto de suavidad, en ellas, el naranja se introducía en su interior mezclando los colores, dando como termino una grandiosa muestra de belleza. Estas ya empapadas en sus nuevos colores, vagaban felices, silenciosas dando con ello la magnificencia de lo irreal, a la más auténtica de las realidades.

Así con esta ensoñación de la realidad, me quede dormido. Un estruendo me despertó en mitad de la noche, alce la mirada, contemple que el ser de tierra allí se encontraba con la vista al frente, me acerque a él, y pude ver como un islote había colisionado con otro, en ambos se podían observar cientos de lucecitas, muchos gritos que pedían a un dios desconocido piedad. Lo mire larga y pausadamente, nada le dije, tan solo me tumbe en la fresca hierba, esta sin dudar acogió de nuevo mi sueño. Rápidamente me contemple en una ensoñación de lo más espectacular:

Me localizaba en un extraño, pero maravillosamente tranquilo lugar, allí me desperté, contemple que cuatro bellas jovencitas, cada una flameaba al viento con una ropa de color totalmente diferente. La primera que se acercó a mí traía consigo una especie de légamo verdoso, vestía de un matiz pardo, era el tono de las hojas caídas en otoño, el color castaño de sus cabellos, dejaban entrever lo bella que

ella era, sus ojos marrones sonreirán al unisonó que sus labios lo hacían, llego hasta mí, y me dijo:

-Te traigo este ungüento para que puedan relajarse todas tus articulaciones, tu rostro se vea mucho más bronceado, a la vez que luminoso. Tú eres parte de mí, este barro al ser una pequeña porción de mí ser, también es parte de ti.

Comenzó a impregnar mi cuerpo desnudo con aquella sustancia, la cual según ella la extendía, podía notar.

En primer lugar la fragancia de la tierra mojada, el humus de las hojas en putrefacción, son fragancias que podrían no parecer del todo agradables, pero en realidad penetraban por mi olfato, dando a todo mí ser la calma que en el bosque arcaico se es capaz de respirar.

Lo segundo que note, fue la relajación que la sustancia trasmitía a todo mi cuerpo, por donde ella pasaba su barro, mis tendones, músculos, etc. Se quedaban calmados, relajados cual plastilina.

Entre el olor, y la relajación de la sustancia me quede traspuesto, todo en ese instante me era totalmente indiferente. Gire mi cabeza, pude ver como las cuatro se retiraban, pero la que me había servido tan bien, giro a la derecha mientras el resto lo hizo a la izquierda.

Así me quede tan relajado, que a nada, ni a nadie podía darle importancia, cuando de pronto una voz profunda

comenzó a oírse muy lejana, casi inaudible, pero cuanto más atención ponía en ella, está más audible se trasformaba, hasta que llegó el momento en que pude escuchar.

-Por favor mi señor Ema, por favor mi señor Oma, levántese se hace muy tarde, ya es la hora, la partida esta rauda.

En ese momento sin saber muy bien donde me encontraba, abrí los ojos estaba en ese islote, a mi lado aquel ser surgido de la tierra me observaba, el me hacía indicaciones para que me levantase, en el momento de comenzar a desperezarme, un pequeño crujido llamo fuertemente mi atención, contemple mi cuerpo, estaba totalmente cubierto por un barro que ahora estaba seco, al momento de estirarme este comenzó a destruir la capa perfectamente compacta, que hasta hacia unos segundos era. En el instante que mis palabras de asombro iban a ser expulsadas por mi boca, un fuerte chorro de agua ocasiono que el silencio de nuevo llegase, aunque sorprendido, me sentía también agradecido por este elemento, bajando por todo mí ser, librándome de este muerto, y reseco barro.

Cuando el agua, la cual manaba de un islote superior, hubo pasado, sentí mi piel mucho más luminosa, y tersa, me sentía más rejuvenecido, era como si me hubiese limpiado por dentro, y por fuera. Mire profundamente, nada dije aunque como siempre, si no se expresa mi boca, mi cuerpo busca otras maneras de expresión. Esto lo digo pues mis tripas comenzaron a rugir, con una resonancia que se diría que un

animal salvare se hallaba acechándonos. Aquel ser que se hallaba a mi lado sonrió, y me dijo:

-Contempla lo que la unión de los hermanos es capaz de llevar a cabo, gracias a esa unión lo que ayer yacía muerto, hoy con exuberante vida muestra agradecido sus frutos.

Me gire, sorpresivo contemple como aquel árbol que muerto me pareció, ahora lleno de frutos, y de hojas lo percibía, me extraño sobre manera que del mismo árbol, surgiesen diferentes frutos, algo parecido a unas manzanas, peras, e incluso melocotones.

Probé primero, las manzanas, el sabor era desconocido para mí, era muy dulce, pero cuando ya avías tragado el bocado, dejaba una especie de sabor amargo, que al momento te pedía que comieses más para volver al dulce, era muy extraño, pues cundo di el ultimo bocado a la fruta, el amargor no se produjo, quedo en mi paladar solamente la fragancia dulce que ella portaba. Otra cosa que me sorprendió, es que te la comías entera no tenía pepitas, además con tan solo esa fruta, ya me sentía totalmente lleno.

Mire a ese ser, aquel que sería mi compañero de viaje, y le pregunté.

-¿Qué futa es esta? Debo asegurar que para mí, su forma es muy conocida, pero ella en sí, es desconocida en su totalidad. Otra cosa, me podrías decir ¿Cómo puedo llamarte?

Sin dilación, y con una hermosa sonrisa, hizo una pequeña reverencia con su cabeza.

-Yo soy Arreti, ya que soy una fracción de mi ser, que contigo viajara, lo que comes es un fruto normal, que la fuerza de la tierra produce, en tu mundo mi ser se halla esquilmado de su fuerza, por ello los productos que de ella dependen, ya no son tan sabrosos, ni tan alimenticios como los de aquí, ya que te hayas en el reino de mi ser.

Sabes es muy doloroso el contemplar cómo me manipulan para obtener un producto, que no tiene demasiada utilidad, me fuerzan a producir con más rapidez, pero todo lo fundamental de mi ser se pierde con esa manufacturación imposible. Quiero decir, que aparte de minerales, yo poseo energía, al igual que tú, todo lo que de mí parte, obtiene una porción de mi energía, si hacemos madurar artificialmente mis productos, mi energía se pierde, la extenuación de mi ser poco, a poco se produce, pero a los seres de este universo les da igual, ya que piensan que soy un cuerpo inerte, que por lo tanto nunca moriré.

Lo que no se pueden imaginar es que estoy a punto de hacerlo, por eso tu misión es tan importante. Pero ahora que tu duda se halla satisfecha, coge unos cuantos frutos, guárdalos en tu bolsa, nunca comas nada que se te ofrezca, solo lo que de mi sale es lo que tienes que comer. Sabes el olor que ahora se desplaza de tu cuerpo, me trae antiguo recuerdos, de un tiempo en el que los seres vivos se hallaban

en consonancia con los elementos, en mí ser se practicaba una agricultura sostenible. Los alimentos llegaban, a la tierra se la alimentaba con las deposiciones de los animales, de cualquier ser vivo, o sea que parte de lo que ellos sacaban de mí, a mi volvía, de esta manera reponían la energía, los minerales, etc. Hoy todo es un gen de productos sintéticos, venenosos, lo único que hacen es acabar más rápidamente con migo. Eso te lo digo para que por favor, cuando tengas ganas de defecar, lo hagas sin temor sobre mí, yo estaré muy agradecida por tu deposición.

En ese momento me puse colorado como el ocaso.

-¿Cómo lo sabías, me estabas leyendo la mente?

Sin más dilación marche corriendo al lado del árbol, allí eche una cagada tal, que en mi vida había efectuado algo tan grande, tarde varios minutos en terminar, sin poder parar, por allí salía una cantidad ingente de porquería, bueno para mí, para la tierra era parte de un alimento esquilmado con los años.

Una vez termine me limpie con unas hojas húmedas, dispuse dirección a la mochila que se hallaba apoyada en el tronco del árbol, cogí una gama de diferentes frutas, mire a mi acompañante, con un gesto de mi cabeza le indique que me hallaba listo. El sostuvo mi mirada, y sonrió. La realidad que no sabía si era consecuente en este espacio, o solo se trataba de una alocada fantasía en el centro de mi cabeza,

la verdad es que estaba en un islote, no tenía ni idea de cómo salir de ahí, y poder seguir avanzando.

-Lo sé, para ti se muestra una incógnita insuperable, cómo poder salir de aquí. Recuerda siempre que estamos en mi espacio, yo aquí soy todo. Para que nunca deje de ser, tú tienes que llegar al final de la prueba.

El elevo los brazos, sin previo aviso procedió a dar una fuerte palmada, de la cual surgió un abundante polvo, más bien podía decir partículas de tierra seca, ya que el polvo se compone de otras excrecencias. Al momento comenzaron a surgir de todas las direcciones, piedras de todos los tamaños, la velocidad a la que se desplazaban era alucinante, unas estaban húmedas, las otras secas, alguna poseía hermosos grabados, otras parecían trampas por el verdín, y el musgo que en ella moraban.

Me lleno de extrañeza una cosa, Arreti en cuanto observo una piedra llena de musgo, la señalo, esta al momento marcho, y otra piedra seca llego ocupando el lugar que esta había dejado. Al instante un gran puente de piedras flotantes nos aguardaba para comenzar la misión.

Arreti procedió a encabezar la marcha, quede muy sorprendido, ya que entre una y otra piedra, se concebía un hueco, en dicha oquedad a mi acompañante le colgaban una especie de raíces, ellas un segundo después buscaban a tientas la siguiente piedra, enraizando en ella concibiendo

de esta forma un avance lo suficientemente raudo, como para no molestarme, era bastante extraño. Lo miré mientras avanzábamos por el puente que unía dos islotes, le pregunté.

-Dime compañero, ¿a qué se ha debido que denegases aquella piedra que se quedase en formación en la pasarela?

Este ente extraño pero ya inexplicablemente familiar.

-As de aprender, que los universos son muy variables, en esa piedra existía todo un universo, de diferentes formas y tamaños, era en si un micro espacio de vida.

Me quede con cara de tonto, pero comprendí lo que él me trataba de explicar. Por otro lado, me sorprendió sobre manera que las piedras que eran sobre pasadas por nosotros, no quedaban atrás, ellas raudas marchaban, no podría decir ni porque, ni a donde, pero era algo que me sorprendía, así que se lo iba a preguntar, pero otra idea izo que me callase.

Después de un incierto tiempo, llegamos a otro islote, este era muy grande, no podía contemplar sus límites, me pareció más hermoso que el anterior. Lo primero que podía vislumbrar era un pico muy alto, con su cumbre nevada, acompañando a nuestro caminar, el paisaje cambiaba, pues pasamos de un bosque de multitud de árboles de clases diferentes, cosa que hacía de este bosque un lugar hermoso, ya que como los cambiantes arboles eran de tamaños diferentes, dejaban que el astro entrase, y con sus

esplendidos rayos adornase la espesura de ese lugar, dándole a todo una magia de especial belleza. Salimos de la frondosidad, llegamos a la parte en la cual un verde exuberante valle, era resguardado por la montaña. En él la tierra trabajada formaba un mosaico de diferentes formas, y colores. Era estremecedora la magnificencia de ese lugar. En la lejanía se divisaba un puente, que ayudaba a sortear la fuerza de las aguas de un bravo rio, enseñaba su fortaleza con saltos, y meandros. El puente daba paso a una especie de camino empedrado, que llevaba a lo que a mí me parecía un pueblo, no podía contemplar bien las construcciones, pero a mí me parecían soberbias.

-Dime, esos seres de los que anoche hablamos, ¿viven aquí?

El me miro pues sabía que los recuerdos que me traían eran los de mi hogar.

-Así es, ya sabes precaución con ellos, ah, una aclaración, a mí no pueden verme, ya que su raciocinio se lo impide, ellos tan solo podrán contemplar un montículo de tierra, cuando me vean en movimiento lo achacaran a que algo les ha sentado mal, y tienen visiones. No debes de hablarles de mí, ni siquiera de ti, sería mejor que no hablases con nadie, cosa que será muy difícil. Pero será una prueba digna de superar.

A decir verdad estaba ya muy inquieto, por saber cómo eran y se comunicaban estos seres.

- Yo lo intentare, pero ya sabes a veces las cosas se suceden por algo.

Seguimos camino hacia el puente, ya que debíamos de atravesar todo el islote, el único puente se encontraba ahí, por tanto debíamos de pasar por medio de ese pueblo.

Cuando nos hallamos atravesando el puente, pude ver al primer ser que a mí me parecía vivo, él estaba en el agua chapoteando, me fije, realmente se estaba ahogando, me tire del puente sin pensarlo, fui hacia ese ente, la corriente era muy fuerte, el pobre individuo perdió el conocimiento lo cogí como pude ya que me pareció muy raro, nade con todas mis fuerzas hacia la orilla. Me cansaba la corriente era demasiado fuerte, no podía con ella, el agua trataba de asfixiarme cubría mi cabeza por completo, pero no quería dejar a ese espécimen. En un instante mire hacia arriba ya que algo me hacía sombra, pensé rápido en una rama, pero cual mi sorpresa que Arreti, se hallaba encima de una de esas piedras flotantes, expectativo observándome.

-¡Ayúdame por favor, nos ahogamos!

Arreti extendió su fuerte brazo, me engancho por el hombro, y me arrastro a la orilla.

-Eres de lo más sorprendente, ¿Por qué lo has hecho?

Irritado por lo que me pregunto, pensé en ni tan siquiera contestarle.

-Porque necesitaba ayuda, si cualquier ser humano, o ser vivo necesita ayuda, y yo puedo ayudar, no lo pensare.

Arreti con una mueca casi de risa.

-Pero desdichado, esto ni está vivo, ni es humano, fíjate en lo que casi te cuesta la vida, fíjate bien en lo que arriesgaste para dar funcionalidad, a una existencia carente de vida.

Así que mire lo que yo había traído a la orilla, era como decir, una especie de alga, o de barro, e incluso me parecía una piedra blanda.

-Ella cantaba su canción, la cual ha escuchado hace mucho en este mismo rio, el agua al chocar contra su cuerpo amplifica su canto. Ahora lo que has hecho al sacarla de su lugar de origen, es muy probable que ella muera.

Yo no sabía que decir sus palabras me dejaron descolocado completamente.

-¿Pero qué es esto?

El de nuevo con benevolencia me observaba.

-Es una especie de bacteria, la cual aporta a la tierra nutrientes con su putrefacción, cosa que efectúa con la descomposición de su ser, que a la vez le da el suplemento alimenticio, que el agua tienen para hacerla crecer.

No podía comprender nada pero sí. Yo observe aquello que antes pedía socorro, se asimilaba a la muerte de un pez

cuando es arrancado del agua, el oxígeno asfixia todo su ser hasta la muerte. Al igual que el pez abría cada vez más su boca, con el fin de emitir un canto que pudiese hacerlo seguir con su existencia, pero su boca en cada momento se abría más, y más, de ella nada brotaba. Me daba muchísima pena.

-Por favor ayúdame a ponerla en el lugar en el que ella debe de estar, se muere.

De nuevo casi sin darme importancia.

-Bueno, a mí no me importa demasiado su muerte, también aporta un beneficio a mi ser, pero si tú me lo pides.

Al momento acogió aquella forma, sin forma, la ubico en la corriente, ella al momento izo su canto audible, el cual ahora para mí ya no era socorro, ahora decía por favor ayúdame a ponerla en su lugar. Así volvía a repetir, parecía muy contenta de tener un nuevo canto.

Que extraño podía parecerme lo ocurrido, lo que yo creí hacer lo mejor para ese ente, realmente se realizaba como su muerte, y padecimiento, sin embargo lo que parecía pavoroso, tan solo era un canto de benevolencia, y alegría. Cuanto debo de aprender, lo que yo estimo como cierto, no debe ser incuestionable, tan solo representa una certeza para mi ser. Mire a mi acompañante, él sin decir nada me miro, un segundo después comprendió la angustia por la ignorancia, que en mi ser se estaba plasmando.

-Ema, no debes seguir dando fuerza a esa considerable negativa, ella es una forma de concebir un estado transitorio de un sentimiento, el cual ni siquiera es parte de su manera de ser.

Arreti, era mucho más de lo que parecía en un primer momento, el clavándome hablo de nuevo.

-Como ya sabes, todos los hermanos elementos estamos dentro de ti, ello me lleva a ponerme en contacto con las partículas de mi ser que en ti se hallan, ellas pueden informarme de tus carencias al momento. Es por eso que soy capaz de llegar a tu pensamiento. Pero no pierdas cuidado que mi discreción es máxima.

Bueno con esto me quede un poco más tranquilo. Recogimos todas las cosas, Arreti le hizo una especie de señal a la ropa que empapada me molestaba. Y toda la humedad desapareció, marchando al instante de donde había sido sacada.

-¿Por qué cuando aquella tromba de agua me mojo sobre manera en nuestro primer encuentro, no la mandaste desfilar fuera de mi?

El de nuevo con esa sonrisa.

-Quizás porque en ese momento, el agua estaba ayudándome a que tú, estuvieses un momento callado, después escuchaste con más atención.

Lo mire con diligencia, sin más seguimos camino. Cuanto más nos acercábamos a los edificios, Arreti comenzó a transmutarse, su cabello se volvía del color de la espiga en verano, sus movimientos más lentos se tornaban. No dije nada pues me di cuenta que el pueblo obligaba a su ser a tener que ir desapareciendo, pues en el pueblo la tierra estaba bastante ausente, por supuesto, él necesita del ser primario, la madre tierra.

E de decir que las construcciones eran de mi agrado, tenían un estilo grecolatino, ya que las amplias columnas que marcaban el espacio de una amplia zona abierta, "seria para las reuniones del pueblo". Se confundían con pequeñas estancias individuales.

Una puerta de aquellas estancias se abrió, de ella una gran sorpresa a mi vista se produjo, ya que no podía esperar que los habitantes de esta zona fuesen así:

Ellos eran de cuerpo fornido bastante peludos, de sus codos colgaban mechones de un pelo liso, y protuberante, este en su caso era de color negro, era del color del pozo que sin fondo nos causa la sensación de vacío en plena oscuridad, o sea impresionante. Se erguía sobre dos patas, estas eran muy peludas también, en lugar de pies tenia las garras de un agila fuertes con uñas como sables, a la cintura llevaba un cinturón que recogía lo que a mí me parecía un fajín, que caía hasta los muslos, Era desde la rodilla donde comenzaban a cambiar a esa parte de ave, tapando de este

modo sus atributos. Era un fajín muy elaborado, ya que sus colores se entremezclaban dando así una serie de geométricos dibujos. Pero esto no era lo más extraordinario, lo execrable era su cabeza. De esta a ambos lados surgían dos cuernos que denotaban fortaleza, ya que estos mostraban sus fuertes puntas hacia el cielo, con ellos podían traspasar mi persona sin mucho esfuerzo. Eran los cuernos de un semental de un toro, fuerte y de un gran vigor. Sus extraños ojos me miraban fijamente, eran grandes, y muy raros, su color era marrón, pero pupila era como la de una sepia, todo lo podía observar, nada escapaba a esos ojos. Una larga melena caía entre los cuernos dejando un gracioso flequillo, el color era como ya he dicho antes de un matiz como el betún. Su nariz y su boca, terminaban en un protuberante hocico, parecía poder oler, todo con ella, sus dientes eran los de un animal vegetariano. Su fornido pescuezo daba paso a unos hombros muy musculosos, poderosos. Le hacían mucha falta para poder sostener los hercúleos brazos.

Era un ser muy grande en estatura, muy compacto en fortaleza, me recordaba a esos culturistas. Del cinto colgaba una hermosa daga, llena de grabados, ella estaba en la parte izquierda lo que me hacía pensar que era diestro, con las fuertes manos podría hacer rápido uso de ella, del otro lado una bolsita de cuero muy curtido.

Mire Arreti sin palabras, él me miro a mí, y me dijo.

-Debe de ser él manda más en esta especie de aldea, a él debes dirigirte para poder pasar. Yo debo marchar, no soy bien recibido en estos lugares, además mi madre me necesita.

Al momento desapareció, ese ser con cara de pocos amigos me miraba fijamente. Era una terrible sensación, ya que pensé que en cualquier momento podía embestirme, y destrozar todos mis huesos.

Él se giró, cogió un largo bastón que a su derecha se hallaba a poyado contra su casa. En su extremo se podía observar lo que a mí me pareció una mujer, la cual me parecía medio niña, medio mujer, comprendí que era una virgen por cómo estaba hecha toda ella.

El siguió hacia mí, cuando ya a una muy corta distancia de mí se paró, y me dijo:

-Tú eres hijo de la virgen, ya que te pareces a ella, nunca habíamos visto a alguien como tú en estos lugares.

Debo decir que el vapor que surgía por su boca era bastante pestilente, así como todo el olor que él exhalaba, podría decir que a mi persona le parecía demasiado fuerte, como para pasar desapercibido.

Acto seguido miro su bastón como comparándolo con migo, y me sonrió. E de decir que no era una sonrisa muy bella que digamos, más bien un gesto agradable. Soltó un fuerte

bramido, al momento de esa especie de pueblo comenzaron a salir más seres de esa especie, los había pequeños, grandes, lo que parecían sus mujeres, o la parte femenina de aquellos seres. La realidad es que me daba un poco igual lo que me asustaba es que comenzaron a rodearme, un segundo después nada podía ver ya, y como podría llegar hacerlo entre esas moles, que el que menos tenia eran dos metros, los niños asustados lloraban, pero sus madres los consolaban diciendo, es el que siempre han esperado.

Yo nada podía comprender, por supuesto nada podía decir, el tumulto no me permitía ni expresarme, ellos me tocaban, me acariciaban, sus expresiones eran del más extremo agradecimiento, era en todo caso una hermosa visión la que mostraban hacia mí.

De repente el jefe, alzo su vara, todos callaron, en ese instante dijo.

-Debemos mostrarlo al congreso de ancianos.

Así sin más me guiaron hacia una de esas casas, la cual era la más bella, toda ella en su fachada se hallaba sustentada por hermosas columnas, era un edificio circular, no poseía techo, tan solo era un espacio libre vigilado por treinta y tres columnas. Este hermoso lugar existía en lo alto del pueblo, desde aquí podía advertir las callejuelas que llevaban de un sitio a otro, a estos seres, en el centro de ese pueblo se descubría una especie de campiña, en la cual una

exuberante hierba, y muchos árboles muy extraños allí crecían, estés solo eran una especie de troncos sin ramas, del cual surgían cientos de diferentes hojas, estas portaban diferentes colores, era como si en una parte estuviesen en primavera, y en la otra en el otoño.

Allí a lo lejos observaba el rio, ese puente que hacía un momento, en el una espectacular metida de pata, me había llevado a contemplarme como un estúpido.

Entre en ese lugar, sin quererlo sentí como se manifestaba, una extraña energía, la cual hizo que todos mis pelos se pusieran de punta, se podía respirar una densidad pesada pero reconfortante, en ese espacio percibía que el oxígeno se había trasformado, en algo que pudieses casi cortar.

En ese lugar, a lo que ellos llamaron ancianos, a mi forma de contemplación, ello me llevo a sobresaltarme de una manera extraordinaria, ya que no creí en ningún momento que me encontraría, lo que hay estaba observando.

Yo pensé que podía ver a seres como los que me habían traído hasta aquí, envejecidos pero de eso nada. Allí en una especie de aljibe muy grande, el cual en el centro lograba advertir, se hallaban unas entelequias enigmáticas, muy, pero que muy excepcionales. Ese aljibe no se hallaba lleno de agua, esta era más bien algo denso como una secreción, no se me parecía el líquido amniótico en el que nosotros nadamos, y vivimos durante nueve meses.

Que locura. En ese aljibe se podían advertir esos seres tan extraños. Ellos en su mitad eran toda una cabra, con sus cuernos retorcidos al sol, su larga barba que caía de su curioso hocico, que todo lo husmeaba, su color era como el grano que el trigo orgulloso, y altivo mostraba en un sol de justicia, que lo hacía madurar, este era entre dorado, y un suave marrón.

Sus patas delanteras acaban en las típicas pezuñas de las cabras, preparadas para ascender a cualquier lugar. Pero su parte trasera era de los más extraño, en esa parte era la cola de un animal acuático, ello formaba la totalidad de estés seres, ellos se encontraban en parte a gusto en su elemento, en parte no querían tocar ese denso elemento.

El ser que me había encontrado se acercó a ellos, me presento como el hijo de las desaparecidas, el hijo de las diosas, que ya no están de aquellas que todo eran capaces de llevar a cabo. Esos seres hablaron en un muy extraño dialecto, el ser hercúleo me dijo.

-Los ancianos, están desacuerdo que tu partes de nuestras diosas, que perteneces a sus casta, cuando han perdido la bendición, y son rebajadas a la parte fecunda, en ese estado ellas perdían la divinidad, daban la vida a seres divinos, cuando esto sucedía ellas eran premiadas dejando esta existencia, para ascender a una existencia superior.

Después de escuchar esto no pude contenerme.

- Dime por favor, ¿Qué les ocurrió a eses seres que hoy ya no están aquí?

El me miro, miro a los ancianos, y estos accedieron a que contestase.

-La diosa madre comenzó a deshacerse en fracciones de su propio cuerpo, ella nos ha abandonado, ella es la culpable de acabar con las diosas, las diosas tenían una ciudad en la cual solo ellas podían entrar, ellas cuando estaban preparadas, recorrían este mundo para traernos la palabra de la verdad, pero la diosa madre no quería que la verdad fuese divulgada, por ello se fracciono acabando con las diosas, después fue a por el pueblo de los ancianos, de los cuales tan solo quedan estos que ves, ellos Vivian en un gran lago en la parte norte de esta tierra, pero la gran madre deshizo el lago en dos fracciones, una pequeña que es esta, y otra más grande que dejo que su contenido se perdiese en el vacío del olvido, por eso, estos que son los únicos que han sobrevivido están aquí. Nosotros los veneramos, y cuidamos.

Nuestra especie tuvo más suerte al ser más numerosa, como somos también muy fértiles, por uno que se pierde nace otro, la madre nada hasta ahora podía hacer, pero hemos llegado a un gran momento, en el cual debemos acabar con ella, pues antes ella se fraccionaba en pedazos grandes, la existencia en ella era sencilla, pero ahora es del todo imposible.

-Decidme, no se os ha ocurrido que quizás la gran madre está sufriendo una especie de enfermedad.

Todos se alteraron un pequeño disturbio, y muchos susurros se escucharon.

-¡Enfermedad!, ¿Qué es enfermedad?

Me extraño la pregunta por ello decidí tratar de explicarme.

-Una dolencia que lleva a que ella, se esté muriendo, si ella muere vosotros también lo aréis, ya que vosotros sois parte de ella, y ella de vosotros, estáis completamente vinculados.

Al momento él les tradujo a los ancianos lo que yo les dije, la repercusión de mis palabras no se hizo esperar, estos se metieron de cuerpo completo en el líquido, chillando en un extraño idioma de balidos, y otros sonidos.

Todos observábamos como los ancianos impregnados de aquella especie de líquido, o excrecencia, tomaba la situación un cariz desesperado, por la expresión tan dramática que estos seres habían llevado a cabo.

Al momento, una especie de soldado de aquellas moles se acercó a mí con la intención de no dejarme escapar. Que estupidez realmente que iba hacer, si allí se encontraban demasiados de aquellos seres, como ni siquiera parar a pensármelo. Sin previo aviso uno de los ancianos emergió del líquido, su apariencia era horrible todo ese asqueroso derrito cayendo por su empapado rostro, su pelambre antes

orgullosos ahora ni se podían distinguir. Exclamo una especie de balido muy espaciado, y largo, al momento volvió a introducirse en la emulsión.

El jefe del clan, me miro con profundidad, e hizo una seña a la mole que estaba a mi lado, está sin previo aviso me inmovilizo, el jefe se acercó, me tradujo lo que el anciano había dicho.

-Este es un dramático tiempo, recuerdo cuando la armonía de mis queridos hermanos, de las razas que en este lugar habitaban, como fraternos nos respetábamos, nos ayudábamos. Recuerdo cuando el amor tenía una existencia real, no tan solo un efímero recuerdo, de algo que fue, ahora ya descuidamos incluso el poderlo llevar a cabo. Evocando la cordura, como el conocimiento compartido, y convulsionado a un crecimiento cada vez más elocuente.

Pero hemos llegado a una lucha sin sentido, que está abocada a la perdición de lo que somos, el olvido dará cuenta de nuestras razas, el no dejara rastro de una existencia real, de lo que hoy todavía somos. Este no permitirá que nada de nuestro amor, de nuestra sabiduría, quede para quien de ella pueda hacer, una forma de conciencia, y convivencia acorde, y equilibrada con el mundo en el cual se desarrollaran.

Es por ello que debéis de expulsar a este hijo de virgo, al óculo de la tierra, él es hijo de ella, como lo ha dicho

nosotros somos sus enemigos, por lo tanto él es también nuestro enemigo.

-Espera, ¿qué es el óculo de la tierra?

Me miro casi con tristeza.

-No te preocupes, pronto lo sabrás, te aseguro una cosa, cuando lo veas no querrás saber que es.

En ese momento me cogió mis dos manos con una suya, comenzamos nuestro último caminar. Según emprendimos nuestro movimiento, los seres que allí había se apartaban, me miraban entre odio, dolor, y pena.

Ascendimos hacia la montaña, fue un camino bastante duro, según ascendía podía contemplar el espacio que nos rodeaba. El sol nunca visible, dejaba tan solo constancia de su brillo, y calor. Los miles, o más bien los cientos de miles de pedazos de la tierra, que vagaban por ese espacio, hacían que la paz se proclamase en mi ser. Estos velados por nubes de diferentes colores, y formas, establecían un paisaje el cual te hacía pensar que nada malo ahí podía ocurrir.

Al momento este ser me señalo un lugar, ya casi en la cumbre de la montaña, el frio se hacía presente cada vez más atenuado. El reía por lo que el frio hacía de mí, o sea el temblor.

-Los hijos de virgo nunca pudieron subir al óculo, en ese lugar la temperatura es baja, el frio les hacía mucho daño, como compruebo que pasa contigo también.

Así seguimos nuestra ascensión, yo y mi conciencia casi nos hallábamos por separado, pues a ratos estaba en mí, y otros no. En uno de esos momentos caí, el ser que me llevaba apresado, me alzo como si de un saco se tratase, pero como un saco medio vacío, ya que no tuvo que esforzarse nada para hacerlo. No es que yo fuese pesado, pero que facilidad con la que me elevó, me dio a entender lo fuerte de esos colosos.

El camino monótono comenzaba a cambiar, pues los pocos árboles que había desaparecieron. En este instante la nieve se izó presente, el camino comenzaba a estar congelado, al igual que yo lo estaba, gracias al calor que ese ser me ofrecía, creo que no fenecí. Después de un largo tiempo que no puedo aseverar cuanto pasó. Por fin el me bajo de su hombros, ello despertó mi conciencia de nuevo, me señalo un agujero en el suelo de la montaña, este estaba en, la cumbre de esta montaña. Al momento me dijo:

-Hay dos maneras de afrontar esto, o tú saltas voluntariamente, o yo te tiro, como tú quieras.

Bueno a decir verdad nunca fui muy valiente, pero bueno.

-Sabes con este frio no puedo ni mover una pierna, o sea que si tu conciencia te lo permite, adelante arroja mi cuerpo a ese lugar.

Yo pensé que mis palabras despertarían algo de piedad en él, que equivocado estaba. Al momento este extraño ser se dirigió al óculo, allí pude ver unas toscas piedras a su alrededor, ellas tenían extensos, y extraños grabados, evidentemente me hallaba frente al óculo, o era un agujero de ratón, todo lo contrario, era muy grande, podría decir que casi tenia seiscientos metros de diámetro, me daba la firme impresión que sería imposible salir de esa situación.

Una vez más estaba al lado de un precipicio que terminaría con mi vida, sin previo aviso, él como quien lanza un saco inservible al basurero, lo mismo hizo con migo. El impulso fue tal, que a nada pude asirme, así empezó la caída hacia mi final. Nunca pensé en algo así, pero bueno no está mal del todo. Según penetraba en la oscuridad, toda luz se velaba, ya solo la más densa oscuridad todo lo rodeaba, tan densa esta era, que podía llegara sentir que caía tan solo por la sensación, no por otra cosa.

Desesperado por el impacto que me esperaba, tan solo a mí llegaba una idea, ¡Que sea rápido! En ese momento una voz conocida llego a mí.

-Lo has logrado, ahora debes de estar atento, cuando dentro de unos metros observes un agujero, hay deberás de

introducir mi piedra. Sácala ya, prepárate para introducirla pues no abra otra oportunidad.

-Pero espera, Arreti, ¿Este era tu plan, que acabasen por tirarme a este agujero?

Se escuchó un ruido de tierra al moverse.

-Así es, ya no soy Arreti, soy el elemento madre, aquel que espera sanarse.

Estaba indignado pues solo pensaba en ella.

-Bueno de acuerdo. Pero solo quiero saber, ¿perderé aquí la vida?

El ruido un poco molesto de nuevo se produjo.

-Eso solo depende de ti, y de aquello que quieras en realidad.

Así fue, que nada más dije, como buenamente pude, saque la caja, en el lugar de la tierra allí estaba la piedra, la cual ahora comenzó a brillar, según caía más brillaba, hasta que llegó un momento en el cual no podía ya observar su fulgor.

En ese instante vi un agujero amplio en la pared, eso debía de ser, con la fuerza que alcanzaba a tener, tire la piedra, golpeo contra un lado, después contra otro, y por fin penetro en el agujero.

Al momento, todas las paredes comenzaron a iluminarse, verdaderamente era todo un espectáculo, un fuerte crujido

escuche era ensordecedor, este subía, y subía en volumen, no sabía que estaba pasando, era consciente de que el crujido, se volvía como fuertes golpes contra ese lugar. En ese instante comprendí, la tierra se estaba anexionando para convertirse nuevamente en una, observe un poco de luz en la parte de abajo, pensé en el final del túnel, cuando pude reparar como algo penetraba por ese boquete, ascendía hacia mí, mire hacia arriba, lo mismo sucedía. La cavidad se sellaba, yo me quedaría en el medio de la tierra para siempre. Menuda tumba, en el momento en que ya no había espacio, sentí un fuerte impacto, perdí el conocimiento.

Algo escuchaba ahora, pero llegaba como de muy lejos, sentía que alguien chillaba, y tiraba de mi pierna, era desagradable, pensaba si ya estoy muerto que me está pasando ahora. No podía abrir los ojos, pero sentí como mi cuerpo era arrastrado un trecho bastante largo. En ese momento abrí los ojos como pude, pues estaban llenos de tierra, pude ver una persona que me decía.

-Pero, ¿Qué estaba haciendo usted ahí? ¿Qué se había pensado? Las criptas pueden ser lugares muy traicioneros.

Yo quería hablar, pero solo babeaba para poder sacar toda esa tierra de mí, los mocos me caían por la nariz, como pude alce mi mano, para tocar mi bolsa de cuero, pero justo en ese instante perdí el conocimiento, ya nada más recuerdo.

Capítulo tres.

Cuando el regreso es la marcha.

No siempre uno puede saber dónde se encuentra al despertar. Por ello, casi con miedo, intente abrir mis cansados parpados, pues era consciente que tenía, o por lo menos creía tener un cuerpo. La necesidad de saber dónde se encontraba mi macilento cuerpo era ya algo urgente. Pero en ese instante con gran sorpresa para mí, pude darme cuenta que me hallaba en un lugar muy reconocible por mi memoria.

¡En esta habitación había sido tan feliz! Nuestra cama, ella trasladaba a mis fosas nasales el delicado aroma de mi mujer. Tan solo ella era capaz de exhalar esta fragancia, su esencia era la que desprende un bebe, nunca he sabido por qué ella podía expeler un aroma tal.

Las sabanas suaves y con un color cálido, y dulzón, el armario entre abierto mostraba su ropa colgada. Todo tenía el orden que solo ella era quien de sustentar. Al fondo el cuarto de baño, de él salía un ruido tan familiar a mis oídos, tan atractivo a mí ser, que las lágrimas comenzaron a caer sin remisión, humedeciendo todo mi rostro por la alegría de ese simple sonido.

Ella me escucho, acercándose al umbral, sin poderlo casi admitir, la vi. Era ella con toda su poderosa belleza, me

contemplaba, con sus dulces y suaves labios me sonreía, su silueta jugaba con la tenue luz que por detrás de ella se podían colar, el juego de luces y sombras, las cuales me enseñaban lo maravilloso que era ella, solo ella transportaba dentro, y fuera de ese cuerpo, algo que no tenía parangón.

Mi amada estaba ahí, esperando de mí que a ella me entregase, e hiciésemos el amor con el fervor, con la complicidad que siempre habíamos tenido, todo su soberbio cuerpo descubierto me decía: Apura tu tiempo, pues aquí estoy para ti.

Me levante, me hallaba totalmente despojado de cualquier indumentaria, mis atributos masculinos en plena erección, decían cuanto la deseaba. Me acerque al umbral en el cual ella estaba, quieta en una total inmovilidad esperaba nuestro encuentro.

Pero algo extraño, y cruel ocurría, no daba llegado a donde mi amada se encontraba. Comencé a correr, cuanto más rápido avanzaba más se alejaba.

¡¿Dios que está pasando?! El sudor, y un fuerte escalofrió recorría mi ser, dándome a entender que es lo que acontecía, pero no podía, ni quería creer lo que mi ser me decía. Con todas mis fuerzas movía mis miembros para seguir adelante, pero mi ser amado más lejos con cada esfuerzo se encontraba.

En este momento el llanto se volvía dolor, no podía llegar a los brazos de mi amada. En ese preciso instante escuche una voz que me indicaba.

-¡Escúcheme, no se vuelva a ir, quédese con nosotros! ¡Por favor permanezca aquí!

Pero eso era lo último que yo pretendía, mi necesidad era potencialmente lo que deseaba, ello no podía ser otra cosa que estrechar entre mis brazos los de mi amada. Esa estridente voz, se hacía más fuerte según ella se volvía más perceptible, ese lugar, al igual que mi amada, se perdían entre una bruma grisácea.

Abrí los ojos, cerré mi boca, para tragar saliva, en ese preciso instante el sabor a la tierra, el rechinar las piedrecillas entre mis dientes, me llevaron bruscamente al lugar en el cual mi cuerpo se encontraba. Él ceñido en la emanación de la tierra, envuelto en la degradación a la cual me había sometido. Pues ella se había olvido de mí, no tuvo en cuenta el riesgo que había corrido mi vida, ni por un momento se había parado a pensar en lo que yo había hecho por ella.

-¿Cómo se llama usted por favor? Díganos su nombre.

Repetía esa voz estridente, me resultaba cuanto menos muy pesado. Estaba seguro, que él solo quería salvarme la vida, que no es poco. Lo mire, su cara era de un pánico, de un pavor especial. El luchaba por mi existencia, cosa que yo no

tenía muy claro si quería seguir adelante con ella. Pero me conmovía la determinación de este hombre por no dejarme morir, así que yo con un gran esfuerzo trate de decir algo, y solo salió:

-José.

Eso fue lo único que recuerdo, Nada más podría afirmar de lo ocurrido en esa ambulancia. Mi siguiente recuerdo es despertar en la casa del enfermo, en ese hospital del que creo me iba hacer socio, pues de ahí por una, u otra razón, no era quien de dejarlo fuera de mi vida.

En un cuarto muy parecido a los anteriores, sin nada especial que en el destacase, volvió a mí la consciencia. Podría describiros mi indumentaria, pero solo diré que esa especie de pijama horroroso, el cual sin palabras te dice que estas muy mal. Tan solo eso cubría de mi mal tratado cuerpo. En esa habitación, nada más había que aquello que se puede describir, como desesperación por salir de tal atmósfera.

Lo que si debo añadir, es que no me vendría pero nada mal un descanso, pues todo mi cuerpo parecía haber salido de una picadora. Mis piernas, mis brazos, o cualquier parte de mi ser, manifestaba haber estado en una extrema situación. Esta no era otra que el pelear por seguir existiendo en este plano de materia, en el cual no agradezco nada el permanecer, nacer con dolor, vivir en sufrimiento continuo,

y morir en el máximo esplendor, del mayor de los tormentos, pues este es el resumen de lo que para mí representa la vida.

Con este apesadumbrado pensamiento, me volví a quedar en un limbo extraño, pues podía sentir, y escuchar todo lo que en el mundo en el cual sigo sujeto acontecía. Por otro lado también tenía consciencia de ver, y escuchar lo que en otro plano, o dimensión se desarrollaba.

En este plano de existencia burda, todo se hallaba en la calma que de un hospital se espera. Pero en ese otro lugar, en esa dimensión consciente en la que de repente me había metido. En ella podía percibir lo que parecían seres, que pululaban de un lugar a otro, sin las limitaciones que un cuerpo físico te impone.

Ellos fluctuaban sin una dirección determinada, desplazándose a una gran velocidad, o eso me parecía a mí. Estos seres tenían heterogéneos colores, todos ellos parecían vestir largas túnicas, que no dejaban entre ver sus cuerpos. Sus formas eran difusas, y cambiantes, dependiendo de a la velocidad que se movían eran más, o menos dilatados.

De repente uno ellos se paró en seco, parecía husmear en el ambiente, giro su cabeza con rapidez, y me miró, si podría decir que en realidad ellos alcanzaban a ver, ya que no tenían ni ojos, ni boca, ni nariz, nada podía yo percibir con mi limitado conocimiento.

Solo podía percibir que en el centro de lo que a mí me pareció su cabeza, un punto de luz intensa, blanca e hipnótica se hallaba. La fascinante luz cambiaba de tonalidad, dependiendo de algo que seguro a mí se me escapaba. Con toda seguridad podría aseverar, que para ellos era algo tan lógico como expresarse con palabras.

Al momento el me manifestó en el interior de mi mente lo siguiente.

-¡Por fin has llegado, te esperábamos! ¡Sígueme!

Pero incauto de mí, no podía comprender nada, el marcho a una gran velocidad, en esa fugaz forma de movimiento.

Un segundo después me había desapegado completamente de ese estado material que era mi cuerpo, ahora yacía en esta otra dimensión.

Tenía que seguir a este ser, pero antes de hacerlo, mire hacia abajo, pude distinguir como allí el fondo no se podía advertir, daba gracias de hallarme en un lugar, el cual sostenía mi cuerpo, pues es seguro que de no ser así hubiese muerto en el mismo instante, de comenzar esa interminable caída.

Así que decidí contemplar el lugar que me mantenía seguro, el cual no dejaba que mi cuerpo en una irrefrenable caída, acabase mis días en el momento del gran impacto.

Así que observe mis pies sin dilación, y cual mi sorpresa. Bajo mis pies nada había, pero lo que más me hizo temblar es que tampoco había pies.

Así que, lo que mí limitada mente daba por hecho ocurrió, mi entelequia se desmoronaba en esa ingobernable caída. Según mi ser se desplomaba en esa especie de precipitación, a no se sabe dónde, pude darme de cuenta de una cosa maravillosa, lo que yo era, mi condición, se componía de cómo decir, lo que parecían girones de una tela finísima como la seda, pero a diferencia de esta, estaba viva, tenía cambiantes colores, y reflejaba por lo menos lo que a mí me pareció una luz hermosa.

Al momento pare en seco mi contemplación de lo que ahora era yo, una voz un poco punzante me decía.

-¿As dejado por fin de encarcelar tu mente a una materia exigua, y preciosa en este lugar? A cualquiera le encantaría tener la sustancia necesaria, como para vernos atraídos en una rápida caída. Pero he de decirte que la energía no pesa, la fuerza gravitacional de este paraje no es tan poderosa como para poder hacernos caer. ¡Ah! Debo hacerte una aclaración, lo que tú comprendes, y contemplas como una especie de atuendo, eres tú en realidad, es lo que tantas veces en el territorio del que vienes, os preguntáis, ¿cómo será? Pues bien lo que observas es tu alma, o Atman, o como quieras llamarla, ello es lo que tú eres en realidad.

Sin embargo con todo lo que me había dicho, el silencio ni por un segundo se había roto, este era tan profundo, que incluso me hacía daño, ese dolor se trasmutaba en mi interior en un silencio penetrante, hermoso, el dolor que en un principio causaba, no era por otra cosa que la falta de costumbre a estar rodeado de ese placido estado de mutismo total, en este lugar el silencio gobernaba.

Tuve por un segundo la tentación de querer hablar, pero mi mente en este espacio trabajaba de una forma diferente, en el preciso instante en que pretendía llevarlo a cabo físicamente, no podía. Estúpido ser de una raza limitada, no tenía cuerdas vocales, como podría emitir el sonido. Ese ser me observaba, comenzó a emitir una especie de vibración, ella era casi audible, pero no podía aseverarlo, lo que si diría es que me pareció una risotada.

-Pero como podéis limitaros de esta manera tan absurda, solo debes pensar lo que quieres decir, aunque en tu caso es muy difícil, pues tu mente está saturada de reflexiones, de pensamientos inútiles, casi en su totalidad.

No comprendía nada, en ese momento solo una idea surgió en mi cabeza, la cual no tenía, ¡qué difícil era esto!

-¿Puedes leerme la mente?

Otra vez se produjo la vibración.

-No hace falta que lea tu mente, solo tienes que ver el descontrol de los colores de tu ser, cuando tu pensamiento se halla en calma, los colores que trasfieres a tu exterior son de un color inconfundible, el cual puede cambiar armónicamente, pero en tu caso los colores van por libre, e incluso nos hacen daño el observarlos. Si te fijases en tui ser, ahora que no estás pendiente de tu caída, te darías de cuenta que estas aquí parado, flotando, sin que exista ningún problema.

En ese preciso instante me di cuenta de mi falta de apoyo, al momento caía otra vez, ciertamente todo esto me pareció absurdo, así que me convencí de que podía detenerme, y desplazarme si así lo quisiese, un segundo después sucedió. Ello me llevo a pensar en la verdadera estupidez que los humanos desarrollamos como normal, no es otra que las grandes limitaciones que nos imponen, al final las contemplamos como algo totalmente habitual, todo ello lo único que efectivamente nos tributa, es la restricción, y las múltiples cadenas que en este mundo de materia portamos.

De repente un fortísimo ronquido me saco de mi conveniente forma de pensamiento. Me asuste un poco, pues fue como si retumbase por todo esta creación de penetrante silencio. El ser que a mi lado estaba, sin casi tener porque comenzaron a variar sus colores, estos se volvieron cambiantes, y chillones, sin basarme en nada certero, ello me decía que sufría una alteración.

Un instante después de ese penetrante sonido desapareciese, en mi cabeza resonó la explicación que ese ser pretendía darme.

-¡Menudo susto verdad! Pero no debes preocuparte por nada, ese sonido es la vinculación con tu cuerpo. Ese vínculo está dentro de tu subconsciente, pues tus diferentes cuerpos en vida están unidos, para no poderse desligar, y que con ello la muerte de tu cuerpo se produzca. Por ello traen a ti, a la realidad de lo que eres, aquello que en ese mundo está ocurriendo. Ello nos demuestra que todavía estas vivo, aunque tu alma haya logrado penetrar a esta dimensión.

Sus palabras me dejaron como mínimo ausente de toda razón.

-¿Pero cómo es posible eso, estar en dos lugares a la vez?

Eso fue lo que únicamente llego a mi mente. Creo que muy claro.

-Se ha sentido muy clara tu pregunta en el interior de mi ser, veo que empiezas a entender. Vosotros, ahí en la tierra portáis varios cuerpos de diferente densidad, cuanto más allegados al Atman, o alma, este es menos denso, su materia apenas apreciable. Cuanto más próximos al cuerpo, más densos estos se perfilan, como son más concentrados, más perceptibles se vuelven a los sentidos corpóreos. Esto no es difícil de comprender, piensa por un momento en los

elementos que pueblan ese lugar del cual vienes, unos son más sensibles a los sentidos, otros mensos. Los aéreos por ejemplo, son imperceptibles en su esencia, ello os llena el cuerpo, ellos pululan por todo vuestro organismo denso, sin embargo apenas les dais importancia por su inconsistencia.

Podría decirte que es como las diferentes sustancias que habitan tu cuerpo material. Todas en su unión, forman lo que eres, pero también por separado ellas mismas son seres con existencia propia.

Esto era algo tremendo que tenía que asimilar, y para ello necesitaría tiempo.

-O sea, que mi alma soy yo, mi cuerpo y todo lo que forma mi cuerpo también, pero ¿Cuándo se separan que ocurre porque no estoy en el cuerpo, y si aquí?

-Hay muchas veces que tú sientes que estás en tu cuerpo, y tu alma sin embargo se halla en otro lugar, no es que estés en uno, u otro, es que tienes más consciencia activa de una, u otra parte. Tu consciencia se halla en todos los cuerpos a la vez, pero la diferencia es que en uno digamos, tiene más esencia, por eso se es más consciente de que estas en ese lugar, lo que no implica que estés en todos los demás también. No eres una entidad limitada, más bien tu ser, tu Yo, es una entidad ilimitada, un ser multidimensional, por ello puedes tener consciencia en esta otra dimensión, pero a la vez tu cuerpo está vivo. E de decir que él podría vivir sin

tu esencia dentro de él, pero no podría ser una entidad independiente, y realmente viva, pues no podría asimilar la consciencia de todo lo que la vida le ofrece.

Pero ahora no podemos seguir con la conversación, o sea que debes de seguirme, ya que nos esperan, como compruebo que ya has perdido tus miedos, los cuales amedrentaban tu ser, no lo dejaban moverse en libertad. Siégueme ahora que puedes.

Yo tenía una multitud de dudas, por la explicación pródiga que este se me había dado. En ese momento mire mi cuerpo, o como lo podría llamar comparativamente, este parecía la verdad, una discoteca llena de luces. Contemple seguidamente a esa entidad que ahora era un compañero, un maestro, la paz que su cuerpo me daba, con la armonía de sus luces cambiantes, apenas perceptibles los cambios.

Entretenido por lo que observa seguía a este ser, cuando sin más mire debajo de nuevo, de repente me vi en una caída irrefrenable la cual no podía controlar, de repente comencé a perder todo de vista, una gran bocanada de aire aspire por mi boca , me incorpore. Estaba de nuevo aquí, el médico y una enfermera estaban allí observándome. Comprendí que me hallaba con mi cuerpo físico de nuevo, en ese hospital en el cual nunca quise entrar, y me moría por salir.

-Menudo viajecito, pensamos que nos quería dejar para siempre.

Eso dijo el médico, mientras una bella enfermera me miraba y dijo:

-Creí por un momento que estaba muerto, incluso se había quedado frio.

Mire a ambos, no tenía fuerzas apenas, así que como pude dije.

-¿Cuándo será verdad que algo así se lleve a cabo?

En ese mismo instante el doctor me dijo.

-Pero hombre ¿Cómo dice eso, tan pocas ganas tiene de vivir?

Lo mire a los ojos, mi cara y mi forma de mirar creo que no debieron ser demasiado afables.

-Sabe doctor, tengo mucha necesidad de vivir, pero en esta coexistencia, lo único que hacemos es pasar de largo por la vida, a ella hay que asirla con ambas manos fuerte, mirarla de frente, y saborear todos los segundos que en ella te son dados. Pero lo que digo, es una irrealidad, ya que la única verdad es que la gente transita por su existencia, sin parase si quiera a comprender que es lo que realmente es la vida.

El doctor estaba perdido por lo que le decía, casi después de salir de la muerte.

-Sabe, usted es sorprendente, más aun si concibo lo que su historial me cuenta. En un montón de años no había

transitado su persona por el hospital, tan solo cuando un desgraciado accidente le arrebato, lo que creo no hace falta nombrar. Pero en cuestión de unos días, no podría decir las veces que ha pasado por aquí. Pero bueno tan solo venimos hacerle una pequeña visita rutinaria, para comprobar cómo sigue todo, ya le dejamos descansar, ya que se quedara con nosotros por lo menos hasta mañana.

Lo mire no con cara de agrado, mi mueca decía por favor déjenme en paz, pues en realidad lo único que pretendía es que me dejasen tranquilo, para poder acceder de nuevo a esa dimensión, en la cual me encontraba tan a gusto, ahora bien, ni tan siquiera sé si podría volver a ese lugar.

Ese personaje comprendió lo que yo había puesto tan obvio, y de manifiesto, me echo una triste, y melancólica mirada, al momento dándose media vuelta se marchó.

Pare un momento el reloj de mi existencia, ya que cuando me hallaba en esa habitación, el tiempo parecía haberse detenido. En este tiempo extra comencé a observar lo que esa habitación podía ofrecerme. La verdad como ya he dicho, no era mucho, pues en realidad el habitáculo de un hospital ¿que podría ofrecerme?

No sabía el porqué estaba contemplando minuciosamente esta habitación, lo que si sabía que algo ocurría, mi mirada siempre se paraba en un biombo que hacía las veces de separador en esa habitación. Un movimiento, seguido de

una especie de quejido, centro toda mi atención hacia ese lugar. Otro quejido se escuchó, esta vez más fuerte y prolongado, daba la firme impresión de que alguien se moría en ese lado del biombo, en soledad lo hacía. Es completamente irreal, en un espacio tan pequeño, que pueda existir esa sensación de total abandono, un lugar de completa desolación, y soledad.

Debía dirigir mis pasos hacia ese rincón, sabía que esto me iba a resultar francamente durísimo. Poco a poco, comencé a incorporarme, cuando ya me hallaba sentado en la cama, logre deslizar mis piernas hasta que ya estaba totalmente sentado en el lateral de la cama, en ese preciso instante, un fuerte quejido sonó nuevamente, esto espoleo mucho más mis movimientos, estaba al filo de la navaja, la vida de una persona, que en soledad aguardaba que la vieja dama se allegase a su ser, que esta acompañase su alma donde estas reposan, en ese gran silencio.

Tembloroso me incorpore decidido, moví una pierna después la otra, en dirección del biombo, esto para mí era todo una proeza, pero un paso tras otro acortaron el espacio hasta que llegue al lugar, en el cual yacía ese sufriente ser.

Retire como pude ese biombo, mi sorpresa fue mayúscula, en ese lecho se podía ver aquello que nunca yo me podría ni llegar a imaginar. Tendido, o tendidos, ya que no sé cómo en realidad interpretarlo, estaban dos seres que parecían

pegados en su mitad, yo diría que estaban unidos por la zona umbilical.

Al momento ellos me observaban también. Era una situación incómoda, incomprensiblemente extraña. En ese momento pude fijarme mejor en aquello que delante de mi tenia, pude cerciorarme de que cada uno de ellos era de un sexo diferente, pero lo más extraordinario de este, o estos seres, es que según el movimiento que hacían, cambiaban su sexualidad, quiero decir, si giraba a derecha, la parte masculina trasmutaba a femenina, si a la izquierda al contrario. Esto me tenía atónito, quede con la boca abierta. En ese lapso concebí como un susurro de la brisa suave de la costa, hablaban el uno al otro. Al momento el susurro cesaba, me observaban esos cuatro ojos fijos en lo que yo era. Al instante siguiente como un fragante viento del oeste se giraron, y me dijeron.

-¿Tu eres el ser liberador?

Con cara de tonto y de no entender nada.

-Perdón ¿Qué es lo que me preguntáis? No comprendo nada.

Se giró y su lado femenino hablo.

-¿Acaso, no eres tú el ser que tiene consigo la esencia elemental?

Este sonido como si una fuerte brisa llego a mí desde su parte femenina. Ahora comprendía de qué hablaban.

-Si entendéis como esencia, las piedras elementales, si, esa es mi respuesta, soy yo aquel que porta esas extrañas piedras de colores.

La parte masculina de aquel ser bicéfalo, me miro con una dura forma de observación, y al momento exclamo.

-Eres tú, el que salvo a la madre tierra, nuestra hermana, y después de esa gran prueba dices que son piedras, te quedas tranquilo después de lo que has expresado, la esencia como ya te explicarían, es todo aquello que al elemento le falta, de esa esencia tiene necesidad cada uno, pues todos necesitamos restaurar su poder.

Después de decir esto, con fuerza huracanada se acercó al biombo, lo cerró delante de mis labios, dejándome allí como a un imbécil delante de una pared móvil.

-¡Pero qué culpa tengo yo de no estar a su nivel!

El fuego que mi ego se alimentaba, éste crecía en mí, con fuerza aparté el desagradable sustentador de una separación mediocre, retire el biombo. Pero hay nada había, una cama solitaria estaba, en ese momento caí al frio suelo, al instante en que el impacto contra esa dura superficie estaba a punto de producirse, todo se desvaneció, mi caída comenzaba de nuevo.

Ahora había aprendido que en lugares como este, podía volar, comencé a controlar mi caída, de una descontrolada situación, pase a un voluntario, y controlado vuelo. Entre las nubes me desplazaba, la sensación era maravillosa, penetraba en ellas sintiendo su amable húmeda suavidad. Sin saber de dónde salió, el ser que me había guiado en mi primer vuelo se acercó raudo a mí.

-Creí que no volvería a verte, y en mi caso sería una deshonra.

Lo mire y me alegraba mucho por poderlo ver.

-Perdona, pero dime, ¿Es que tienes obligaciones con migo? Y si nos las cumples, ¿Te castigaran por ello?

El brillo de este ser parecía más alterado ahora.

-No comprendes nada, pero eso es algo normal, ya que percibes todo bajo tu propio criterio, en la mayoría de las ocasiones deberíamos abstraernos de lo que creemos, para encontrar la verdad de lo que sucede.

La deshonra seria para mí, no porque nadie me recrimine nada, sino porque en mi ser, sabría que lo que he hecho, no ha sido todo lo que debería hacer, por eso partiste antes de tiempo. Pero advierte una cosa que quiero decirte. Nadie nos gobierna, nadie existe mayor, o con un cargo digamos más importante que nadie, desde los hacedores de luz material, hasta los pensadores de la integración de las

silabas. Todos, y digo bien, todos somos iguales ante la materia que nos asiste.

Me quede más descolocado si se puede.

-Perdona, ¿Qué es eso de la materia que os asiste?

Ahora de nuevo sus luces volvían a ser armónicas, e hipnóticas.

-Lo sé, lo siento. Vosotros estáis acostumbrados a la materia, ¿Pero algo ya te han explicado, no es cierto?

Quede un poco pensativo, peor en ese momento me llego la conversación en el ascensor.

-Si sobre ese tema hemos hablado ya en mi mundo.

De nuevo esa vibración que ahora ya podía incluso sentir, y me hacía reír a mí también.

-Pues bien, aquí la materia nos es tan escasa, que la veneramos como lo que es, un ser todo poderoso, ella es capaz de ser estable, en un mundo en el que todo es etéreo, ella tiene su fuerza, su energía, ella es, nosotros apenas podemos decir que somos, pues nada hay que pueda aseverar nuestra entelequia, sin embargo la materia tiene existencia física, eso nada lo puede cambiar. Es por eso que ella es el sumun de todo nuestro mundo.

No sabéis lo agraciados que sois, no le dais importancia a lo que poseéis, no sois capaces de percibir cuán importante es

aquello que sois. No sabes lo que estaríamos dispuestos a sacrificar para llegar a tener un cuerpo material.

En ese momento lo miraba atónito, no podía concebir lo que este majestuoso ser me está exponiendo. Siempre hemos tenido una comprensión de lo etéreo, de lo espiritual, Alejado de toda materia, hemos llegado a discernir la materia como algo incluso negativo, pues ella la interpretamos como culpable de no dejar que tu parte espiritual, se desapegue por hallarse aferrado a ella, de esta manera poder convertirnos en seres fantasmales.

En ese momento este ser me observaba, y me dijo.

-Veo que estas lleno de contradicciones, no te preocupes casi es normal, conoces un mundo, y otro, eso está fuera del alcance de casi todos. Proseguiremos el camino a mi ciudad para presentarte al concilio.

Lo miré, el me miró, y en ese momento respiré muy profundamente, cuando exhalaba, comencé a darme cuenta que esta exhalación era excesivamente prolongada. En ese instante todo desapareció, la oscuridad de nuevo se hizo. Sentí un pinchazo en el brazo, como muy lejos apreciaba que me movían, me llamaban, abrí los ojos, una bella enfermera me observaba, detrás estaba un doctor, ya conocido por mí, el cual parecía muy fuera de sí. La siguiente sensación que llego, a mí era algo caliente, y viscoso discurriendo por mi cara hacia el suelo, esto no dejaba que pudiese abrir mi ojo

izquierdo. Alce mi mano tocando ese lugar caliente, sentía como si de un corazón estuviese en mi lado izquierdo de la cabeza, seguidamente percibí como un chorro cálido inundaba mi mano, mire, comprendí que era mi sangre. Mire al doctor, pero cuando algo quise decir, ya estaba fuera dormido, desperté en mi cama, tranquilo, no había sangre por ningún lado, tenía mi cabeza vendada, un ligero dolor, y entumecimiento en el cuerpo. Mire a un lado, la enfermera se cercioró de que había despertado, se levando como un rayo, rauda salió en busca del médico, que al instante estaba allí.

-Pero hombre, ¿Que se quiere matar? Nos ha dado un gran susto sabe, pero ya todo paso, tiene una fuerte contusión en la cabeza, la cual se abrió en una brecha considerable, pero ya está cosida, en muy pocos días le quitaremos ese vendaje. No hay de qué preocuparse.

Me miro sonriente, y se marchó, la enfermera me miro, yo aproveche para hacerle una señal, para que esperase. Ella así lo hizo, y al momento le pregunte.

-¿Por favor, puede usted decirme quien está al otro lado de ese biombo?

Justo cuando esto decía señale en dirección de la dichosa pared móvil, pero allí no nadie se hallaba, ni siquiera había una segunda cama.

Ella me miro extrañada, con una mueca entre asombro y confusión, me sonrió, acto seguido dejo la habitación.

En ese instante por si no fuese poco lo de la cama invisible, me vino a mi cabeza, si he estado bastante tiempo inconsciente, porque no he marchado a ese otro mundo, hasta ahora cada vez que he perdido el conocimiento, he estado allí, pero cuando regrese me dieron una especie de inyección, he estado dormido pero no recuerdo nada. Creo que la pérdida de conocimiento impulsado por la anestesia, no deja que mi ser se despegue de mi cuerpo, extraño. Mientras esto estaba pensando, contemplaba como la enfermera se alejaba, mi visión se concentraba solo en un punto, su redondo y efusivo trasero. Que extraño me parecía, que en un momento así, mi mente se fuese a ese lugar. Cuando la perdí de vista me gire hacia el otro lado de la cama, a unos centímetros de mi cara estaba esa parte masculina del ser bicéfalo.

Dios que susto, casi se sale de mí el corazón, a él parecía adivinársele una sonrisa, no sé si por mi lamentable estado, o más bien por mi reacción.

-¡Podrías avisarme de que estabas hay!

Estos seres parecían un poco inquietos, la parte femenina giro la cabeza, con la fragante brisa de la montaña me dijo.

-Tú estás en una misión, no sigas ni hagas caso a los seres sin forma. Si te dejas embaucar por ellos estarás perdido, y

su misión abra tenido éxito, con ello la tuya será un verdadero fracaso.

Me extrañó sobremanera lo que estaban diciendo, pues estos seres, me habían ofrecido parte de su visión del conocimiento que tenían, y éste nada tenía de malo.

-¿Pero porque dices tal? Ellos son seres muy avanzados, son seres de un alma noble, ellos ni siquiera portan materia que les domine, como a nosotros que tan solo somos una subespecie, controlados por una entidad material.

En ese preciso instante ese ser giro su cabeza, dejando ahora frente a mí al ente masculino, el cual con cara de compasión, y severidad, comenzó a esgrimir sus palabras, aproximadamente me dijo.

-Tú acabas de responder tu pregunta. Ellos son entes inmateriales, desean sobre todas las cosas la materia, de hecho ellos han nombrado a esta forma de consciencia orgánica, como su alter ego, su dios. Ellos darían lo que fuese por el cuerpo que tú alimentas, en el cual eres capaz de vivir.

En ese momento me quede pensando en lo que ese ser me había dicho, "Ellos darían lo que fuese por nuestros cuerpos"

-Así es, ellos harían cualquier cosa por un cuerpo material, por poder vivir en la materia, lo que cada uno de nosotros hacemos.

Esa entidad de nuevo habló.

No comprendéis lo maravilloso que es vivir en esta dimensión de materia, ni idea tenéis en realidad. La tierra te ha demostrado cuan es importante, ella es para la existencia, ella es nuestro elemento más material, uno de los más importantes, ella es la sustentadora. Es por ello que te repito ten cuidado. Venís a tener vuestra experiencia, pero no recordáis, para poder vincularos con un cuerpo físico, muchas cosas tenéis que superar.

Me sobrepasaba todo lo que estaba ocurriendo en realidad.

-Pero yo no entiendo nada, yo no he pedido marchar a esa otra dimensión, lo que quiero que comprendas es que yo no pido ir, en ningún momento he pedido ir a ese lugar, yo no soy consciente de que algo así podría existir, aun menos que se pudiese llevar a cabo, la unión de dos existencias paralelas, y tan diferentes, pero a la vez tan semejantes.

En ese momento cambio el rostro de este ser pues ahora quien hablaría con migo era la parte femenina, la cual no he descrito nada de ella, ni de él, os pido perdón por ello.

Ella como decir, era un ser que visto en su paz, parecía dulce, sus ojos verdes, me llevaban a lugares hermosos, y

llenos de sosiego, tenía unos labios efímeros, casi no podría describirlos, sus pómulos protuberantes, se encontraban divididos por una nariz respingona, esto acababa todo ello en un largo pescuezo.

Él tenía muy marcadas las facciones de su cara, sus rectos pómulos, sus gruesos labios, su cara cuadrada, sus ojos grises grandes, demasiado grandes, diría yo. Terminaban en un fuerte pescuezo, a un lado su hercúleo brazo, al otro su frágil brazo sus femeninas formas, terminaban en una cadera insinuante. Por el otro lado se veía un pecho fuerte, y duro, terminando en una ancha espalda. En su lado izquierdo un pecho insinuante, ni pequeño, ni grande, su trasero hermoso, redondo terminaba en su parte derecha con un trasero duro, y pequeño, al cual sustentaba una fornida, y musculosa pierna, que a su vez en su parte contraria, se observaba una pierna esbelta, y muy larga.

Ambos no sé, ni quería imaginar si compartían, lo que bueno, seguro os imagináis. Vestían una especie de túnica verde holgada, con una hermosa caída en su parte femenina, que según pasaba a la masculina, se ajustaba cada vez más al cuerpo.

Con esto pienso que os podéis hacer una idea de cómo este ser era. Bien su parte femenina con la fragancia del amanecer me dijo.

-Sí, tú les as pedido que ellos se acordasen de ti, que ellos viniesen a por ti. De hecho, sé que ya en este mundo has tenido una visita suya, ¿No es cierto?

Bajando mi golpeada cabeza, hice una mueca afirmativa.

-No debes de sumirte en la pena, o la frustración por ese suceso, en realidad ellos, ya hace mucho que estaban tras tus pasos. Recuerdas, vamos atrás en el tiempo.

Revive el momento en que siendo un niño, lo que ocurrió, ¿Eres capaz de rememorar, o quieres que yo lo cuente?

En ese momento la imagen de aquello que creía que este ser indicaba, fue volcado por mi subconsciente.

-No por favor déjame a mí. Esto sucedió hace ya tanto tiempo, que ni siquiera parecía que estuviese hay dentro.

Ella me miro, y reconociendo mi emoción.

-Está dentro de ti, por una simple razón. No has sabido perdonarte ni a ti, ni a nadie.

Sabia evidentemente que ello era así, pero es que no podía llegar hacerlo, con tanto dolor como en mí se movía.

-Eso es tan difícil. Yo no le había hecho daño, a nadie, yo solo era un pequeño feliz e incauto. Yo como cualquier otro niño de mi misma edad, el cual que no pasaba de los diez añitos. Un día sin marca en el calendario, un día cualquiera

sin nada que lo hiciese especial, marco mi vida para siempre.

Recuerdo los detalles, ahora todo se revive en mi interior. Era esa una mañana plomiza, en ella el ausente aire, hacia estremecerte, manifestando que algo se estaba formando. En mitad del camino el que separaba mi colegio de la casa de mis padres. Reventó el cielo con un fulgor luminoso, seguido de un estruendo, al momento otro rayo secundado por un trueno, en ese instante una furiosa lluvia marcaba su batalla al caer sobre el asfalto. Yo me resguarde bajo el toldo de una tienda, era una tiendecilla muy hermosa, en la que parecía haber todo tipo de cosas curiosas, era una especie de bazar. En su interior un hombre ya entrado en años se percató de mi presencia, se acercó a la puerta de la entrada, pidiéndome muy amable que entrase hasta que la lluvia parase.

Después de un momento de duda, me adentre en ese lugar tan hermoso, la vista se perdía entre todo lo que allí se podía observar, el techo lleno de lámparas, de millones de cristales colgantes, a un lado podía ver muchos tipos de juguetes. Porcelanas chinescas, que trasportaban a quien observaba esos dibujos, a ese país del lejano de oriente. Sin previo aviso ese hombre, el cual no recuerdo casi nada de él, me empujó hacia un cuarto trastero, allí, ocurrió. El me bajo mis pantalones, yo solo era un niño, por dios, él me penetro con su órgano, me dolía mucho, sangraba

abundantemente, chillaba, lloraba, pero nadie, nadie apareció.

Cuando este ser acabo su locura, me amenazó de muerte si yo decía algo de lo ocurrido. Unos segundos después, a empujones me llevo a la puerta que daba a la calle, pero no por donde había entrado, era una puerta trasera. Una vez frente a ella, me empujo, y caí entre los cubos de basura. Ensangrentado, dolorido y entre excrementos me encontraba, lloraba, solo mis lágrimas se derramaban, mi dolor interior, y exterior era cada vez mayor. Me puse de pie, solo quería morirme, pedía a todos los dioses, o seres que en el universo había me llevasen de aquí en ese momento. Incluso llegue a chillarlo con todas mis fuerzas. Pero nada sucedió, caminaba derramando sangre por mi pequeño orificio, llegue a mi casa, me sentía tan culpable de lo que me había sucedido, que no quería que nadie me viese, el miedo por su amenaza encogía, y rondaba por mi corazón.

Recuerdo la cara de mi mama cuando abrió la puerta de la casa, ella estaba dispuesta a regañarme un poco, pero no se esperaba lo que delante de sus ojos se plasmaba, su expresión fue cambiando hasta llegar a dolor que el horror por lo que estaba viendo, este llego a que se forjase un grito desesperado, me recogió entre sus brazos, ese dulce abrazo de mi madre, la protección que me ofrecía, nunca jamás lo podre olvidar. Mi padre que estaba en casa en ese momento

salió del salón al oír el chillido de mi madre, me vio su cara cambio, se puso tensa, muy tensa, me miro a los ojos, con la ternura que buenamente podía, me dijo.

-¿Dime mi tesoro, quien ha sido?

Yo no podía responder, solo le dije. Si lo hago, os matara a todos. Mi padre me contesto. No ves mi amor que ya nos ha matado un poco.

En ese momento me miro a los ojos, yo no pude más que explicarle que paso, y quien fue. En ese instante él se fue a la cocina, no sé lo que hizo en ella, mi madre corrió detrás de mi padre, cuando los dos salieron de la cocina, mi madre lloraba como si se despidiese para siempre de mi padre. El salió por la puerta, antes de desaparecer entre la lluvia me miro, me sonrió, mi madre cerró la puerta, me subió a la bañera para poder ver lo que había pasado en mi cuerpo, poco, a poco fue limpiado mi sangre ya seca, ella con mucha delicadeza trataba de limpiar todo el mal que ese ser me había hecho.

Una vez terminado, viendo que mis heridas no eran demasiado grabes, con la dulzura que solo una madre posee, me llevo a mi cuarto, todo era silencio, solo el murmullo del agua danzante al caer se podía escuchar. En ese momento unas sirenas de policía rompieron la calma, al momento un par de detonaciones estremecieron a mi madre, la cual salió de mi habitación, ella ya nunca más entro. Pues una vez

pasado todo, ella nunca volvió a ser ella, tan solo podía observar una pequeña parte de lo que ella era realmente. Si sé que esa noche escuche como mi madre lloraba, la policía llego, me hicieron mil preguntas, todos se exasperaban por lo sucedido, incluso recuerdo las lágrimas de uno de ellos. Esa noche pesada no daba terminado, el alba parecía remolona no quería aparecer en el sombrío, y frio trascurrir de la noche. Pero por fin la aurora llego, los vecinos se acercaron me miraban, y algunos lloraban. Al día siguiente enterramos a mi padre.

Mi madre siempre a mi lado, siempre en mi consuelo, sin que a ella nada la pudiese consolar. Ellos se amaban de verdad. Trascurrieron varios meses, un día mi madre subió a mi habitación, me conto lo que esa noche había sucedido.

Mi padre entro en la cocina, cogió el machete de cortar carne, sin pensarlo salió en busca del dueño de ese bazar, llamo a la puerta, este oscuro ser no abrió, así que mi padre tiro la puerta abajo, el estruendo despertó algunos vecinos que avisaron a la policía. Mi papá entro en el bazar, pero en ese momento esa mala persona salía por la puerta de atrás, mi padre era joven, y fuerte, echó a correr enseguida le dio alcance. En esa aciaga noche de lluvia, mi padre levanto el machete, con un golpe certero derramo la vida de ese desgraciado ser.

La sangre escapaba de su cuerpo como la vida misma, al momento este como un pelele cayó con fuerza contra el

asfalto, su vida ya no estaba en él. En el fragor del momento mi padre nada escuchaba, pero tras su persona se encontraban dos policías, los cuales le chillaban que tirase el machete. Pero como ya sabéis mi padre no lo hizo, dos disparos malditos, acabaron con su vida en ese instante.

Después esos dos policías fueron los que se acercaron a nuestra casa, a comunicar a mi madre lo que había sucedido, mi madre les conto lo que ese ser me había hecho, parece ser que yo no era el primero. Estos dos agentes de la ley, dejaron de serlo, sabiendo que en realidad acabaron con la vida de un padre que defendía a su ser querido de la tiranía, y la maldad.

Al contarme esto, mi madre me arropo como en una noche cualquiera, aunque esta noche no se pareció a ninguna otra, mi madre esa noche se suicidó pidiendo poder llegar a los brazos de su amado. Después de esto mi vida entre orfanatos, casa de acogida, paso hasta que pude salir adelante por mí mismo. Esto es lo que queríais saber, esto queríais escuchar.

En ese momento esa parte femenina, sin poder evitarlo derramo una gota no de líquido, si no de aire, pero que muy comprimido sobre si, lo que yo creía era una lagrima en su forma de vida. Giro la cabeza, seguidamente me hablo la parte masculina.

-Si esta fue la primera vez que pediste a estos seres que viniesen a por ti, en todo este universos así como en las diferentes dimensiones, nada se pierde, debemos de estar muy atentos a lo que pedimos, tarde, o temprano es muy probable que se cumpla, muchas veces no expresamos bien lo que queremos, por eso no somos conscientes que se plasma lo que hemos anhelado. Pero siempre llega a su consumación, pausadamente, o prematuramente hayamos nuestros más íntimos deseos satisfechos. Lo que ocurre que nuestra engañosa memoria, no rememora el momento en que tú pediste su cumplimiento, así lo aplicas como a tu esfuerzo natural el conseguirlo.

Lo mire y comprendía perfectamente lo que me estaba diciendo.

- Ahora comprendo porqué ellos me dijeron que yo les llame, y que tarde o temprano volverían a buscarme.

Me miro con una severidad profunda.

-Pues mucho te han dicho ya, ellos no suelen hacerlo. Ellos comienzan a enseñarte un poco tu futuro, solo serás quien de poder cambiar tu destino, si cumplimentas la misión que as comenzado.

En ese instante un ruido en la puerta, hizo desviar mi atención, una fragrante brisa se levantó, olía a otoño a madera carcomida, a suelo húmedo, a setas perdidas en un bosque arcaico.

Volví a girar mi cabeza hacia donde ese ser andrógino estaba, sabía que allí nada podría ya observar, el dejo su mensaje, y su fragancia, más en mi interior que en el exterior.

La enfermera de nalgas redondas, y prietas apareció ella dijo.

-Huy perdón, no quería molestarte, ¿te he despertado?

La mire con cara de no saber bien lo que me decía, ya que en ese momento debía de interiorizar demasiadas cosas, las cuales ese ser había dejado en el interior de mi corazón.

-No se preocupe, ¿Que trae en esa bandeja?

Ella me sonrió plácidamente.

-Su cena, debemos observar cómo va usted asimilando la comida, para de esta manera valorar mejor su estado.

Se acercó a la cama y poso la bandeja en una especie de mesita que a mi lado estaba. Sin expresión en su mirada, ni en su rostro, ya que era un trabajo que había efectuado mil veces, comenzó a darme de comer. En el momento en que acercaba la cuchara con una especie de sopa a mi boca, la detuve un momento.

-Espere por favor, yo puedo solo, ¿usted está muy habituada a dar alimento a los enfermos cierto?

Sorprendida por lo que pasaba y ella ni siquiera se había percibido de ello.

-Perdón, es mi trabajo, ya estoy tan habituada a ello, que abecés no reparo en la realidad que delante de mi tengo, pero de todas maneras, creo que desempeño bastante bien mi trabajo.

La miré con severidad y le expuse.

-Pues perdone que le diga una cosa, que usted este habituada, no significa que el paciente lo este, no ha pensado que te tengan que dar la comida, implica en el paciente muchos estados de ánimo, entre ellos el sentirse un ser ya inútil, que no vale incluso ni para poderse alimentar. Si encima de lo que el paciente despierta en su interior por esta carencia, usted no pone de su parte ni siquiera un poquito de humanidad, la carga emocional de la persona herida, es demasiado brusca, y degradante como para querer seguir en un mundo, en el cual ya ni siquiera puedes por ti mismo ser una persona. ¿Comprende usted lo que le estoy tratando de decir?

En ese momento alce a vista, esta enfermera derramaba sus furtivas lágrimas. Ello m estremeció, y le dije.

-Pero, ¿por qué usted vierte sus gotas de salado sentimiento? yo solo pretendo que sea un poco más sensible en su trabajo.

Sin casi esperarlo ella me miro dulcemente, sus ojos más claros ahora por las lágrimas.

-Es por eso, en mis principios de enfermería era como usted dice, mi sensibilidad estaba siempre al lado del paciente, pero pasan los años, una cree que mejora en su trabajo, pues con el tiempo me he hecho más eficiente, pero es un engaño. Solo se pretende estar el tiempo justo, hacer lo que puedas sin exponer una pizca de uno mismo, para que pasen las ocho horas, y desaparecer de aquí. Si he perdido toda la sensibilidad que me llevo a estudiar esta carrera. Aun me pregunto, ¿Por qué mis pacientes no comen bien, o prefieren que sus parientes les den de comer?

La observé y comprobé que estaba arrepentida de ello.

-Ahora está en su mano el poder llegar a ser más humana con sus pacientes, ¿no cree?

Ella asintió, comenzó a acercarme la comida de otra forma, comprobaba si estaba lo suficientemente templada, como para poderla ingerir sin quemarme la lengua, la ternura se podía ver en sus ojos. Una vez hubo terminado su trabajo, aparto la bandeja, me dio un abrazo no fuerte por mi estado, cuando sus senos se separaron de mí, me beso en la mejilla, dándome así las buenas noches.

Si por fin ya era noche, sabía que el sueño regresaría, pero una ved dormido, ¿qué sería de mí? ¿Cómo podría evitar volver al lugar al cual tanto he querido marchar, y al que

ahora no quiero regresar? Decidí ponerme de pie, o sentado para que el sueño no venciese a mi cuerpo, pero no podía, me dolía demasiado mi cabeza, estaba muy cansado, el quererme incorporar se hacía un trabajo imposible. En ese instante recordé que yo realmente había deseado que estos seres llegasen a mí, por lo tanto, solo yo podía arreglar esta debacle, a la cual con mis deseos había dado forma, y vida.

Me recosté, y esperé a que el sueño llegase, mi frustración también llego, tantas cosas tenía en el interior de mi cabeza, que no me permitirán que Morfeo recogiese mi extenuada alma, llevándola al panteón del sueño.

Hasta que sin saber muy bien cómo, sentí de nuevo esa sensación de caída al vacío, al momento estaba seguro que mi nuevo viaje comenzaba en este instante. Realmente era maravillosa esta sensación de libertad, de caída sin fin, de ser uno mismo sin nada que retenga mi ser, sin mí pesado cuerpo el cual limita incluso, los movimientos más simples.

Comencé mi movimiento poco, a poco disfrutando de mi caída controlada, sabía que cuando lo precisase podría controlar el vuelo, de esta manera dejar de caer para comenzar a volar. Sin prisa, sin remordimientos por ser yo, por encontrarme en mi silencio, no quería perderme ni un segundo de ese exquisito sentimiento.

Este era un extenso, casi podría decir infinito espacio, un espacio lleno de colores, me precipitaba por una extensión

de color purpura, evitando el choque con nubes, una vez naranjas, la siguiente blanca, así cambiando los tonos, era un lugar maravilloso.

Alce la vista, en la distancia, y la malgama de diversos colores componían una sinfonía acorde con la escala de belleza, en la cual yo, este humilde ser se desplazaba, haciendo ya de este lugar un poco imperfecto por mi presencia.

Detrás de una nube medio blanca, medio naranja, pude ver a ese ser con el que ya había experimentado tanto en este lugar. Como una flecha luminosa se acercó a mí, en ese instante se proponía echarme una especie de bronca.

Yo pare mi vuelo, quede suspendido, detenido en ese espacio sin límites, en el mismo instante en que este ser comenzaba su gesticulación, lo pare, sin decir una palabra comencé a pensar en voz alta. El enseguida paro, como el que escucha cambio su rostro, mi pensamiento como era un grito, y cientos de cuestiones manaban sin poderlo parar.

-¿Por qué queréis establecer una posesión sobre mi cuerpo?

Esta fue una de las preguntas más fuertes. Este ser como decir, su luz cambio su color, ahora parecía que su luminosidad ni siquiera era luz, más bien parecía penumbra.

-Pero, ¿cómo puedes expresar eso? ¿De dónde has podido sacar tú una información así?

Ahora si deje de pensar, quise emitir sonido que el escuchase, pues casi nadie tiene en cuenta, la importancia de la palabra, todo lo que con ella podemos establecer. Alguien en un tiempo arcaico le llamo el poder del verbo, el intrusismo cambio realmente la concepción de lo que realmente es el verbo, dando a entender que es algo divino, al alcance de los dioses. El verbo es la palabra, el empleo que energéticamente se hace de la palabra.

-Tengo verdaderos amigos, los cuales me explicaron lo que pretendéis hacer con migo. Ahora si se lo que tú, y tus iguales queréis en realidad.

Después de dicho esto, observe a este ser, que al momento volvió a su luz hermosa dorada y plena. Él comenzó a emitir una hermosa melodía, la cual llego hasta mí, comencé a comprender lo que me decía.

-El verbo es armonía, él se estableció en todos los parámetros del tiempo, como una cualidad la cual se utiliza para la curación, los sanadores del verbo, siempre han sido muy elogiados, en todos los reinos dimensionales. Pero cuanto más materiales se volvían esas dimensiones, cuanto más los reinos utilizaban la materia, más el verbo se fue transformando. La energía que el verbo utiliza en su composición, puede ser extraordinaria, el chorro energético que él puede exhalar, es profundamente descomunal. Esto fue un error que cualquiera lo pudiese utilizar, pues ese poder tan prodigioso se fue transmutando en su utilización,

hasta convertirlo en un arma de poder. Los sacerdotes de las mil batallas, guardaron para sí el cómo establecer esta gran forma de energía, y su utilización.

Ellos en su inconmensurable expresión de avaricia, no tenían fin, utilizaban un arma que no fue establecida como tal. Los tres grandes monjes guerreros, se convirtieron en codiciosos seres, ellos cuanto más utilizaban el poder del verbo, más la materia se trasmutaba en su ser, como una masa más compacta en su superficie, dejando así aislada su parte de energía en su interior.

Con esto más les costaba atravesar las barreras de las diferentes dimensiones. Hasta que llego el día, en el cual ellos ya no pudieron acceder a los diferentes universos dimensionales. Esto los dejo un poco sorprendidos, a la vez nació en su interior algo que desconocían hasta este instante, en estas condiciones se dio paso en su interior una forma de velado control. En su parte intrínseca, en lo que siempre fueron, nació el miedo, y la duda.

Estas dos nuevas formas de sentir, los llevo a un solo pensamiento, así lo que establecieron al momento fue como cerrar las fronteras de esta tercera dimensión, en la cual ellos se encontraban. Pues en las diferentes dimensiones los guerreros, ahora eran más poderosos, el odio había cubierto su luz en un manto oscuro. Actualmente se movían por el impulso de la venga.

Los tres guerreros, fueron al monte del quebranto, allí hablaron con el gran promontorio, pero nada ocurrió. Ellos ya desesperados, pues la gran batalla estaba a punto de iniciarse en la dimensión equivocada. Comenzaron a gemir en silencio, a pedir ayuda ofreciendo cualquier cosa que el promontorio les pidiese. En ese instante, una especie de ruido de rocas se escuchaba en todo ese lugar, este comenzó a tener la forma de palabras, de las cuales se escuchó.

"Sí, estamos dispuestos a ir en vuestra ayuda, pero a cambio deberéis dejar el verbo, y su poder aquí"

Los tres guerreros se miraron, accedieron, ellos pensaron que como palabra que el verbo es, no podrían arrebatárselo.

Otro sonido profundo, un gutural sonido llego, la vibración de ese sonido hacia que todo se moviese, el miedo atenazo a los guerreros, los cuales chillaban por la consternación de ver la muerte que se precipitaba tras ellos, chillaron tanto que se quedaron sin voz, nunca más la recuperaron. Esa horrible vibración ceso, al momento un temblor comenzó a tener de nuevo forma de palabras.

"Ya está, ahora marchaos tenemos mucho trabajo por hacer"

Los tres guerreros recogieron su honor dañado, sin poder decir nada marcharon, llegaron al bosque añejo, allí sus caminos se separaban, cada cual a su reino.

Siete días la tierra tembló, allí donde todo era un valle, se establecieron gigantescas cordilleras, montañas de casi incalculables cumbres surgieron. Estas nacieron donde las puertas dimensionales se abrían. Así, el mundo material quedo aislado del resto de las dimensiones. A las cuales ahora solo podéis llegar si antes de la muerte os preparáis para acceder a ellas, a través de la purificación del corazón, esto es solo una expresión, la cual en realidad quiere decir, que se debe volver a ser internamente, se debe ser energía dejando la materia atrás. O en los sueños, esos momentos que parecen absurdos, parece que en ese lugar todo es irreal, ahora tú sabes que no es así.

Asombrado por la historia no podía parar de pensar en esos tres monjes guerreros.

-Dime ¿qué pasó con los guerreros?

Me miró.

-Ya conoces la historia del hombre, y de su bélica forma de resolver sus problemas. La estirpe de estos guerreros desapareció, en una cruel batalla de los tres reinos, toda vida de estos seres extinguida, todo vestigio de su remota existencia, son hoy cuentos de niños. Vuestra raza es posterior, revelemos aquí lo siguiente, vosotros habéis sido un error en la creación, ya que os crearon con un fin. La esclavitud, no debíais ni siquiera tener ideas propias, pero la compasión de uno de los guerreros por un niño, el cual

encontró en un camino, solo, casi muerto por el hambre, y el frio, dio el impulso a vuestra raza, este niño fue educado como uno de esos guerreros, de esa raza superior. A este niño se lo conoce en todas las culturas de vuestra estirpe, como el nacido de las aguas. Después de esto qué más puedo decirte, el resto lo conoces en ese libro llamado biblia, o tora, o esos grandes relatos, los Vedas, ellos portan un conocimiento arcaico de esas batallas con los seres superiores, En Mahābhārata, y el Ramayana son dos libros excepcionales sobre estos relatos.

¿Comprendes mejor ahora? ¿Entiendes que estos seres a los que llamas amigos, establecen el verbo contigo?

Lo miré fríamente y no pude reprimirme.

-¿Y no lo estás haciendo tú?

Su color cambio de repente, se alejó incluso un poco de mí.

-Sí, yo he establecido el verbo en un principio contigo, pero en un nivel energético muy bajo, hemos aprendido con el tiempo, su uso y utilización, esos tres guerreros nos dejaron sin saberlo este gran legado. Incluso vosotros lo tenéis en vuestro interior, pero como no os lo creéis, no sabéis utilizarlo. De hecho si no lo hubieses utilizado, no estaríamos hoy aquí.

Por mi cabeza trascurrían cientos de diferentes pensamientos, al cual más incomprensible e inacabado.

Como podría estar tranquilo después de que me hayan revelado el principio de la humanidad, por mi mente no podía quitarme lo que había dicho, fuimos tan solo herramientas.

-Respóndeme por favor a una pregunta. ¿Si lo que me has contado es cierto, aquellos que descendieron de ese ser nacido de las aguas, o del niño recogido, son aquellos que tienen unos sentimientos más exacerbados, quiero decir son los que ayudan sin pedir, los que realmente se podrían llamar humanos? ¿Y la otra especie de esta raza, al igual en forma, sin que materialmente nada los diferencie, más que en su interior, ya que son seres como decir sin sentimientos, egoístas y primarios, estos seres que no les importa hacer daño en cualquier escala, si es para su beneficio, estos son los que nada tienen que ver con la descendencia de ese niño?

Este ser me observo, sus colores cambiaron a mas placidos ahora.

-No, no es así, vuestra raza tiene algo especial que no todas las razas disfrutan, tenéis libre albedrio, lo que esto quiere decir, es que sois libres de elegir siempre la opción que pensáis que es mejor. Aunque estas decisiones la mayoría de las veces estén muy equivocadas. Sois una raza débil, pero con grandes puntos de fortaleza. Vuestra debilidad radica en una realidad. Esconderos dentro de vuestro cuerpo material, como as comprobado para nuestra raza eso es casi un

imposible, pero ello también nos obliga a una sinceridad total con nosotros, y con todo el que a nosotros se llega. Vosotros sois muy inestables en un cuerpo con total estabilidad, os llenáis en el interior, con miles de ideas que no llevan a ninguna parte, os ratificáis, y retraéis con grandes discusiones silenciosas, que dan como resultado grandes enfermedades mentales, así les llamáis que no son tales, son solo energéticas. Acuérdate de tus colores cuando llegaste, eso es una forma de establecer vuestro interior. Siempre inhalando pensamientos, los cuales no llevan más que a la inútil forma de una concepción de inestabilidad enfermiza.

¿Lo comprendes ahora? Nada ni nadie tiene culpa de que seáis una raza, con la firme decisión del auto exterminio, aunque muy en el fondo, creo que esto viene desde que los tres guerreros os crearon, algo han hecho para que vuestra sub raza, acabase por aniquilarse a sí misma. Es como una fecha de caducidad, no existente pero si activa.

Este me descontrolo más todavía si en realidad ello fuese posible.

-Pero si lo que me dices es cierto, llevamos en nuestros genes la aniquilación, como un final establecido de antemano, este gen de maldad es el culpable incluso de acabar con nuestra existencia como raza.

Mas clamado, pues sus colores eran ahora muy placidos, y se movían muy tranquilamente.

-Sí, así es, vuestra sub raza, se estableció con un fin, toda máquina tiene una utilidad, y no sirve para otra cosa, la realidad es que aunque seáis seres trabajadores, no sois pacíficos, no sois estables. Incluso el ser más pacífico de vuestra historia, tuvo sus momentos de odio, y violencia profunda. Vuestro gen animal se hace dueño de vuestra alma, cuando este se hace fuerte ante una situación, en la cual la vida corre un gran riesgo. Ese odio de animal enjaulado sale, y él toma el control. Ello siempre da como resultado muchas muertes, y mucho dolor.

Baje mi cabeza, pues sabia de la historia del hombre, y no podía negar la realidad que este ser me exponía.

-Sí, así es, con eso estoy totalmente de acuerdo, he de darte la razón, muchos seres de mi raza, parecen una sub raza que solo encuentran satisfactorio, el mal, y engendrar el dolor.

Él se acercó a mí, decidió que subiese mi cabeza, para que no me apenase por lo que estábamos tratando.

-Debes entender, que vuestra sub raza, muchas veces se mueve por impulsos, el impulso primario establece la ley del más fuerte, como el sumun de la concepción, y evolución. Pues incluso ahora con todas esas máquinas, y tecnología, con todas las chucherías inservibles que os venden, a las cuales acedéis gustosos, con toda esa forma de inútil

progreso, hacéis más fuertes a aquellos que piensan que tienen el control de vuestra raza. Que equivocados están, sois seres agresivos, en cuanto la paz, y ficticia estabilidad en la que vivís se rompa, la violencia lo volverá a empañar todo. Como ya he dicho estáis avocados a la autodestrucción.

Pero como no me iba a sentir mal con lo que estaba escuchando.

-Que mal suena eso, pero debo darte la razón. Una pregunta más, ¿Por qué nos llamas sub raza?

Esto no le gusto, ya que sus colores cambiaron de repente.

-Sencilla la respuesta, sois una raza que ha creado, y dado vida otra raza, por eso estáis por debajo de las razas primigenias.

En ese momento se me abrieron los ojos, e incluso las orejas, debía preguntarle quien les había dado creación a ellos. Pero justo en ese mismo instante todo comenzó a perder color, la oscuridad se hizo. Antes de que esta llegase completamente, pude ver la cara de ese luminoso ser, la cara por decir algo, pues todo se convirtió en un rojo intenso, sus muchos pliegues en el cuerpo mantenían ese mismo color. Esa fue la última visión antes de la total oscuridad.

Esa absoluta oscuridad me trasportaba realmente a la luz del ya muy adelantado día, el sol alto me decía que en esta noche había dormido en exceso.

La enfermera observaba mi muy particular forma de desperezarme, ella sonreí placida al verme en buen estado, y mucho más descansado.

-Creo que antes de ponernos con el desayuno, sería muy bueno una ducha. ¿Le parece a usted bien?

Eso me sonaba a canto de sirena.

-Sí, muy bien pero a decir verdad, mis fuerzas no sé si serán suficientes como para poder llegar a donde uno puede ducharse.

Ella placida me sonrió, como la que consigue algo que hace mucho tiempo había buscado.

-Para eso me tiene a mi aquí, no se preocupe por nada, ya que por mis manos han pasado muchos hombres, he de asegurar, que ninguno me dio quejas de cómo los he tratado en su pulcra forma de limpieza.

Sentí como el calor subía hacia mis mejillas, colorado como una sandía estaba en ese instante, pues mis pensamientos libres, vagaban allá donde buenamente querían. La mire, y le sonreí plácidamente.

-Si me hace el favor de ayudarme, primero debo de hacer alguna de mis necesidades fisiológicas. Después seré todo

suyo, ya sabe si es tan amable procederemos a la limpieza de mi cuerpo.

La sonreí con picardía, ella me miro, se acercó a mí, me cogió por las axilas, una vez suspendido me ofreció su cuerpo como apoyo, con este movimiento su bata quedo un tanto descolocada, uno de sus hermosos senos, casi quedo al descubierto en su totalidad. Ella no se dio cuenta de mi mirada furtiva hacia el interior de su bata. Llegamos a la puerta del lavabo, cosa que me hubiese gustado que en ese momento la habitación fuese más grande. Abrió la puerta, y me dijo.

-¿Estás seguro que no necesitas ayuda?

Más rojo todavía que antes.

-No por favor, para lo que en este momento debo de hacer, es mejor hacerlo solo.

Cerré tras de mí la puerta, mi miembro estaba muy erecto, me costó horrores el poder mear, lo malo no fue solo eso, en realidad mi defecación salía en cualquier dirección, o sea que el baño quedo como decir, irrigado por mi orina. Al momento la llame.

-Perdóneme por lo ocurrido, ha sido un accidente, es que como mi miembro tiene vida propia, en estado de erección me es tan difícil el poder controlar mi deposición, que ya ves el estropicio.

-No te preocupes, después vendrán a limpiarlo. Pasa a la zona de la ducha, por favor desnúdate.

Esto me hizo sonrojar más si cabe todavía, mi miembro seguía erecto, pero bueno no podía hacer nada. Me puse de espaldas, me quite la bata, cuando me di la vuelta, ella observo mi maltrecho cuerpo.

Eso la tiro un poco para atrás, ya que no esperaba algo así,

-Pobre, ha tenido usted que sufrir mucho, ¡ah! por su aparato progenitor no se preocupe, es una muy buena forma de decirme que comienza a mejorar su salud. También me siento honrada, pues expresa que yo le gustó mucho.

Sonreí, y baje la mirada.

-Si usted estuviese en mejor estado, quien sabe dónde podría acabar en el día de hoy. Podría terminar entre sus brazos con ese apetecible sexo entre mis piernas.

Esto me llevo a pensar que podría lograr algo más que una ducha.

-Pero por desgracia para los dos, este es mi trabajo, usted está convaleciente de un trance muy peligroso. Trate de curarse rápido, después quien sabe lo que la vida nos depara.

En cuanto termino de hablar, mi miembro, y mis acabadas ilusiones, como muchas veces me ha pasado ya, se quedaron en eso, una vana perdida de ilusión.

Ella al comprobar mi reacción obvia, por lo que al descenso de mi aparato, me miro, sonrió muy amablemente. La verdad es que no hubo sexo, pero sí que fue el baño más erótico, y placentero que yo jamás haya podido disfrutar. Cuando una ya termino, me seco con la dulzura de una madre, me ayudo a regresar a mi cama. Me sirvió amablemente el desayuno. El cual acabe raudo pues sin saberlo tenía un gran apetito.

-Esto es una gran noticia, el que usted tenga un apetito tan voraz, ello me alegra mucho. Gracia por esta hermosa mañana.

La mire y le sonreí con gran sinceridad y sentimiento.

-Gracias a usted, por todo lo que me ha trasmitido, ha sido maravilloso.

Recogió todo, me echo una picarona mirada desde la puerta, la cual se cerró tras ella. Me quedaba por delante un triste, y tedioso día, en un lugar igual de triste que mi existencia. Al rato tocaron la puerta y pensé:

-¿Será ese ser andrógino?

¡No era así! Se trataba de la señora de la limpieza, esta era una señora entrada en años, con un humor demasiado duro, como su vida me imagino. Al momento de entrar en el baño, me echo una funesta mirada, comenzó a exponer, lo que

seguro eran insultos en un idioma, en un tono muy desconocido.

Cuando terminó entraron dos chicas más jóvenes. Ellas me ayudaron a salir de la cama, me sentaron en una especie de sofá, mientras ellas cambiaban la cama. A decir verdad comenzaba a sentirme como uno de esos escasos muebles que en este lugar había.

Una vez terminaron me dijeron si quería entrar en la cama, yo les pedí me dejasen de momento en el sillón, según salían ellas, el pesado del médico sonriendo entro, me dijo cuatro cosas, como que mejoraba, y no sé qué más. Como llego se marchó, a toda velocidad, así que al fin estaba solo, pero en ese momento de lo que pensaba soledad. Se rompió con una brisa salada, y húmeda, me recordó al mar, a esas playas en el mes de otoño, husmeé profundamente esa fragancia, al momento me di cuenta que a mi espalda estaba ese ser andrógino.

Me giré, lo miré con la profundidad, la cual tan solo me dejaba escudriñar la corteza ese envase y nada más. Sin reverencias, ni saludos, procedí a replicar lo que ahora conocía, de lo que yo era capaz a través del conocimiento adquirido exponer a este ser. Antes de emitir una sola silaba, pensé en lo que ahora conocía del verbo, pensando en que yo podía trabajar con él, me disponía a sacar esa fuerza al exterior.

Miré de soslayo a este ser, en ese momento contemple la cara de insatisfacción, y sorpresa que ambos tenían. Al momento ellos se miraron, la parte masculina con una tez de gran enfado dijo.

-Ya está bien, no lo aguanto más, somos seres elementales, esta insignificante entelequia se cree que puede utilizar la gran arma con nosotros, se acabó.

En ese momento comprobé como se comenzaba a formar una especie de mini tornado, el cual se movía por la habitación. E de decir que esto me acojono un montón, pero bueno. Como explicaba se movía en lo que a mí me parecía no tenía control ni dirección. Pronto me di cuenta de mi equivocación.

Este tornado se dirigió a la mochila donde las piedras, y los libros estaban, desaparecieron en su interior, al momento cambio la dirección, se dirigió sin pausa hacia mi persona, mi cara parecería un cromo, al momento chille, de repente mi consciencia se perdió con ese chillido.

Cansado por lo que una y otra vez me ocurría, no quería abrir los ojos, pero que podía hacer, así que de nuevo lo hice, estaba flotando en el vacío, por un momento pensé que estaba en ese lugar en donde ese ser de luz, y yo nos comunicamos, tanto he aprendido con él. Pero algo me dijo que no, allí no había nubes, allí solo el vacío hasta donde los ojos podían observar.

-Nos es vacuo, estas dentro de una pequeña parte de mí ser. Una de las partes puras, en la cual todavía tengo el gobierno absoluto.

Esta voz era una melodía de sonidos silbantes, de diferentes tonalidades. Era un sonido que me atravesaba, se perdía en la distancia que me parecía infinita, antes de llegar el siguiente, era una lengua aérea espectacular.

En ese momento sabía en qué lugar me encontraba.

-Eres el segundo elemento, eres tú el que as mandado a ese ser en mi búsqueda, ¿No es cierto?

Sentí una especie de vacío, y al segundo una nueva brisa con su correspondiente sonido llego.

-Sí, soy el segundo de los elementos, la segunda de vuestras encarnaciones, pero eso fue ya hace tanto tiempo, que incluso me parece largo ese espacio temporal a mí.

No entendía absolutamente nada.

- ¿Cómo, que me estás diciendo?

De nuevo ese vacío, y una nueva fragancia, esta parecía llegar de la montaña, con el aroma de todos sus habitantes.

-Vosotros, vuestra raza que en el interior de la materia esta, ha pasado por la encarnación elemental, antes de llegar a vuestro final. La primera fue en vuestra creación, en ella era la tierra, la que formaba vuestro ser externo, y parte del

interno. La segunda fue en mi erais seres aéreos, seres sin fronteras, aquellos que podían tantas cosas, pues teníais parte de tierra, con esa parte de materia, ahora siendo aire estabais libres de las limitaciones materiales, solo utilizadas la materia en vuestro beneficio.

-Entonces, ¿en qué encarnación estamos ahora?

Esta entidad, como casi una brisa que quema de un día de verano, llego con su nueva explicación.

-¿Pero cómo puedes preguntarme tal? Obsérvate, la tierra os ha dado vuestra parte de materia, sin ella no podríais ser lo que sois, mi ser os ha dado la parte aérea, ya que sin mí no podríais existir, piensa que el aire una de mis partes, entra en vosotros dándoos la vida, a través de la respiración. Pero dime, ¿Qué es de lo que forma vuestro cuerpo en su mayoría?

-Bueno, el componente mayoritario es el agua, es un setenta y cinco por cien creo.

Me sentía casi orgulloso de saber algo así. En realidad recuerdo que en una de esas alcantarillas llego un recorte de una revista en la que este dato se ofrecía.

- Crees bien, pero no te diré si no lo sabes, cuál es el último de los elementos. Es un trabajo que cada individuo, debe de trabajar en su interior, hallar el porqué de esta realidad.

Pero ese tema no es el momento de ser tratado, en este instante. Lo que sí quiero preguntarte es lo siguiente. ¿Tú sabes que es cada una de esas piedras, que en el estuche guardas?

Recordé lo que la tierra me había dicho.

-Bueno, el hermano elemento, la tierra me conto que en cada una de estas piedras, se hallan todos los minerales, todos los nutrientes, los cuales necesita el elemento para volver a expandir su fértil poder.

El vacío llegó, ahora una fragancia envolvió de nuevo la brisa.

-No estás mal encaminado, claro que no, pero porque no te preguntas, ¿cómo, y porque esas piedras tienen tanto de cada uno de nosotros?

Me sorprendió realmente con esta pregunta. Calle durante un momento a recapacitar sobre ello. Un tiempo después algo me llego y se lo dije.

-La verdad, con todo el respeto que me requiere tu presencia, debo decirte que mi tiempo en estas últimas semanas, ha sido demasiado convulso, y extraño como para poderme preguntar nada en realidad.

Según termine mi frase, sentí como una decadencia de mi energía, percibí que todo estaba a punto de pasar, a otro plano, estaba a un tris de entregarme al inconsciente que el

desmayo me daría seguro. En ese mismo instante, una fragancia con el olor del agua salada, era como el estar en la playa más salvaje, llego en ese preciso intervalo. Según inhalaba ese aroma, mi entelequia volvía a recuperar parte de su fortaleza, de mi energía. Tenía la firme impresión de que el aire penetraba por todos los agujeros que mi esencia poseía. En ese preciso momento, a mi llego una fugaz idea, pero como puedo respirar, si no tengo pulmones, ni nariz, ni nada que se la pueda asemejar.

En un santiamén, como el que despierta me incorpore a la realidad que estaba viviendo, y pregunte.

-¿Pero porque me ocurre esto, si yo ahora mismo no soy material?

Sentí como si algo tirase de mí, una sensación de tener algo pegado a mi espalda, y un grito fuerte se produjo, este decía.

-No es el momento.

Seguidamente de nuevo la fragancia me separo de esto que en nada tenía que ver con la realidad que estaba viviendo.

-Me alegro, menos mal, mi enhorabuena, mira en este espacio virtual tu eres mental, pero como cualquier idea que a tu mente llegue, esta se cristaliza en real cuando la vives, le das la fuerza, y energía suficiente, como para poderlo desarrollar, y sentir como cierta, en tu estado mental, puede que nada de lo que ocurre sea, como decir. Lo que tú

percibes como realidad. Cosa que no quiere decir que no lo sea. Te explico, lo que en este momento compartimos, y estamos fraguando como real, es existente desde el momento en que lo estamos llevando a este instante, éste espacio de relativa existencia. Por lo tanto lo que en éste momento estás viviendo, es lo más auténtico que puedas percibir, ahora bien, visto en la distancia que el tiempo nos ofrece, puede que tan solo logres recordarlo, como un sueño efímero, o como una fantasía de tu mente hiperactiva. Evidentemente tu vida se produce dentro de tu ser, en tu subconsciente, dentro de ella se allá todo lo que en ti se recoge, por lo tanto, ¿cómo distinguir una realidad, si vives a través de lo que tu interior vuelca a tu consciencia?

Estaba un tanto descontrolado, pues quizás mi conocimiento no podía expandirse en tal medida, pero sí que algo comprendía de todo aquello.

-Creo, que ello quiere decir, que quizás los sueños sean en realidad, viajes, e incluso misiones, llevadas a cabo en otro plano de existencia, ello podría decirme que el cuerpo energético, es capaz de viajar, de llegar a tener una coexistencia necesaria para ayudar a lo que se necesite, trayendo a nuestro subconsciente la mayoría de lo que en ese viaje hemos aprendido, dejando en la consciencia solo girones de ese mismo viaje, lo que a todas luces se nos hace inescrutable, ¿es así?

-Así es, en este momento estas vagando en un inmensidad que se realiza en un plano distinto de existencia, pero en realidad es un espacio, el cual no ha sido creado por tu mente, esta área infinita tiene existencia propia, es el que tú seas solo energético, lo que cambia, tu energía no debe ser la creadora de los espacios en los que ella se desenvuelve, pero sí que eres capaz de llegar a ellos bajo tú evolución espiritual. ¿Comprendes?

Esto cada vez se me hacía más comprensible.

-Entiendo que en este instante, mi parte material es inexistente, lo que yo soy es este ente energético, que es capaz de viajar por el espacio, y el tiempo, comprendo que este lugar no es creación de mi mente, son zonas de existencia que están más allá de mi creación mental. Mi pregunta es la siguiente, ¿Qué soy yo en realidad, esta forma energética, o la parte corporal, en la cual esta energía que ahora comprendo, se halla sujeta a un ser hecho de materia, en un espacio en el cual todo es basto, burdo, grosero, solido, a fin de cuentas, materia?

Una nueva brisa llegó, me envolvía una temperatura templada, y muy agradable.

-Escúchame, hace un momento tratabas de respirar, pero tú no tienes ni nariz, ni tráquea, ni pulmones. Pero para ti tenían existencia tangible. Lo que pretendo decir es que

todos tus estados, eres tú, si no fuese así, no tendrías ningún tipo de existencia, ¿lo comprendes?

Esto no lo esperaba realmente.

-Pero mi alteración en ese estado material, es lo más alejado a lo que yo percibo de mí, ya que ese lugar en el que se desenvuelve la vida, es tan horrible. No me considero parte de ese mudo cínico, en el cual tan solo la materia, y el aporte que de esta puedas tener, manda sobre todo lo que en realidad importa.

Bajo la temperatura, y ello llevo a que pusiese más atención.

-Creo que debo de llevarte a dar un viaje por lo que consideras ese mundo tan hostil, no comprendes que tu percepción del de ese lugar, solo se basa en lo que has elegido percibir, y ello pueda verse ampliado, de esta manera el análisis que de él hagas cuando terminemos, sea más coherente, y cercano a la realidad.

No olvides en ningún momento tu estado, no pierdas de vista en tu conciencia interna, que en este instante no tienes ninguna forma, no eres físico, nada ni nadie podrá verte, o hablar contigo. ¿De acuerdo?

Me alegraba por lo que creía en este momento iba a suceder.

-Por supuesto, sería del todo incoherente el tratar de tomar parte en la vida de cualquier ser, que se encuentre en un

estado diferente, pues no sabría cómo comunicarme, quizás mi mente no está preparada para poderse manifestar de otra forma que no fuese… Vaya ya he metido la pata de nuevo ¿verdad?

-Así es, pero me asombra la rapidez con la que aprendes, antes tendría que explicarte que tu error, era poder hablar, ya que no lo haces, solo te comunicas con lo que en este espacio puedes hacerlo. Por lo tanto, partamos ahora.

En ese mismo instante sentí como en una especie de burbuja de aire me trasladaba, en ella podía moverme a una gran velocidad, sería del todo absurdo el decir que kilómetros, o millas rebasaba por segundo. Si puedo afirmar, que en un abrir y cerrar de ojos, estábamos en un hermoso lugar.

Al norte concebía una cordillera, sus cumbres eran tan agudas como pico de alabarda, estas trataban de hendir su punta de lanza, en un hermoso, y limpio cielo azul, la blancura sin tan siquiera una pequeña macula, que nos diese pie a pensar, que en ellos existía impureza alguna.

Eran del todo majestuosos, ellos eran los reyes del lugar. A sus pies se extendía una planicie, no podrías considerar la magnitud de su gran tamaño, la hierba con tonos verde pálido, y amarillo, alimentaba a una especie de diminutas bacas. Era un espacio tan mayúsculo que me llevo a sentirme pequeño, muy pequeño, quizás me acerque a la

forma en la cual una pobre hormiga es capaz de contemplar, el pedacito que ocupa en la acera de mi calle.

Nos acercamos a una aldea, sus casas, y todo en ella parecía ser parte del paisaje mismo, nada sobresalía, nada parecía desubicado en este lugar. Las amables gentes de aquella población, siempre dispuestas a ayudar a quién de su asistencia precisaba. Ellos sin poder entender lo que pasaba, me miraban, me sacaban la lengua. Me pareció absurdo. En ese momento el aire hablo.

-Obsérvalos, ellos no poseen casi nada de materia, lo poco que puedan tener, gustosos lo compartirán contigo. Ellos la mayoría puede verte, no se asustan pues están muy cerca de la espiritualidad que el hombre posee, pero tiene atrofiada. Sin embargo, ellos están desarrollando su vida en ese lugar el cual tu tanto detestas.

Sabía a la perfección donde me encontraba.

-Sí, conozco este lugar en el cual estamos, nos hallamos en la cordillera Tibetana. Sé que la vida que aquí se desarrolla es francamente muy dura. También contemplo la actitud de estos seres, que desarrollan su existencia no con miras a esta vida, si no a la que después llegara. Por eso ellos son consecuentes con su ser interior, pueden comprender mejor la esencia de su mente, de su energía.

El aire se volvió un tanto cálido dentro de mi esfera.

-Así es, muy bien, has sido muy raudo en tu respuesta.

Ahora me sentía altivo por el momento que estaba viviendo.

-Es normal, siempre he envidiado a esta gente, como ellos son capaces de hallar una vida realmente profunda, en medio de la materia, y alejados de ella.

La brisa se aquieto.

-No es así, ya que ellos honran a la materia también, ellos son hijos en esta existencia de la materia, por ello nunca podrán renegar, de la madre que les dio la forma, para poderse desarrollar en este plano existencial.

Esto e de realmente decir que no lo había pensado para nada.

-Comprendo, con esto me quieres dar a vislumbrar, que la materia no es mala, lo malo es la horrible forma en la cual la utilizamos, nosotros mismos nos esclavizamos en su nombre.

De nuevo el vacío sin ningún tipo de brisa se produjo.

-Así es, pero quiero que cómpredas una cosa. Tú has tenido contacto con unos seres, los cuales adoran la materia sobre todas las cosas. Pero esto, lo llevan a cabo por la carencia de esta. Ello no quiere decir que esta raza sea mala, o negativa, simplemente que al igual que la vuestra, sigue unos parámetros equivocados. La ausencia de aquello que pretendes, lo ensalzas en tu mente, la importancia que le das

da pie a que ello suceda, ello lleva a un resultado de caótica existencia. Deberíamos aportar a nuestra vida, la realidad de lo que somos, dar importancia aquello que realmente para cada uno tiene, no dársela a lo que el conjunto cree que la tiene.

Baje un tanto la cabeza, como para poder asimilar lo que me estaba tratando de expresar. Sin darme cuenta observe que estábamos de nuevo en el reino del aire, flotando en una inmensidad sin fin.

-Sabes, comprendo lo que estas explicándome, pero me extraña una cosa, cuando estuve en el reino de la tierra, había ciertos seres que eran elementales de la tierra, pero esta los trataba como si fuesen sus enemigos.

Por todo aquel espacio remolinos se produjeron.

-Mira mi pequeño guerrero, quiero que comprendas que tu mente, realiza sus complicados problemas, para darle a tu interior un resultado que comprendas, de esta manera puedas seguir adelante, en tu subconsciente el cual podríamos decir que es inmenso, en él te puedo asegurar que están por su parte más física, toda formación, y orden que puede ofrecerse a los diferentes automatismos de tu cuerpo. Aparte de ello también está toda la información que recoges en la vida presente, al igual que se esconde toda la recogida en vidas anteriores.

Es por ello que en el reino de la tierra, te ofreció una forma de interpretación, o más bien una obra de teatro, afín a tu comprensión, en la cual tú pudieses llevar a cabo la misión encomendada. ¿Me comprendes? No podría ofrecerte una misión llena de incomprensión, que se establecería por todo aquello que no comprendes, pues desconoces.

Me nudo laberinto, entiendo algo pero el resto es casi indescifrable para mí.

- Creo que sí, ya que si el elemento me hubiese dicho que debía tirarme desde un abismo, para llegar a la solución del problema, mi mente no dejaría que sucediese, pues el automatismo de protección, haría saltar los resortes, y lo único que hubiese hecho es buscar la forma de salir de allí. ¿A eso te refieres no es así?

La brisa se volvió de nuevo cálida.

-Muy bien. Creo que en este momento debes de comenzar esta nueva misión. En ella te acompañara otro de mis fieles hijos, te presento, a Libra.

Un segundo después de decir estas palabras, apareció como un suspiro, un ser de porte magnifico, él estaba vestido con un sayo, este le cubría el hombro derecho, bajaba por detrás, y por delante cubriendo los cuartos traseros, hasta acabar en su final, movido por el aire en el vacío, de esta manera su piernas, o pies eran casi imperceptibles, sin embargo, los pectorales bien formados, sus fuertes

abdominales, la colosal musculatura de sus brazos, hablaba de su buena complexión física. En su mano derecha, llevaba una balanza, de la cual colgaban dos platos, en medio de los brazos de la misma, la sujetaba con un soporte. Era del todo impresionante.

En ese momento este ser miro hacia el vacío, donde el aire exhalaba sus palabras, me miro a mí, sin decir palabra alzo su balanza. Esta comenzó a buscar el perfecto equilibrio, pero no lo hallo, ya que se quedó un poco descompensada, el plato de la derecha abajo, y el de la izquierda un tanto arriba se quedó.

En ese mismo segundo, me escudriño, lo que me parecía el alma. Aunque solo fuera un ente sin forma, esto me parecía. Sin previo aviso se giró hacia el vacío.

El aire de nuevo tomo la palabra.

-Libra, está un poco contrariado, y decepcionado. Lo que acaba de hacer es pesarte, pero no como estás acostumbrado, pues sabes que no hay físico. El acaba de pesar tu interior, tus recuerdos, todo lo que tu mente conforma su estado, ya que ella, es lo que tú en todas tus existencias le has ofrecido. Como bien has visto tu parte siniestra, negativa, o como quieras llamarla, pesa más que tu parte positiva, o diestra. En este mi cuerpo, lo negativo no suele tener cabida. Pero como este es un momento excepcional, debemos tomar medidas extraordinarias. Por

lo tanto tú debes seguir en el interior de mi cuerpo, pero esa otra parte de ti que se establece como la más descompensada, no puede comenzar este camino que tu parte positiva está a punto de comenzar. Pero es tu elección, por ello debo preguntarte dos cosas.

Primera, ¿Estás dispuesto a esta disgregación para seguir con la tarea encomendada?

Quede un poco pensativo, pues no sabía realmente lo que me depararía si lo hiciese, pero tampoco sabía lo que podría ocurrir en caso negativo. Sabiendo lo que hasta éste momento había llevado a cabo, en este instante tirarlo todo a la basura, no me parecía lo más adecuado. Al momento llego a mí una pregunta.

-Antes de contestar quisiera exponer una cuestión. ¿Qué ocurriría si me negase a lo que me solicitas?

Lo vacuo se profundizo, amor parecía estar colgado de un vacío estreno.

-Sencillo, tu mente entraría en un estado de precariedad, extraviaría todo lo que hasta este momento ha recogido, así tu vida solo sería aquella existencia sencilla, que llevabas acabo en un lapso de tiempo, sin nada más que el vivir. Seguirías con la rutina el desaliento, tus horas cada día más abundantes, se estarían acumulando detrás de un vaso de alcohol, como apoyo trascendental, la sucia barra del bar en el cual embriagas tu melancólica, y decadente subsistencia.

Sin oposición, contesté.

-Bien, pues entonces procede a esa separación que tan necesaria es.

El vacío dejo de tirar de mí, y de nuevo sustentado la brisa hasta mi trajo un nuevo sonido.

-Segunda cuestión ¿de qué parte quieres tener consciencia?

Esto era en suma sencillo.

-Sabiendo que posiblemente mi parte negativa volverá a ese lugar, en el cual tantas veces he transitado, y tantas malas formas de conciencia he tenido, prefiero seguir en la parte positiva, que regresar con la negativa.

Raudas las palabras de nuevo llegaron.

-Es extraño, yo no he dicho que esta disociación fuese a llevar a tu parte negativa, de regreso a esa casa de sanación, pero tú lo has expuesto como si fuese lo más lógico. Tú desarrollo, tú despertar en cada momento se activa más en ti. En realidad no puedo decir hasta qué punto puede ser esto positivo.

Procedamos a la desmembración, para ello te presentare al tercero de mis hijos.

En ese momento el aire comenzó a cargarse de humedad, en un santiamén, una nube negra se formó. De su parte media surgió un fuerte relámpago, el cual cuando llego a nuestro

lado, comenzó a expandirse, subir bajar hasta haber creado toda una formación de pequeños relumbrones. Estos poseían desde el blanco hasta el azul conformaban tantos matices.

Mientras observaba el esplendoroso momento que estaba a vivir, levante un poco la vista, mi sorpresa fue que Libra alzaba la balanza, ésta subía y bajaba todo el tiempo. En ese intervalo, un estruendo tremendo, el cual dio pasó a que todos los destellos desapareciesen.

Tarde un instante en poder visionar lo que delante de mí se hallaba, pues todo ese resplandor me dejo un poco traspuesto. En ese momento el aire hablo.

-Te presento a mi hijo Acuario, él me es necesario para la partición de tu ser, ya que él posee la fuerza de la mutación, él puede con su tremenda fuerza, recoger la negatividad sin que le cause dolencia de ningún tipo. El introducirá tu parte siniestra en su recipiente de cerámica, lo disolverá en su agua sagrada. Acto seguido lo devolverá a través de la lluvia al lugar que debe ocupar.

Lo mire de arriba abajo, parándome en cada detalle. En su mano derecha portaba un tridente, este era maravilloso, todo él, de un noble material, entre oro y plata. Labrado con símbolos demasiado extraños, como para que ni tan siquiera pudiese explicarlos. Lo que si pude percibir que por donde lo cogía, en su parte central los símbolos de todos los elementales se hallaban. El vestía una túnica que dejaba la

mitad de su cuerpo al descubierto, su túnica era de un azul verdoso, le llegaba a los pies. Su cuerpo musculado pero maduro, era el cuerpo de un ser curado en cientos de batallas, era una musculación propia del trabajo, que este representa. Su pectoral, sus brazos eran portentosos. Su musculado pescuezo sustentaba una cabeza roída en el tiempo, trascurrido desde su creación. Era un ser sin tiempo. Su largo pelo se entre mezclaba con la barba que no parecía tener fin. Tanto uno, como la otra eran de un blanco impoluto, sus ojos azules hablaban de lo puro de su interior

Absorto me quede observando ese magistral ser, al momento volví a fijarme intensamente en esa ánfora de hermosa talla, deslumbrantes formas y colores.

En ese momento el aire hablo. Alce la vista, pude ver a Libra que guiaba su bascula hacia lo alto, ésta se hallaba totalmente equilibrada, al momento la bajo.

-Hijos míos, ¿Estáis preparados para la dura misión que en estos momentos debemos de llevar acabo?

Ambos afirmaron con un gesto de su cabeza. En ese instante, Libra alzo de nuevo su báscula. Acuario se acercó, recogiendo mi ser entre las puntas de su tridente, me inmovilizo. Debo decir que esto no me gusto, me sentía como decir, enjaulado, era como si mi fin estuviese muy cercano. Ahora contemplaba mejor ese tridente, era del todo sublime, y aterrador.

Al momento este coloso, comenzó a verter el líquido que llevaba en su ánfora, esto al principio me gusto, pero al momento era como si me estuviese despedazando por dentro.

Sin saber muy bien porque, llego a mí la imagen de cómo se cortaba un cuerpo a la mitad. Observe, y sentí la disección de mis pulmones, como con fuerza despedazaban mi ser, este arrancaban cada órgano, la sangre manando por doquier, el corazón latiendo en extremo, sentía en mi como mis ojos caían a un suelo inexistente.

Cada órgano se desprendía a un vacío sin fin, en ese momento pude detectar la misma sensación que debe tener una entidad, al ser abierta a la mitad, mis tripas con todo su contenido líquido, comenzó a segregarse sin poder hacer nada por evitarlo, todo caía a no sé a dónde, ni quiero saberlo.

Era un dramático momento. Sentí en ese instante como mi pene, y mis genitales eran desgarrados, sin pensar en lo que me ocurría, contemple como mi escroto se abría en dos, de ellos mis genitales se desplomaban, por fin, con lo que parecía mucho esfuerzo, mi cadera termino por romperse, mi cuerpo dividió ahora en un espacio sin forma, vagaba en una decadente contemplación, de lo que en ese momento era yo.

Antes de poderme dar cuenta de lo que pasaba, una parte de mí se deshacía en minúsculas partículas, las cuales eran

recogidas con todo el esmero posible por el aguador. Las metía en ese recipiente, en su vasija. Un segundo más y todo ya había pasado, me sentía como decir, bien, muy bien, pero a la vez incompleto. De nuevo mi visión regreso, delante de mi tenia a ese ser, Libra, que alzando su pesa contemplo por fin el equilibrio, el cual tanto buscaba en su existencia, acto seguido sonrió plenamente satisfecho. Acuario sonrió por un trabajo bien hecho. El aire hablo de nuevo.

-No creí superases esta profunda prueba. Aun menos, dando la imagen que tu mente puso de lo que sucedía, ella no quería desprenderse de una parte de si, Pues aunque sea negativa, es lo que tú eres, y has elegido ser. Por ello tu mente trataba de avisarte con todas esas imágenes, y dolores fingidos de lo que estaba ocurriendo.

-Ahora lo comprendo mucho mejor. ¿Pero porque me siento tan sumamente bien, y equilibrado, sin esa parte que de mi falta?

No les dije que obviamente la echaba en falta.

-Bueno, digamos que aunque la parte negativa te ayude en tu existencia, ella a veces se descontrola, es en ese momento cuando es peligrosa, las acciones que te anima a cometer, pueden ser del todo repugnantes, y espantosas.

Estaba totalmente de acuerdo, pues he visto a personas sumidas en este descontrol, e incluso yo mismo lo he estado.

-Comprendo, muchas gracias te debo dar por ello.

Todo un pequeño y amable remolino recorrió el lugar.

-Pero recuerda, esta experiencia es una más, tu ente negativo, te espera, los dos sois necesarios en vuestra existencia. Debo comunicarte que Libra, comenzara esta aventura contigo, pero Acuario llegara a ti en cuanto te sea necesario.

Cuando hubo terminado, de esa negra nube descendió de nuevo ese rayo azulado, envolvió la figura de Acuario, un segundo después éste desapareció como llego, con el gran estruendo que el trueno nos ofrece, en su alarido de segregación.

Libra me miro con la profundidad de una luz en la noche sin luna. Acto seguido recogió su báscula, la cual oculto bajo su ropaje, por un instante me pregunte. ¿Tendrá un bolsillo oculto? En ese instante Libra hablo, cosa que hasta este momento no había hecho.

-Estas en un efímero universo, el cual se encuentra entre el mundo, que podemos decir que es tu fantasía, y en una dimensión sin número, ese lugar tiene una vivencia propia, una estabilidad completa. Piensa que en este lugar, en el cual desde este momento vas acometer la misión encomendada, todo puede ser posible, es por lo tanto que debes tener mucha prudencia con tus pensamientos, y

deseos. “Cuidado, mucho cuidado con lo que deseas, puede hacerse realidad”

Su voz, era como decir, melodiosa y firme, me quede más con el sonido que emitía, que con el mensaje, éste se me escapo un poquito. Pues lo que sentía me hacía comprender que era del todo libre, completamente limpio en mí. El amor estaba en cada partícula de este límpido cuerpo, el cual no era un organismo, pero mi mente, así me lo daba a entender dentro de su comprensión.

Este maravilloso sentimiento, llevó a mí interior lo que más me afectaba, en lo más recóndito de mi mente “Mi familia” Por eso, en ese mismo instante, delante de mi entelequia, a unos pasos tan solo, comenzó a formarse una especie de no sé cómo definir:

Lo que acaecía, era como cuando en un caluroso día de verano, en la distancia se ve como una alteración, la cual parece distorsionar lo que delante tenemos, es como una niebla sin las partículas, que le dan esa forma de velo gris, esta es una distorsión totalmente diáfana. Al momento comenzó a tomar forma, dos figuras se podían ahora ver delante de mí, una más alta, y adulta que la otra, cuando por fin esta aparición acabo su formación, pude cerciorarme de aquello que delante tenia, mi piel erizada si la tuviese, mis ojos llenos de humedad ausente, de un rostro perpetuo en su desaparecido cuerpo.

Todo lo que soy reconoció las figuras que en frente de mi forma, adquirieron una densidad adecuada. Mi señora, la gran dama del amor, la entelequia que daba forma a mi corazón. Al lado el pequeño, el fruto físico de ese mayúsculo amor. Mi hijo.

En ese instante esa forma que mi mente proyectaba, dio termino a eses cuerpos totalmente acabados. Con ello propicie la construcción de un cuerpo, lo que parecía lo más sólido para mí también.

Dirigí mis pasos hacia aquellas dos figuras, en un principio ese profundo miedo, el cual me decía que mi mente estaba jugando con mí ser, la cual aria que en un segundo después todo se hubiese desvanecido. Pero en este instante, sentí que algo era diferente, ellos no se desvanecían en un sinfín de partículas inapreciables, y que por la limitación de mis ojos, ellas se volviesen inexistentes.

Mi sorpresa fue plena en el mismo segundo en que ellos corrieron hacia mí también. Los tres fundidos en un abrazo, exhalando entre alegría, y el inmenso amor, solo podíamos llorar, por el exorbitante júbilo. El poder oler a mí esposa, el sentir la delicada piel de mi infante, ¿Que más podría desear? "Nada en absoluto".

Mire en un segundo a un lado, donde libra, y el elemento aire, bueno no podía asegurar que allí estuviese, pero allí

pretendía que se encontrase. Pues necesitaba una ilustración sobre lo que estaba ocurriendo.

En ese instante una dulce brisa todo lo envolvía, y el aire hablo.

-Por favor, escucharme los tres. Acuario mi hijo me comunico que algo muy arraigado estaba en tu interior, de aunque cas me resulte imposible creerlo, él con todo su poder nada pudo hacer. Aunque sé que tu equilibrio era excelente, no podías comenzar tu trabajo sin curar esa falta, ese dolor profundo, y arraigado en tu interior. Es por ello que he llamado a sus entelequias energéticas, les he dado la oportunidad del recuerdo, y la forma. De esta manera los tres podréis sanaros, y seguir libres en las futuras consecuencias a las que cada uno deba de enfrentarse.

Bien ahora los tienes a tu lado, piensa que no tienes demasiado tiempo, es por ello que será mejor que de una vez expreses tu dolor, ahora es necesario que lleves a cabo, lo que tanto tiempo as pedido poder hacer.

Sin tardar un segundo más, fije mi mirada a ese fondo sin forma, libra parecía sonreír. Asentí, y separándome de mi pequeño, del ser que amo, he amado, y por siempre amare. Los mires a los ojos, casi sin poder reprimir ese llanto ausente, les hablé:

-Desde el día que faltasteis, ha sido tan mayúsculo mi dolor, que no he vuelto a ser yo, ya que una parte de mí, quizás la

más importante, desapareció ese día, se esfumo sin poder reprimirla, sin poder llegar a ser realmente aquello que yo verdaderamente soy. Ahora me vuelvo a sentir completo, a vuestro lado, con vuestra presencia, mi existencia colmada se halla de nuevo.

Mi mujer, y mi pequeño me miraban. Su llanto no lo podían reprimir. Mi mujer habló en ese momento.

-No has de preocuparte mi amor, ya que lo que fue, así debía de ser. Tú nos has dado lo más importante, aquello que nadie jamás nos podría ofrecer. Tu mi amor, me has llenado de lo más hermoso, pues me despertaste al amor, eso nadie podría dármelo, tú me lo has ofrecido a cada instante, en el cual ambos hemos compartido en la vida.

En cuanto escuche su voz, melódica, rítmica, hermosa, como toda ella. En ese instante todo se vino abajo, me derrumbé hacia un vacío oscuro. En el preciso instante en que desplomaba, ella, mi amada, me recogió, de nuevo me incorporo a esa realidad que estaba viviendo. En ese instante mi pequeño me dijo.

-Tú eres todo para mí, tú me diste la vida, fue en mi corta existencia lo más maravilloso que he podido tener, tú eres mi padre, y por siempre lo serás papa, te quiero.

Mi sublime llanto irrefrenable, no dejaba ni que viese lo que delante de mí se hallaba, mucho menos aquello que quería pero no podía expresar.

Así que mi amada de nuevo volvió a expresar, a exhalar su melódica voz hacia mis oídos.

-Yo sé todo lo que has sufrido mi amor, debes de comprender que he estado muy cerca de ti en cada momento. En varias ocasiones, en las cuales la desesperación casi termina con tu existencia, yo puse toda mi fuerza para evitarlo con mi aroma, o mi presencia.

Yo quería agradecerlo, pero no podía hablar, el convulso hipo que mi llanto me daba, no dejaba que ni una frase de mi saliese.

-No hables mi pequeño, yo sé todo cuanto quieres decirme, sé que tú te has culpado siempre por lo ocurrido, sé que tú dices: ¡¿Porque no he sido yo?! Pero así debía ser, tu misión era demasiado importante, era por eso, por lo que debía de ser así los hechos ocurridos. Debías llegar a lo profundo de tu mente, para poderte liberar, y llevar a cabo lo que ahora estás haciendo. Pero no culpes a nada, ni a nadie, ya que esta misión hace mucho que los tres la elegimos, pues los tres estábamos preparados para darle un término apropiado. Nosotros debíamos preparar el sacrificio que representa la muerte por el ser amado. Pero tú, necesitabas de una preparación, pues tu misión era la más fuerte, debías llevar en tu interior el sufrimiento más profundo. Es por esto por lo que debes entender que no era posible acceder a esta sublime, y maravillosa misión de otra manera. ¿Lo comprendes mi amor?

Yo la miraba a los ojos, y sus ojos marrones con pequeñas maculas verdosas, impregnados de las lágrimas, las cuales no podía reprimir. Ellos llegaban a lo más profundo de mi alma. Esta se hallaba en la más completa calma, pues algo se había marchado de mí. El sentimiento de odio hacia lo que yo representaba, lo que era, ya se había esfumando. Ahora solo el amor, el más puro amor por mi pequeña, y por mi hijo, es lo que en mi interior se hallaba, el fuego del odio, había desaparecido, ya no me consideraba… ¡Un asesino!

En ese instante el profundo abrazo se estrechó más aun, el llanto rabioso se trasformó en un llanto placido, el cual aportaba paz a mi interior.

Mire de soslayo a Libra, él sonreirá planamente, esta sonrisa aplaco del todo mi llanto. Ahora era plenamente feliz.

En ese momento mi amada de nuevo habló:

-Mi amor, ahora debemos de partir, pues debes seguir adelante, debes completar tu misión. Pero no es un adiós, solo es un hasta luego. Pues en cuanto termines tu misión, debes comprender que nada, ni nadie, podrán separarnos de nuevo.

Mis ojos ahora iluminados, dejaron de teñirse de lágrimas, y le dije:

-Ahora sé lo que me espera al final de esta línea, la cual no sé cómo terminara, ni cuánto tiempo pasara para poderla terminar. Pero ahora si se el premio que me espera al final de esta delgada línea, que es mi vida. Quiero que comprendas, que nada, ni nadie puedan evitar que llegue al final de esta inacabada existencia. Gracias hijo mío, por nacer, por darme tu mi vitalidad, con tu fuerza, y tu presencia.

Miré a mi amada, la besé, y nada más pude decir, solo ese beso interminable, con el cual de nuevo sellamos el profundo amor, que ambos conocemos, y somos capaces de compartir. Separe mis labios de los suyos, la mire profundamente, y sin palabras le dije, ¡No me olvides jamás!

Nos separamos unos centímetros, ella, y mi pequeño, como llegaron marcharon, dejando en mi ser, la paz que en todo este tiempo solo era odio interno, hacia todo lo que yo representaba. Gire mi ser hacia donde el elemento, y Libra se hallaban. Libra estaba pletórico, y feliz, al momento me dijo:

-¿Comprendes ahora por qué ni siquiera la fuerza de Acuario, pudo deshacer de tu interior este sentimiento tan arraigado, y destructivo, el cual poco, a poco deshacía todo lo que podía ser bondad, y lo convertía en desesperación? ¿Comprendes ahora, porque tu solo podías contemplar las malas acciones, que los que como tú, en ese lugar os pasáis la existencia en completa desorientación, dando por hecho

que cómo contempláis la vida, y la entendéis, de esa forma es para cada uno de vosotros, y de esa manera la aplicáis a los demás también?

Si así fuera, cuantas versiones de una misma existencia verdad. Lo maravilloso de esto, realmente es que en cierta medida es así, la vida no tiene una forma determinada, pero sí que en ella, se deben seguir unas pautas, para que de este proceder todos podáis, pasar por ella de la mejor manera posible. Lo único realmente horrible, es que el ser humano ha perdido la cualidad individual de vivir, por esto, en parte, tú estás aquí.

Me quede un poco ensimismado, tratando de comprender el significado de todo aquello que Libra me acababa de explicar, pero mi sentimiento no me dejaba realmente entrever, lo trascendental de esas palabras.

-Sé que lo que me acabas de comunicar es de suma importancia. Pero debo madurarlo, ya que de momento no puedo interiorizar nada. Miento, algo si puedo llevar a mi interior, es este gran sentimiento de amor, y pureza, y yo por siempre os estaré agradecido por ayudar a proporcionármelo.

De nuevo Libra me miró.

-Ves, a eso me refiero cuando te digo que no entendéis nada. Tanto mi Maestro, mi medio de existencia pues sin él, sería un imposible estar hoy aquí, el elemento, como yo. Solo te

hemos dado, lo que tanto tiempo venias pidiendo, tan solo escuchamos tus plegarias, tú mismo pasaste tantas por alto el poder pensar que podrías atraerlas contigo, tú hubieses sido capaz de hacerlo por tu cuenta. Pues la fuerza, la esencia de tu familia, siempre han estado cerca de ti, pero tu ignorancia, no permitía que se acercasen más de lo que para ti, concebías como cierto. Es por ello que debes comprender, que las limitaciones son las cadenas que os imponéis, las cuales no os permiten evolucionar.

Lo observe, pues lo que me decía era demasiado duro como para tragarlo de una sola vez.

-Sé que tienes razón, como sé que estas tocado por la sabiduría, pero compréndeme, debo ir poco, a poco asimilando todo lo que me estas ofreciendo.

Libra subió de nuevo su balanza, y sin más la bajo. Sonrió y dijo:

-Te das de cuenta como sigues limitándote, en la mayoría de las ocasiones, solo es por miedo al ridículo, el cual en un lugar como éste no existe tal. Son simples eslabones de esa cadena estúpida, los cuales recolectas en la vida bruta, o material, llevándola contigo a todas partes, sintiendo que sigues siendo lo mismo, que hasta este momento has sido. Comprende lo efímero de tu estadía en esa existencia temporal, deja allí todo lo que no es necesario, aquello que no es realmente tuyo.

En ese momento un fuerte silbido se propago por todo ese espacio sin final, el aire nos aportó aquello que lo inquietaba.

-¿No creéis que ya es hora de comenzar vuestro caminar al lugar determinado, para llevar con buen fin esta misión encomendada?

Libra y yo, nos miramos, una sonrisa inexistente dio paso a una forma de vergüenza, por reconocer el no haber tenido en cuenta al gran elemento.

El aire de nuevo con su silbido tomo la palabra.

-Siempre me tienes en cuenta, pues yo estoy en mi hijo, él está en mí, cuando a él te refieres, o con él estas tratando de comprender lo expuesto, realmente a quien delante tienes es a mí. A esa pequeña porción de lo que yo represento, él es mi hijo, al igual que tu hijo es tulló, él representa perfectamente una parte de ti, la cual lo quisiese, o no, está implícito en lo que él es. Pues la unión de los contrarios, en tu caso, masculino y femenino, aportan el gran misterio, la gran respuesta oculta a toda pregunta. "La vida" Ella es la respuesta, pero sin que pueda ser descubierto el porqué, y el cómo se produce. Intentare exponerte aquí una pequeña aclaración.

La unión de los contrarios, da el germen de vida, no solo aportáis el físico, indiquemos que lo que hacéis realmente nunca lo podréis comprender, pues siempre la sencillez es lo

más complicado. Lo único que lleváis acabo cuando procedéis al acto de unión, es eso completaros, pues en ese momento volvéis a ser uno, es tan fuerte esta unión, que sois capaces de hacer una enérgica llamada a una nueva energía. Esa nueva voluntad, la cual en su vagar por los campos infinitos, necesita de la invocación. Pues ella se halla preparada para concebir un nuevo nacimiento, ella es la que da el momento de la fecundación. Ya que ésa voluntad, esa psiquis, ha requerido la sustancia de una nueva forma. Su entelequia así lo demanda, precisa nacer de nuevo para evolucionar un poco más. Por ello cuando la unión de los contrarios realiza esa insondable evocación, una entidad está ya resuelta, y ha emprendido la acción de asignarse una forma definida. Cuando estos dos factores unidos, en una misma línea de tiempo se encuentran, llega el germen de un nuevo nacimiento.

No es fácil de poderlo digerir, pero así tendrás algo para poder asimilar, como mente libre de forma que eres, podrás determinar de momento, un cúmulo de meditaciones, las cuales puedan ayudar a tu ente, a seguir adelante, sin la fuerza que representara en ti, el tener que retornar hasta haber ejecutado esta misión. Ahora sin preguntas, y sin más que comentar, emprended vuestro camino. Yo estaré siempre con vosotros aunque no me manifieste.

Así sin más, con lo que puede darme cuenta que a mí me parecía materia, me refiero mi zurrón con los libros, la caja

brillante de las piedras, algo que en el fondo no pude ver bien que era. Esto realmente mi mente lo extrapolaba como totalmente físico, sin saber bien como lo hacía, o porque lo hacía, lo recogí. Como parte de mi propio ego, tome conciencia de lo que en ese momento quería ser, ello era un cuerpo para desplazarme. Sin pensarlo más comprendí que así fue, pose mi zurrón sobre mi hombro, totalmente tangible, sin dilación comenzamos esta nueva aventura. En ese preciso instante mire a Libra, con un gesto interrogatorio le pedía me diese una dirección, hacia la que partir.

Libra me miro con la dureza, como un maestro a veces ya agotado, observa a su ridículo neófito, no siendo este un gran trabajador, el cual apenas avanza en sus estudios.

-Pero cuan simple puedes llegar a ser. Tú eres el salvador, en ti está el germen de la vida, solo tú, y tu intuición, saben a dónde deben dirigirse sus pasos.

En ese momento sus palabras no me dolieron, como lo hubiesen hecho en un pasado inmediato. Sin pensarlo levante mi cabeza apegada a un inexistente pescuezo, como el que otea tranquilo el horizonte, buscando la tierra en un océano infinito. Buscaba la dirección a seguir, miraba hacia el este, seguido vislumbraba el oeste, Con ternura en el corazón, mi atención puesta en el sur, me convencía que esa sería la orientación. Pero en ese preciso instante, un frio y mórbido viento llego del norte, este parecía penetrar en mis

huesos, era como si los estuviese royendo, con la misma ilusión, con la que un dulce es comido por un niño. En ese mismo momento, era ya conocedor de la dirección que debía de seguir.

Mire con profundidad a libra, sin palabras, con un gesto le pedí que siguiésemos en esa dirección.

Libra con su porte tranquilo, y sosegado acepto mi decisión, comenzamos nuestro caminar.

Quiero presentaros como era este extraño camino por el cual nos desplazábamos. El suelo estaba formado como de millones de adoquines, pero como todo aquí es estéreo, estos adoquines no eran de esa materia dura, de la cual en el mundo del que provengo se elaboran, o sea de piedra. Estos parecían estar hechos de una especie de nube densa comprimida hasta casi ser materia.

A cada paso, girones de esta niebla se levantaban, dejando entre ver un color de un gris tirando a blanco, esa forma de desvelar una realidad efímera, solo para quien puede percibirla, ella me sacaban de toda certeza. Esta especie de camino adoquinado, tenía una amplitud de la cual su superficie era de unos dos metros de ancho, podíamos ir uno al lado del otro, sin ningún tipo de problema. A cada costado ascendía un muro, más o menos de un metro de altura, su sólida formación daba a entender, que podría apoyarme, e incluso caminar sobre él, ya que su máxima

dimensión tendría como medio metro. Me recordaba a los caminos empedrados, que se ubicaban en un pueblecito recóndito, del interior de mi querida Galicia.

Recuerdo mis andanzas de pequeño, por esos protegidos caminos, circundados de árboles frondosos, y verdes, las raíces saliendo de entre eses muros protectores, con miles de extrañas, y fabulosas formas, las criaturas que estos lugares poblaban, decían del universo mayúsculo que este paraje guardaba. Las briznas de hierba luchando por su vida, sacaban sus cuerpecitos entre los adoquines. Dejando a los lados de los muros, los verdes pastizales, en los cuales alguna baca mugía con la alegría de vivir, en tan hermosa localidad.

Sin saber bien porque, ese camino comenzó a trasmutar, en el mismo instante que mi recuerdo apareció con fuerza, ya todo se representaba de idéntica manera en esa calzada, por la cual ahora transitábamos. Incluso las briznas de hierba, los arboles a los laterales, como queriendo saltar ese muro, todo era casi igual.

Mire asombrado a libra, pues no sabía realmente que ocurría. Libra con su porte tranquilo me miro, saco su balanza, como siempre hacia la levantó. Esta estaba en total equilibrio. Al momento la oculto de nuevo, y me hablo.

-En este espacio etéreo, sin forma definida, la energía es el cincel, y tu imaginación el gran escultor. Así as creado de tu

recuerdo, este camino maravilloso, por el cual transito muy contento. Te estoy muy agradecido.

Asombrado, y alegre por ello me sentía.

-Es un placer, este es el camino que llevaba de la casa de mi abuelo, al rio, muchas veces por el he corrido, con la ilusión, y la fantasía que un niño pueda tener. Pues la ilusión me llenaba con el recuerdo de pasar tardes maravillosas en ese rio, esos baños en horas de gran calor, eses juegos en el campo perfumado por plantas, las flores de diferentes especies, regalando sus múltiples aromas.

En ese momento el aroma de esas plantas, como la menta, la hortelana, incluso el cebollino, llegaba a mi olfato. Comprobé como en el muro, a nuestro paso se iban formando. Me acerque, recogí una ramita de una planta de Romero, ¡Ah! Que olor esa fragancia de bosque, y la tierra.

-Mi fantasía, querido amigo, se desbordaba, construyendo diferentes aventuras, las cuales me ocurrían siempre en esos caminos. Que momentos tan maravillosos.

En ese preciso instante, me pare acercándome a uno de esos bellos muros laterales, mire por un hueco que permanecía entre el muro, y un pequeño árbol. Dirigí mi contemplación hacia el exterior del camino. Si hubiese sido en aquel camino de mi infancia, la fragancia, esplendor de un verde prado, me hubiese evocado más mi niñez, la sabiduría de la naturaleza. Pero lo que allí podía observar era muy superior

incluso a ese recuerdo. Pues lo que allí veía, era la profundidad del vacío, lo que en él se podía observar un oprobio para la imaginación, exultantes aparecieron ante mí, millones de puntos luminosos, más grandes, más blancos, o más amarillos. Era como estar metido, y ser parte de un firmamento, el cual no observaba desde un punto determinado, no, yo era parte de ese universo de galaxias, y de estrellas. De nebulosas maravillosas, las cuales cambiando de forma, de densidad, y de color. Me brindaban la oportunidad de sentirme insignificante, el ser una simple mota de polvo luminoso, que en ese instante era una más entre tantas.

Sabía que debía seguir mi camino, pero no tenía fuerzas para dejar atrás tan maravillosa contemplación, mi acompañante debió sentir que en mi estado, no era quien de ponernos de nuevo en movimiento. Poso por primera vez su mano sobre mi hombro. Al momento sentí paz, mucha armonía, todo estaba equilibrado en ese relámpago de tiempo, nada sobresalía, no podría decir nada… Realmente era el estado en el que cualquiera se podría sentir, cerca de la verdad absoluta, de la única, y absoluta realidad. ¡¡¡La simplicidad!!!

Lo mire con mis ojos ausentes, las lágrimas calientes sin cuerpo, se deslizaban por un rostro extinto de realidad. El comprendió mi estado, saco su balanza, y me dijo:

-Eso es el equilibrio. Eso es la pauta, a la cual deberías de estar siempre cercano, no alejarte de ella jamás.

Abrumado que decir a esta entidad.

-Querido libra, para poder llegar a este estado debes conocerlo, para buscarlo, para querer no dejarlo jamás.

Los dos nos miramos, y continuamos sin decir nada durante un largo espacio de tiempo, ausente de la realidad. Pero en una existencia, dentro de lo que podría llegar a denominar fantasía, ya que en ese instante, solo me hallaba intrínsecamente en mis recuerdos. Eran cosas tan sencillas como el olor del pan recién hecho, el cual quebrado entre las manos, desprende una emanación incomparable, o más bien como la frescura de la hierba, todo ese gran mar que era el pastizal, el cual en el camino del rio podía encontrar. En él me acostaba para poder ver las blancas nubes, en un azul océano navegar.

A mi oído el trino de los jubilosos pájaros llegaba, este se iniciaba como una sinfonía, la cual cambiaba de uno a otro instrumento, sin estridencia, en completa armonía. Sentía a lo lejos la llamada de mi madre, para que fuese a buscar la merienda. Increíble, ¡Cuánto hacia que esa voz, no retumbaba en estos frágiles tímpanos! Esa voz, que por la noche arrullaba a mí ser, con una melancólica nana, la cual con su poderosa melodía repetitiva, al igual que un

poderoso mantram, hacía que mi pequeña entelequia llegase a un profundo trance, "El trance del sueño".

En ese momento me miro Libra, no con un gesto, citemos, demasiado positivo en su rostro, acto seguido me dijo.

-Estas rompiendo el equilibrio, debes recordar que estas en un espacio imperturbable, en el que no existe forma definida, en el cual la efigie que as adquirido, es aquella con la que quieres transitar, pero siendo consciente que esa forma no es física, ello es tan solo el desarrollo de un deseo. Pero tus recuerdos están haciendo que tu mente de creación, divague hacia a una morfología más grosera, preparada para volver a elegir un cuerpo. Debes pensar que si eso llevas acabo, tu entidad la cual esperando por tu mente se halla, en ese espacio físico, que llamáis vida… En realidad no tengo muy claro que ocurrirá con él. Pero creo que al no tener a nadie que ocupe ese espacio vital, morirá al nacer.

Ambos nos miramos, yo tenía una expresión en mi rostro, como decir de desesperación quizás, pues realmente no quería nacer en un nuevo cuerpo, dejando otro organismo vacío atrás, lo que ahora se realmente que soy. Por otra parte, tampoco quería que ese nuevo cuerpo, quedase vació, sin la mente la cual diese de nuevo el vigor, a esa nueva entidad, es seguro que mi cuerpo sigue en el hospital, él también morirá si me voy a la nueva, sé que nunca le tuve mucho apego, pero el recuerdo de las diferentes

experiencias tanto positivas como negativas que hemos tenido que superar, me une también a él.

En ese momento Libra, alzo de nuevo su balanza, pidió al padre, y la madre que era uno, que nos trajese a su hermano Acuario. Un segundo después se oscureció una parte del cielo, la que estaba casi encima de nuestras cabezas, un tremendo rayo cayó, Acuario tomo presencia. Al momento una gran estridencia, la nube desapareció tras el último sonido que el trueno dejo. En ese instante Acuario miro a su hermano, Libra me miró, y me dijo:

- Debo marchar ahora, mi hermano resolverá un poco esta cuestión, en un momento estaré de nuevo aquí.

Sin más, de la nada surgió un viento cálido de primavera, el cual sobre sí mismo comienza a dar vueltas, cada vez con más fuerza, y velocidad. Pues bien, esto ocurrió, dentro de ese mini tornado Libra desapareció.

Acuario me miro con la profundidad con la que sondeamos un pozo, que no nos muestra nunca su final, al momento me dijo.

-Mírate, cada vez eres más físico, la sustancia bruta aquí no puede transitar, pues enseguida se desprenderá al lugar en la cual debe unirse al cuerpo, y en él una nueva vida aflorará.

No entendía nada.

-¿Porque me está ocurriendo?

Se movió rápido acuario, y se acercó como queriendo impresionarme más, cosa casi imposible.

-Como bien te ha explicado el elemento, tu entelequia, tu alma, llámala como quieras, a través de los recuerdos, adquiere una forma, esta se prepara para cuando el acto del más puro amor se produce, con él la llamada a una nueva existencia física se produce.

Pero tu caso es muy especial, pues tú parte física, o bruta está viva, tú estás aquí para llevar a cabo una misión. Por lo tanto, si tu mente adquiere una nueva forma, decidirá buscar un nuevo cuerpo, tu cuerpo quedara vacante de un alma que lo dirija, y le dé la sustancia vital. Sí, el cuerpo tiene una sustancia vital, muy lejos del alma, esta sustancia es la que dirige la parte motora, gracias a ello, el seguirá funcionando, su corazón, su cerebro etc. Tu subconsciencia, la llevas contigo, no la dejas en el cuerpo, en el solo queda una breve sustancia, que es una pequeña parte de ese subconsciente, pues de no ser así fenecería cuando sales del cuerpo. Pero el será como un vegetal, debes entender que tu cuerpo siente, pero como no hay nadie en el interior, el sentimiento, las emociones, la vida consciente no existe, por tanto es como un traje vacío.

Quiero que comprendas, que el sentir, es como un discernimiento físico, el cual, en tu cuerpo sucede lo que

debe, como vida que en su interior se manifiesta. Esto quiere decir. Los mensajes a nivel neuronal, se producen, pero estés mensajes no tienen significado, pues sin tu subconsciente, ni siquiera los órganos llegaran a funcionar adecuadamente, ello dará con el fallecimiento de la vasija, Si la realidad completar de tu ser, esa vasija, ese cuerpo, pierde toda noción de lo que le puede suceder, no sabrá lo que siente, si es dolor, es amor, es ternura, es pasión, si es un determinado tipo de sentimiento. Tampoco podrá comparar lo que la información que las neuronas traen, y dicen que sienten, con lo que realmente es bueno, o malo para ti.

En tu vida, ¿podrías decirme las veces que te has quitado o puesto la ropa? Piensa que esta la has dejado de cualquier manera, encima de una silla, ¿Qué importancia tenía esa ropa? Pues el cuerpo, sin tu alma sin tu subconsciente, es algo muy parecido a esa ropa.

Han sido muchos los que en ese estado se han quedado, por un copioso tiempo, o hasta que el cuerpo fenece, entonces el alma esta liberada por fin. Cuantas almas apresadas entre estos dos mundos, sin poderse liberar, cuánto hemos tenido que trabajar para que se percatasen, de lo que les ocurre, tanto trabajo para poderlos convencer, de que la realidad que están viviendo no es real, así por ellos mismos, bajo su propia determinación, bajasen al cuerpo aunque tan solo fuese para la separación completa.

Pero existe tanta información difusa, tanta locura dentro de ese cuerpo, y de esa mente, tanta oscuridad recogida en esa información alterada, por la fantasía de muchos dementes, que ruedan lo que llamáis cine, que solo alteran el verdadero conocimiento.

Es por ello que en muchos casos, en cuanto nos queremos acercar a ellos, nos sienten como entes, o demonios, que quieren usurpar lo que son, otros muchos siguen vagando con su mente en los recuerdos, la mente unida al subconsciente es algo tan poderoso.

Pueden describir los recuerdos, en una realidad asombrosa, así se auto convencen de que lo que está ocurriendo, es la realidad, siguen ahí por eones, sin que podamos hacer nada por ellos, ya que su existencia es ahora demasiado fuerte, como para que podamos tener ninguna forma en su nuevo mundo de recuerdos. Esto ocurre porque se limitan a lo que conocen, como nosotros no somos seres que estén en sus recuerdos, no tenemos por ello existencia.

Eso es lo que a ti como sigas dándole tanta fuerza a tus recuerdos, terminara por ocurrirte.

Lo mire un poco asustado, pues realmente su ser era imponente, con ese temible tridente, su fornido cuerpo, no quería decir nada que lo pudiese enojar. Así que lo único que le pude decir, fue lo siguiente.

-Por favor, ¿podemos seguir andando un momento?

El me miro, accedió con un movimiento de su cabeza, el cual hizo que desde su barba larga, límpida, y blanca hasta el último de sus cabellos se moviesen. Todo él estaba musculado, ya que en el momento en que nos pusimos en movimiento, puede ver sus gemelos, su inmensa espalda, pero era la musculatura de un ser que duro ha tenido que trabajar toda su vida, esto a echo que sus músculos se desarrollasen, no como una exposición de pavoneo, no, era la expresión que el dolor del esfuerzo produce.

En ese momento levante la vista de nuevo, me pude cerciorar que aquel hermoso camino lleno de naturaleza, aromas, y expresión de paz, dentro del éxtasis que la vida en afinidad, y equilibrio produce. Ya no estaban solo aquellos adoquines apretados entre su blanco grisáceo, aquella especie de nube, que al igual que el polvo del desierto se levantaba a cada paso dado.

Después de un momento que digamos de fortaleza, recogí todo el coraje que en mi interior pude encontrar, y realice una pregunta.

-Dime tu Acuario, solo si puedes responderme. En ese lugar que yo entiendo como físico, como mi vida, ¿Es, o no es cierto lo que allí ocurre?

Se extrañó por la pregunta.

- ¡Hay pequeño hombrecito! En realidad no sé si puedes escuchar la respuesta, a esa pregunta. Pero me esforzare

para no ser demasiado duro, yo sostendré a tu ser, si en el momento en que termine mi exposición cae. ¿Estás desacuerdo?

Con un miedo que no podía ocultar.

-Eres muy amable, por supuesto que me será de gran utilidad, que tus fuertes brazos recojan mi ausente cuerpo.

Me miro por su expresión dudaba que yo pudiese entender, o admitir lo que estaba a punto de relatarme.

-En realidad, sois seres demasiado complicados como para que podamos establecer algo tan espinoso, en una respuesta sencilla, prácticamente dé pocas palabras. Es por lo tanto que quizás me extienda un poco.

En ese momento, yo estaba parado frete a este ser, como tratando de ver las palabras que por su boca salían. Él me miro, y continuo ablando.

-Pero por favor, caminemos mientras trato de explicarte lo que el hombre en realidad, asume ser. Vosotros asumís ser, tan solo lo que os han enseñado, pues desde épocas muy primarias, el hombre ha tratado de seguir las ideas del que las ha tenido, por ser digamos novedosas, el grupo las admitió como algo cierto, y todos los demás detrás de ellas fueron.

Pero tratare de explicarme, el hombre con su forma de actuar, un tanto caótica, aunque establezcamos que para mí

lo que entienden por caos, no lo es, si no algo que podremos establecer como diferente. Pero sigamos, sois seres que realmente no entiendo, y me he esforzado mucho por comprender a vuestra raza, pero cuanto más os estudio, más absurdos me parecéis. No solo eso, más bien cuanto más avanzáis en vuestra evolución, en seres más incoherentes os convertís. Establecéis ideas que aprobadas por una minoría, en leyes trasformáis estas ideas. Estas llamadas leyes, con el tiempo se convierten en una costumbre, y al final se meten tanto en vuestras vidas que pensáis que son así. ¿Cómo se puede aprobar algo que es coherente para una pequeña minoría, pero que afectara a toda la humanidad? ¿Cómo pueden pensar, que a todos los afectara de una manera determinada? ¿Cómo se atreven a establecer, que todos los seres se puedan regir por una genialidad, la cual alguien en un estado incoherente, y con una indeterminada energía exhalo en un momento de euforia, y que un tiempo después el mismo abandono la vida voluntariamente al observar el monstruo creado?

Vuestras leyes, y la comprensión de ellas, y mucho peor la forma en cómo se entienden para llevarlas a una decadente realidad, es tan trastornada que no comprendo ni comprenderé por qué lo hacéis.

¿Por qué, os seguís rigiendo por la genialidad de ese ser muerto y que nunca pensó en cómo afectaría una idea que establecieron como ley inmutable? Han pasado siglos, y las

leyes poco han mutado, o casi nada, la pregunta sería, ¿En que se parece vuestra sociedad, a la sociedad en que por ejemplo los grandes pensadores de Grecia, o de Roma, establecieron los parámetros de cómo se debe gobernar a un pueblo? Pues aunque parezca del todo imposible, la raíz de las leyes que hoy día tenéis, parten de ellas. ¿En qué se parece la vida de una persona hoy, a la de la antigua Grecia?

En nada. Yo he vivido en ambas sociedades, solo hay una cosa que realmente es igual, unos pocos, a través de estas leyes absurdas, estas leyes establecidas, para que ciertos seres puedan vivir, de una manera que no podría ni siquiera calificar, pues eso es llegar al absurdo total, ya que creen que merecen tenerlo todo, mientras el resto solo pueden subsistir con lo que a esos seres les sobra.

¿Por qué establecéis que haya unos seres que estén muy por encima del resto? Pues esto en la sociedad que hoy es en la que tú vives, es tan absurdo como en la de entonces. ¿Por qué el hombre debe vivir subyugado a otros seres que se han llamados, o denominados casi sagrados? el resto solo pueden verlos como seres míticos casi dioses.

Es un absurdo tan mayúsculo, establecer una forma de ley solo predispuesta en su protección, hacia el amparo del que puede tener un poder efímero, un poder que realmente no existe, que como a casi todo, habéis sido vosotros, vuestra raza quienes les han dado un poder del que carecen.

Desde aquí ver vuestras luchas de poder, observar lo que sois capaces de llegar hacer, por algo que realmente no existe, es tan absurdo, tan doloroso que casi os dejamos por imposibles, como una raza tan decadente que ella misma tiende a su auto eliminación.

Pues el poder o lo que deberíais entender como energía, ella es lo que os espolea a seguir vivos, ella es un gran poder.

Por otro lado esta lo que comprendéis como poder, ellos es tener algo más, a llegar exponer vuestro nuevo coche, o una casa mayor, y con mejores muebles. Por ese aparato lleno de mentiras que llamáis televisión, ordenador, etc. Os dictan lo que debéis pensar, buscar, e intentar ser, la mentira, la absurda fantasía de incoherente fondo, pues solo os da la fuerza de llegar a poseerlo, cuando lo tenéis, os muestra algo mejor por lo que luchar.

Siempre os apartan de lo que realmente sois, de lo que realmente poseéis en el interior de vuestro ser, de la realidad que parte de vosotros. No de lo que algún incoherente ser, se le ocurre, con ello una manada de personas da como algo maravilloso, lo llevan a cabo hasta que llega a una destrucción tal, que ni ellos mismos pudiesen ser consecuentes de ese resultado. ¿Porque sois seres tan absurdos?

Creyendo en esas fantasías auto irrealizables. Sin embargo, la magia de lo que sois no la podéis llevarla a cabo, pues de

ella ni siquiera nada sabéis. Vuestra historia es decadente, e incomprensible.

Piensa en esas historias que en unos antiguos cuentos que se llevaron a una compleja existencia, para desarrollar un aprendizaje, pues con el tiempo, le dais una vida al cuento, también llegáis a la creencia de que ese cuento, fue en vida una porción de historia, cuando en realidad nunca existió, lo más absurdo es que os quedáis con la historia, y no con la gran lección que esta os debería aportar.

Vuestra raza vive en la fantasía, y muere por la fantasía, ni siquiera se ha planteado que todo ello es eso una gran mentira, que se ha desarrollado con el fin de no ser. Tan solo decretáis el llegar a perder lo que realmente sois.

Por eso, con el tiempo, he podido ver algunos entes, que no quieren seguir observando la decadencia de vuestra raza, menos participar de ella. Ellos caminan entre esos seres que observan la vida a través de una pantalla, llena de luces, la cual os impone una forma más ficticia aun de existencia, esos seres opinan, y siguen a esa información dada a través de la pantalla, o a algunos seres, manipulados para ofrecer un conocimiento ficticio, pues la mayoría de los entes dormidos, como zombis, solo son capaces de seguir, y desarrollar después a su manera, las ideas de aquel a quienes han seguido.

Pues bien, esas personas que han despertado tratan de ayudar al hombre, a que sea, y piense por sí mismo. Le dan las prostitutas, las herramientas, que le ofrecen, en definitiva, la liberación de las cadenas impuestas, por generaciones de difusores de falsedades, de ficciones, de invenciones.

Estos seres despiertos que han recibido su libertad, que llegan con la misión de poder desencadenar a una humanidad reprimida. Ellos acaban muertos por la mano de propio hombre, o de su gran monstruo llamado sociedad.

Pero comprende, que esto es solo lo referente a aquello que concebís, como comportamiento, bajo los estímulos de una concepción cívica de conducta, ya que los necios que pretenden demostrar, que bajo eso que llamáis leyes se comportan, siempre son los que más las trasgreden, pero esto ha quedado claro ya.

Por otra parte, creéis en los antiguos cuentos, como ya te he dicho, los pretendéis como algo real, sentís casi como una ley que los debéis de seguir, e incluso adorar. Esas leyendas no todas son del todo solo fantasía.

A vosotros, se os ha permitido un poder, concretemos, el concebir parte de una gran batalla, la cual fue real. Sucedido aproximadamente en el principio de los tiempos. En aquellos momentos, a lo que llamáis el caos, cuando todo era de un orden preciso, todo estaba sumido en una paz, y

tranquilidad total. Pero el resto de una inexplicable energía, se movió entre los entresijos del reino de la paz.

Pero quiero contártelo tranquilamente. A sí que si no estás en desacuerdo, podemos parar un momento, descansaremos, y tomaremos algo mientras te traspaso este saber.

¿Te parece bien?

No sabía ni que decir, estaba absolutamente de acuerdo con sus palabras, pero estas herían.

-Si totalmente, creo que como debo digerirlo, mejor será en una cómoda posición.

Esta gran entidad sonrió,

-Así lo creo, ¿puedes por favor pensar, con tu entelequia, y crear un par de asientos, donde reposar nuestras posaderas?

En ese momento decidí volver a la creación de la imaginación, en un lado del camino recordé un banco, que en el parque frente a mi hogar se encontraba, nunca me había sentado mi cuerpo en él, pero parecía cómodo. No me costó mucho el poderle dar la forma adecuada. Claro está que observando el tamaño de Acuario, las dimensiones del banco, debían de ser un tanto mayores. Así que poco, a poco bajo la dirección de mi imaginación, le impuse la energía del recuerdo, ese sitial comenzó a tomar la forma elegida,

esto todavía me asombraba un poco. Pero una vez acabado le dije:

-Hay lo tienes, ¿es suficiente?

Sonrió plenamente.

-Sí, para mí, ¿espero que de la misma forma lo sea para ti?

Asentí, al momento ambos nos sentamos, a mí las piernas me colgaban, pero me sentía cómodo, ya que en el fondo sabía que ahí nada se encontraba, y mis piernas no eran mis piernas.

En ese momento Acuario me miro, con la profundidad del abismo, y la fuerza de la gravedad, aquella que mi mundo tiene.

-Esto que voy hacer, y decir, no puedes comentárselo a nadie, ni explicarlo, ni siquiera casi pensarlo. ¿Me das tu palabra?

Me levante raudo, me pude frente a él.

-Por supuesto, pero dime, ¿En el día de hoy, de que vale la palabra?

Sonrió pletórico, mientras yo me sentaba de nuevo comenzó a hablar.

-La palabra es el reflejo de la energía y el honor, cuando un ser a perdido su honor, una de las vertientes que realmente lo ayudan a ser diferente, ser como realmente es, en ese

segundo eso se va perdiendo, e incluso, pudo asegurar que ya ha dejado su entelequia atrás, encerrada ahora en su pequeño cubículo, llamado ego. Él ya nada es, solo la carne que lo mantiene.

Yo asentí con mi cabeza, pues en el fondo de aquello que ahora no era, sabía que el honor es una forma de comprender, que lo que expones cuando das tu palabra de honor, es una parte de uno mismo. Si faltas a ella, entregas o más bien traicionas esa parte que cedes.

-Por favor ahora debes de pensar en un recipiente, un vaso o algo parecido.

Eso dijo Acuario. Yo al momento recordé una taza que era mi preferida, le di la forma con mi imaginación, como bien la conocía no hubo un detalle que se escapase de ella.

El me miro con gesto divertido, y alzo su maravilloso tridente, una nube se formó sobre nuestras cabezas, de ella comenzó a descender una fina lluvia, la cual toda ella iba a parar a su ánfora, cuando Acuario concibió como suficiente bajo el tridente, en el interior de la ánfora un rayo cayó. Al tiempo la nube se disipo completamente.

-Por favor extiende tu receptáculo.

Así lo hice, contemple como una especie de agua vaporizada, muy luminosa, salía de su ánfora para caer

directamente en mi taza. Un instante después, ya había terminado, y me dijo:

-Apúrala toda, no dejes una sola gota en el recipiente. Una vez terminado, el contenido tira lejos el receptáculo, que no te importe ni dónde cae, ni lo que de él será, ¿De acuerdo?

Sin dilación lo mire.

-Sí, por supuesto. Pero dime una cosa, si mi cuerpo es inexistente, me has hablado tanto de los recuerdos, lo peligroso que pueden ser ¿Por qué me has hecho recordar?

La sonrisa de nuevo apareció entre esas grandes barbotas.

-Bueno, manifestemos que de esta manera, estas comenzando a controlar cómo recordar sin dañarte, y eso no es malo.

En ese momento comprendí, pero también me asalto la duda, ¿cómo bebería líquido, si no tengo cuerpo?

En ese instante el me hablo de nuevo.

-Es cierto que tu ausencia de cuerpo, no dejaría que tu ser asimilase el líquido elemento, pero en este caso no existe agua, fíjate en lo que vas a ingerir, y dime si puedes, ¿qué tiene que ver ello con el elemento hermano?

Observe lo que en el interior de la taza aguardaba ser ingerido, era realmente extraño, ya que las partículas de lo que parecía aire prensado, e iluminado, vagaba en círculos

por la taza, era algo hermoso, debía de ingerirlo. Así que sin dudar, ni decir nada más, lo que hice fue engullir ese caldo de luz.

Lo apure hasta la última partícula, al intervalo de haberlo terminado, tire hacia atrás la taza. Al momento me sentí como más pleno, mas no se decir, era una paz que aplicaba todo lo que mi mente podía tener, trataba de despertar en mí hasta el último de los recuerdos, pero siempre cada uno de ellos sin descontrol, pues era yo todos ellos, ellos eran yo, a su mismo tiempo. En mi exterior, a unos centímetros de lo que indiquemos mi cuerpo etéreo, se hallaba formado, refulgía una luz plateada, y dorada.

-Perdonadme, pero yo nunca diré nada a nadie, ¿pero cómo evitar esta luz que me rodea, todo el mundo la perciba?

Debía ser muy gracioso para él pues casi se podía escuchar una profunda carcajada.

-No te inquietes, ahora tu interior, se halla como cuando te he dicho que eres el caos no manifestado por el hombre, quiero decir, como todo está en tu interior, con un orden el cual antes de él no eras conocedor, de esa armonía pero ahora si eres consciente de todo, emanas una energía tan fuerte que eres capaz de exhalar toda ese refulgir. Ahora relájate un poco, pon todo en equilibrio, y trata de abrirte a lo que voy a exponerte.

Así lo hice, sin pensar nada en absoluto, deje que todo ocupase su condición, e igual que un puzle, todo ocupo un lugar adecuado, nada podía encajar en otro lugar. Al momento quedo un halo más pequeño, pero el cual cambiaba sus colores. Me sentía extraordinariamente bien.

-Creo que estoy preparado puedes comenzar

El me observo tranquilamente, pero con profundidad, movió la cabeza afirmativamente, me causaba, no sé, un poco de gracia el ver como sus pelos, y su barba se movían al unisonó, en el momento en que esto sentí, se ilumino ese halo que me rodeaba con un color naranja.

El me miro, y sonrió, al instante me dijo.

-Sabes, ahora debes de tener cuidado con lo que tu ser siente, ya que tu aura resplandece perfectamente con cada sentimiento, con ello establece un color que tiene que ver con ese estado de ánimo.

Al tiempo esto me asusto un poco, el color e intensidad de ella callo, quedo de un blanco pálido, tan solo se podía vislumbrar con el ímpetu de aquel que la quiere llegar a ver.

-¿Te das cuenta?

Yo asentí, pues me parecía asombroso lo que ahora veía, como todo estaba en su lugar, ahora exhalaba al exterior solo la verdad, de lo que mi interior poseía, y lo hacía sin poderlo evitar.

-No te inquietes, esto lo has elegido tú. Pero comencemos.

Como te decía, aquello que definís como caos, en realidad era paz, y un orden completo. ¡Ah que recuerdos!! Bien en esa manifestación interna, en ese estado de completa calma, en ese lugar todos los seres, señalemos, más poderosos que tu imaginación pudiese llegar a definir, se encontraban.

Pues ese era su universo natural, en el cual todo se hallaba en completa tranquilidad, y sencillez. Puedo alcanzar a evocar, como nosotros los elementales, los cuales por aquel entonces, no necesitábamos realmente de los elementos, sí que nos unía una afinidad a cada uno de ellos, pero para poder vivir, no debíamos de tener un enfrentamiento.

Recuerdo los seres maravillosos que allí habitaban, los cuales con su felicidad se acercaban, nos exponían maravillosas historias, nos evocaban a elaborar en nuestro interior una melancolía perdida, en un tiempo sin existencia. Ellos nos daban las pautas para nuestra existencia, para que ella, no se perdiese en los túneles de un vació oscuro, y sin forma.

A nuestro lado también tenían una presencia propia lo que hoy podéis denominar como dioses mayores, ya que realmente, a nosotros nos habéis desvirtuado de tal manera, que ahora solo somos una caricatura, que demuestra vuestra forma de ser, por nacer bajo nuestro auspicio. Los antiguos dieron a las estrellas nuestros nombre, ¿por algo seria?

Perdón continúo, estés otros maravillosos seres, eran al igual que nosotros expertos en una definida experiencia, ya podían desarrollar su forma de trabajo, en los sueños, como su labor en el amor, en un increíble sin número de existencias. Las entelequias superiores, por decirlo de algún modo, eran nueve.

Ellos solo se encontraban entre nosotros para darnos las pautas, de un comportamiento superior, ellos eran grandes maestros, los cuales nos aportaban su conocimiento con el fin, de que desarrollásemos una sabiduría superior. Los nueve, tenían una forma de establecer el conocimiento a través del amor, el entraba en tu interior, exaltaba, y barría todo aquello que acumulaba, o entorpecía la realidad de lo que necesitabas, como fresca mañana, tu ser quedaba lucido, tu as probado un poquito de esa esencia.

En ese instante me miro, así comprendí aquello que me había dado.

-Estos nueve, los seres sin sexo, sin ningún tipo de encadenamiento, el cual los llevases a ser egoístas, pues el ego en ellos no aparecía por ninguna parte. Ellos con acercarse era suficiente, ellos trasmitían su conocimiento, en lo que podéis denominar telepatía.

A mi ser llegaba la imagen, a esta debía de tratarla hasta conseguir hacer esa imagen mía, especial, y diferente. Esta era la manera que aunque estuviésemos cientos de seres en

ese instante, a su lado, cada uno adquiría su propio conocimiento.

Eran seres extraordinarios diferentes, físicamente eran indescriptibles. Una brisa que dulce llegaba a mí, en mi interior, formaba mi conocimiento. Mañana sería un pensamiento altivo, y repleto de sabiduría. Lo que concibes como ente, está muy lejos de la realidad de lo que en ellos, podía definir como seres. Ellos en realidad eran el mensaje, como a ti llegaba, eso era lo importante, el que te traía ese mensaje, es un portador, que con su presencia alteraría la realidad del propio mensaje. Por ello solo el mensaje llegaba. ¿Lo comprendes?

En realidad no sé cómo, pero sabía que todo estaba en su sitio, todo aquello que me estaba comunicando, llegaba a su lugar, sin que yo tuviese que esforzarme por comprenderlo. Al momento asentí con un movimiento de cabeza.

-Continuo entonces, como entidades superiores, yo pensaba que ellas serian el máximo de aquel lugar de satisfacción, y comprensión interior. Pero me equivocaba. Una vez, y solamente una vez ocurrió, uno de los nueve me daba una explicación interna, pero en mi interior notaba una alteración, que no era común en el conocimiento que desarrollábamos, en ese momento, el resto de estos grandes maestros llego. Los percibí, los aprecié en la fragancia que cada uno portaba, me advertí como decir, un poco aturdido por la presencia de todos estos grandiosos seres.

Sé que comenzó un baile de imágenes, en mi interior ellas me daban compresión, e incluso llegaban al dolor. Pero en un instante, algo barrio de nuevo todas las imágenes, solo podía sentir, como decir, era como si la luz entrase en mí, y lo invadiese todo, no quería transformarlo, no quería hacer un conocimiento de aquello, solo lo quería como era.

¡Ello era amor! Uno de los nueve desarrollo un tipo de sexo, y este se trasformó en su androginia, se volvió femenino, en él había nacido el amor por mí. No podía refrenarlo, los nueve no estaban preparados para este tipo de sentimiento, menos para este tipo de información, sin imagen que los dejaba obnubilados. Sentí la sensación de euforia de esta entelequia, pero sentí también como decir la locura, que a sus hermanos estaba poseyendo.

En ese preciso instante, los tres aparecieron, ellos si tomaron una forma visible. Olvídate de toda forma que puedas concebir en tu interior, ellos adquirían mil, y una formas, ellos eran sin forma, a la vez presentes, sólidos, pero en un segundo después, solo perceptibles en mi energía. Nunca podría describirlos, pues me sería del todo inconcebible, y mi descripción sería del todo inconclusa.

Los tres llegaron como te he dicho. Pude sentir la fuerza, una fuerza que nunca más he podido llegar a concebir, en nada, ni en nadie. Ellos, cada uno de ellos, era, no se algo más allá de la comprensión, más allá del saber, y del

conocimiento. La sabiduría interna, no podía concebir algo que se asemejase a lo que ellos exhalaban.

Al momento, los nueve, bueno los ocho, se pusieron cerca de los tres. Sentí en todo momento al ser que emanaba amor por mí, él se hallaba a mi derecha, muy pegado a mi forma. Los diferentes seres llegaron de todas partes, nos rodearon a los dos. Era una situación de lo más, como decir, desesperante, pues yo solo deje que ese sentimiento entrase en mí, el cual no pude, ni quise dar trasformación. En ese instante una voz se hizo, no sé de donde llegaba, o quien la exhalaba, pero no tenía sonido aunque penetraba en todas las células, que no sabía si ni tan siquiera que ellas tenían existencia en mí. Esta voz dijo.

-¿Qué has hecho? Era claro que debía de llegar, pero nunca pensé que realmente llegaría. No sois consecuentes de lo que habéis consumado, no tenéis ni una pobre idea, de a lo que habéis dado existencia. Hasta este momento existía en este espacio, un sentimiento que todo lo llevaba a un orden placido, y natural. Esto era el amor impersonal, este sentir llegaba impregnado de imágenes, las cuales recogíais en vuestro interior, como este no era definido, solo podíais establecer la imagen, a vuestra forma de conocimiento, pues el amor era para todos, de todos, sin macula, sin inspiraciones unitarias, sin definición, él se entregaba, y cada uno acopiaba lo que buenamente sentía que podía acumular.

Pero tu mi hijo, ahora hija, primero te has dejado llevar por ese rayo de luz, que es el amor, te has abandonado a esa impregnación, que a ti ha llegado, con ello amplificado su poder, poco a poco has ido trasformando todo en ti, poco a poco has hecho casi material tu ser, has elegido tu acción de vida, as limitado incluso tu existencia, por ese nuevo sentimiento, un sentimiento que podías definir. Ahora lograras compartirlo, con el ser elegido por ti, para poderlo llevar a cabo, ya no es un sentimiento común, para todo ser que en nuestra creación exista. Ahora lo has delimitado, con esto as quitado la columna que sujetaba todo nuestro espacio. Tú libremente, lo has hecho, ahora todo está perdido.

Nunca más escuche esa voz, nunca más pude ver a los tres, nunca más pude sentir, a los nueve…

En ese momento se cayó, quedo un poco cabizbajo.

Sin remediarlo a mi mente llego una cuestión, que debía plantarle.

-Dime, ¿Si tú en tu interior portas estés recuerdos, los cuales tienden a desequilíbrate internamente, a dar fuerza a tu parte negativa, como puedes penetrar en el universo del elemento, cuando a mí se me prohibió exclusivamente?

En ese instante Acuario, me miro con la fuerza propia que el elemento podría llegar hacerlo, si el pudiese tener una forma determinada, esta mirada llegaba con gran vigor a mi

interior, en este mi nuevo estado podía incluso separar, y llegar a definir lo que despertaba, o trataba de despertar en mí. Yo no sentía cólera, más bien en un principio llegue a sentir duda sobre lo que yo era, como podía especificar lo que estaba exponiendo, poner a esta entelequia en una situación tan embarazosa. Pero por otra parte, también sentía admiración por mi evolución, como ahora podía entender lo que en mi interior se desenvolvía, ya que en otro estado, sin la disgregación que en mi se había llevado a cabo, mi indignación hubiese mezclado lo ocurrido con sentimientos encontrados. Ello no estaba.

El me miro, y sonrió con una naturalidad que calmo todo lo que en mi pudiese existir. Y al momento dijo.

-Tú no puedes hacer comparaciones, pues de esa manera te perderás en la multitud de variantes, que esta cuestión te puede ofrecer. Es como tratar de comparar una piedra contigo, preguntarte, ¿porque ella no se mueve ante la posibilidad de ser agredida?

-Si lo entiendo, a mi manera, pero también quisiera saber ¿si vuestra forma de sentir, es parecida a la nuestra?

Estaba un poco extraño pero de nuevo sonrió.

-Si yo trazo un círculo en el suelo, para ti es un círculo, para mí es un círculo, ¿Eso es cierto? La diferencia se basa en la multitud de matices, que cada uno a través del conocimiento puede desenvolver en su interior, de esta manera llegar a

una comprensión no diferente, pero si digamos más extensa, más personal, la alcanzamos entender más perfeccionada. Esto lleva a que esos ajustes nos den una mayor forma de comprensión, de lo que un círculo en realidad encierra.

Es por ello que aunque tú sientas en mi algo parecido a lo que tú antes sentías, solo lo comprendes así por tu conocimiento, este lo llevas a la comparación que él te ofrece. Como te he dicho, los pequeños matices que la gnosis te brinda, son muy escasos para que puedas concebir la realidad de lo que en mi interior hay.

Solo en realidad puedes hacerte una pequeña idea, e incluso ahora esa idea esta seccionada, pues no llegas a concebir mi dolor, pues el tulló esta fraccionado, en este instante no conoces ni tan siquiera, lo que el dolor entrega en su totalidad. Eso son matices, eso es conocimiento cercenado.

Lo mire, y comprendía a la perfección lo que él quería decirme. Así que sin meter más el dedo en la llaga, decidí seguir adelante. Lo mire, y le dije.

-Como más de una vez te he dicho creo que es momento de seguir adelante, pues esto debo de pensarlo mucho para llegar a una comprensión más amplia.

De nuevo asintió con la cabeza produciendo ese gran movimiento de pelo.

-Estoy de acuerdo, con seguir adelante, pero ten en cuenta una cosa, no podrás tener una percepción completa, hasta que tú no seas íntegro, pues desde este punto de discernimiento, solo estableces una pauta, aquella que comprendes como positiva, y constructiva. Pero necesitas tu ente negativo, ello te da una amplitud mayor, lleva a tu ser interno a trabajar para que de ambos pilares, puedas acercarte lo más posible a su parte media. De esta manera ser más consecuente con la realidad en la que te desenvuelves.

Lo mire, me extrañaba que diese a mi parte negativa tanta fuerza, pero él tenía una perspectiva más amplia de lo que podría discernir como verdad, ya que la verdad solo es la comprensión, que de ella alcanzamos a desarrollar. Pero sin más me levante en ese instante del lugar que ocupaba, el cual parecía un banco tan fuerte, y cómodo, al momento se desvanecía en una densa nieblilla, que se deslizaba por ese camino de adoquines, en el acababa por desvanecerse.

Acuario se levantó, al momento ocurrió lo mismo, el me miro, sin decir nada levanto su tridente, la nube se formó negra, y densa, al tiempo un rayo se agarró al tridente como si ambos estuviesen fusionados, por una parte esa luz azulada, en la otra esa arma milenaria, antes que el trueno se hiciese sonoro Acuario desapareció, en esa luz verde azulada. El trueno fue más ensordecedor que los otros, como nunca antes había estado en este paraje, me quede por un

tiempo solo. Comencé a caminar por el sendero de adoquines, embelesado en todo cuanto Acuario me había contado.

Capítulo cuarto.

Un final inesperado.

Según daba un paso más, no podía comprender lo que delante de mis ojos estaba acaecer. Todo se desvanecía, el camino de adoquines, el paisaje, todo. En ese instante pensé, ahora terminare en la cama del hospital, o algo que se le pareciese, pero una voz inquietante, y muy fuerte tanto en su estructura sonora, como en la imposición de la misma, me dijo.

-Es la hora de que veas la verdad. Ya es la hora de sacarte de aquí, ya es la hora de que tú seas consecuente con lo que se está haciendo contigo, y con los de tu raza.

Asombrado no sabía que pensar, este ente en nada se parecía a ninguno de los que hasta este instante se había presentado ante mí. Comencé a notar un gran malestar, ya que sentía como si unas ventosas muy fuertes, se despegasen de mí, pero con una violencia demasiado extrema como para poder ser algo normal. Intentaba moverme pero no podía, esto me proporcionaba un gran agobio, pues ya había pasado por momentos parecidos, en los que no podía moverme.

La voz me dijo.

-Espera a que termine, no seas ansioso.

Un segundo después note como podía ya mover mis articulaciones, tanto las manos, los brazos, y las piernas. Era incapaz de comprender que es lo que me estaba ocurriendo. Un sonido metálico, como el precipitarse de una tapa hermética se produjo, un vapor de contención, y por fin como buenamente pude, me incorpore, me dolía todo, pero si no tenía cuerpo, como podía dolerme de esta manera.

Abrí mis ojos que seguro no tenía, pero bueno así lo hice, delante mía una entidad nueva se encontraba, en nada tenía que ver con lo que hasta este instante se habían presentado ante mí. Él se hallaba sentado frente a mí, en una postura extraña, ya que estaba poyado en una de su nalgas, su cuerpo casi erguido, pude ver que era muy atlético fibroso, y fuerte. Su piel de un color como la caoba, todo este cuerpo estaba recubierto de una piel escamosa. Yo me hallaba a la altura de su pene, que era grande, y ancho en exceso. Mire hacia arriba pude ver sus pectorales enérgicos y bien formados, más arriba algo no permitía que viese su rostro, era como una especie de niebla, pero su pelo largo, muy oscuro tenia entrazado como plumas azules.

-¿Quién eres tú?

Él no sé si me miro, pues evidentemente no podía ver su rostro.

-Soy, Ragna. Soy un Arconte, y esto que te está sucediendo es real.

Me extraño lo que dijo, así que conteste.

-Bueno entidad, o Ragna o como quieras que te llame, ya he pasado por muchas arquetipos, de diferentes formas, y tamaños, seres incluso más impresionantes que tú.

El parecía complacido.

-Veo que funciona bien nuestra máquina de estímulos emocionales, me alegro.

No podía comprender lo que me decía, eche un ojo a lo que podía ver, estaba como en una espacie de fábrica. No muy hermosa, pues todo allí me daba muy mala energía.

-Mírame insomne gusano, escucha. Soy un Arconte, me juego la vida por lo que estoy haciendo. Lo que voy a decirte, es de suma importancia, tan importante es que por ello me juego mi vida.

Tú llevas muerto muchos años, has sido un gran alimentador energético, pero me parece ya en suma un sufrimiento en exceso, el seguir teniéndote en esta manera de padecimiento continúo. Estate atento a lo que te voy a enseñar, sé que tienes preguntas, pero todo llegara. Quiero que sepas que nosotros fuimos vuestros creadores, que evidentemente no solo os creamos en este planeta, que tenemos muchas creaciones como la vuestra, en muchas diferentes galaxias, por todo el multiverso. Nos sois de gran utilidad.

En algunos libros de la antigüedad, se nos menciona, ya que por aquel entonces podíamos caminar entre vosotros, como vuestros sumos gobernantes. Preferisteis asumirnos como dioses, o diablos, pues ambas partes salen de nosotros, y de nuestros actos hacia vosotros.

Pero la realidad es que siempre habéis sido tan solo una herramienta más, la cual hemos utilizado por eones. Evidentemente podemos encajarnos en una de las especies más evolucionadas de este multiverso. De este pues existe muchos más que lo que tú limitado conocimiento pueda siquiera llegar a descubrir. Por otro lado hemos utilizado un sinfín de herramienta para someter vuestra voluntad, y he de decir que las religiones han sido de lo más fructíferas, hoy están obsoletas pero nuevos movimientos, con una pizca de tecnología, y ya está, nuevamente tenemos una herramienta que siga con el fin determinado, que no es otro que el sometimiento de vuestro ser. Os hemos utilizado durante mucho tiempo, con la muerte, hemos manejado el miedo a la defunción, pero indolentes inútiles, lo que no sabíais es que ya estáis muertos. Bueno muertos, evidentemente ello no es así, lo único real en ello, es que no tenéis un cuerpo físico que os sustente, como creéis que la muerte se produce con el fallecimiento del cuerpo, podemos entender que si es acertado decir, que ya estáis muertos.

Fíjate, en realidad la muerte, vuestra real fallecimiento se produce en aquella máquina.

Con sus dedos largos señalo lo que a mí me había parecido casi una pared, pero que ahora que me fijaba podía observar muchas luces en ella, casi podía acertar a concebir la rendija de una gran portón cerrado herméticamente.

Muy descolocado no podía callar.

-Pero no comprendo nada, estoy muerto pero tengo un cuerpo, aunque he de decir que este es muy entérico, pues casi es trasparente, ya que puedo ver todos los impulsos energéticos que en su interior se producen. Por otro lado no comprendo ¿porque eliminái a los seres que os aportan realmente energía? Bueno a decir verdad no comprendo casi nada pero bueno.

El me miro, y no se creó que lo sorprendí, pues como no estaba ni acelerado, ni demasiado amedrentado por la situación, ello era algo que no podía entender.

-Creo que contigo e echo una elección acertada. Ese cuerpo que ves se llama, o así determinamos llamarlo, cuerpo búdico, te hemos dado alguna información ya sobre los diferentes cuerpos. E de decir que en esta última encarnación, o, esa simulación de ella.

Creo que te voy a explicar muy por encima como lo hacemos. Hace mucho tiempo utilizábamos ordenadores, servidores que conectábamos a vuestro cuerpo búdico, para introducir en él una serie de factores, que llevasen a que vosotros creyeseis que estabais teniendo una vida carnal, en

esa tercera dimensión, ello era necesario para que siguieseis produciendo energía. Tú tuviste también encarnaciones, pero hace ya más de dos mil años.

En ese momento quería hablar, pero él me hizo un gesto con su mano.

-Necesitamos que encarnéis para que trigas información, de cómo avanza la humanidad, de esta manera podamos daros a los que aquí estáis, una formación, una vida que esté relacionada con el tiempo presente, de lo que ocurre en ese lugar. Como te decía antes, utilizábamos esos ordenadores que pesan, y ocupan demasiado, necesitan mucha energía, y ella es necesaria para nuestro sustento. Tuvimos la suerte que en un universo paralelo a este, unos seres empáticos, y con un desarrollo mental mucho mayor que el vuestro, desarrollaba su vida en paz. No tenían ni armamento siquiera, pues sabían que era algo que realmente no sirve en la evolución real de las especies.

Invadimos esta especie, no para quedarnos con su planeta, ni mucho menos, solo para someter su raza, para utilizarla para nuestros designios, ellos ahora son esclavos de nuestra raza. Ellos son los que someten vuestra mente, y en ella introducen todo lo necesario para que desarrolléis una vida durmiente, dependiendo de la necesidad de energía, ellos accederán a que vuestras emociones se desmanden, principiando guerras, y el termino de ellas, son muy productivas a nivel energético. La telepatía es una gran

forma de sometimiento también, estos seres son grandes telepatas. Tu caso me sobrevino por una simple razón. Llevas mucho tiempo, quiero utilizarte para terminar con esta forma de esclavitud, pues ya no necesitamos de vuestra energía, ya podemos crearla por nosotros mismo, pero no quieren desmantelar de momento todo esto, por ello continúan con esta horrible forma de esclavitud.

Lo mire, y no entendía porque yo.

-Pero no entiendo nada. Me estás diciendo cosas que escapan totalmente a mi concepción de la vida, o la evolución.

Me sonrió si podría decirse ya que no podía ver s rostro.

Por esto mismo tú has sido elegido, no te amedrentas. Pero deja que siga. En el mismo momento en que decidí comenzar un plan de liberación, decidí ir dándote información que ayudase a tu evolución interior, así que desarrolle un nuevo plan para tu última encarnación, de esta manera podrías tener ya mucho que decir. Entre mucha fantasía, he ido dejando perlas de un gran conocimiento superior. Por ello tienes que recordar todo lo que has vivido hasta que te he despertado. La historia era fantástica, pero todo lo que envolvía la historia, todo el conocimiento que esos seres te han ido dando durante esa historia, era real.

La puerta que he nombrado antes, la cual es el final real de aquellos que evidentemente pasan por allí, debo explicar

que ello se produce por lo siguiente. Cuando fenecéis en cuerpo, dentro de la fantasía, o de la encarnación, os tenemos que dirigir a la sala del recuerdo. Esta sala está llena de grandes pantallas, donde os introducimos diferentes recuerdos de esa vida que acabáis de dejar atrás. Ahí vosotros elegís, si elegís encarnar de nuevo. Desde ese instante, la decisión produce una gran energía, que es focalizada bien hacia la tierra, bien hacia los seres telepáticos, que en ese instante comenzaran la construcción de un nuevo nacimiento, quedareis dormidos, gracias a las sustancias que empleamos para ello, y de ahí pasareis de nuevo a esas especies de cuna.

En ese instante, se apartó un poco, pude ver una de esas cunas de la cual yo había salido. Observe que estas eran como un semicírculo, todas ellas trasparentes, dentro de ellas se podía observar el ente que internamente estaba, los fogonazos de energía que este ser emitía, ellos pasaban directamente a una especie de seres, que parecían babosas, estas babosas se habían adherido a estos seres luminoso, en su parte posterior una tubería partía hacia un gran contenedor. Absorbían la energía, y automáticamente la pasaban a esos contenedores, al lado un ser de estos telepáticos, ellos eran seres hermoso, llenos de luz, una piel blanca y lisa, un pelo también blanco completamente, eran de una corta estatura, los ojos rasgados, y tristes asentían con la orden dada, su vestimenta roída por el tiempo, casi no podía describirla, en estreno delegados, pues ese trabajo

los consumía. Era un lugar horrible, millones de estos recipientes, de estos seres se podían observar. Mire al más cercano, y vi como resplandecía de repente, esa especie de babosa, recogía esa energía pasaba por ella, se veía pues eran casi trasparentes, cuando llegaba a esa especie de tubería, era el final de esa maravillosa energía producida por una emoción. Puede contemplar a unos seres grises, no más alto que los otros, cómo mucho un metro, más, o menos, su cabeza era bastante grande, al igual que los ojos negros que en esta tenían, por otro lado sus largas articulaciones me sobrecogían, ya que sus manos tocaban el suelo, de su manos seis dedos podían verse, las piernas muy delgadas, de ellas poco más que decir, tampoco su vestimenta era un lujo, vestían una especie de taparrabos. Por lo que parece todos los que por aquí se encuentran no tiene apego a la ropa. Estas entidades, sacaban de esos contenedores uno especie de receptáculos de cristal, que era donde la energía iba a parar, Estos los montaban en una especie de carrito, al momento marchaban con ellos. Todo un espectáculo, seguro que más razas podría haber en este lugar, pero tampoco era un momento como para poderse parar a ello.

-¡He! ¿Me estas escuchando, ser primario?

Por lo que parece este ente este, el Arconte seguía hablando, pero distraído con lo que veía no escuche nada.

-Te pido mil disculpas, pero me he dejado llevar por lo que observaba.

Me miro con desdén, como pensando si seguir adelante.

-Como te decía los que deciden encarnar, pues es de vital importancia la decisión. Nosotros no os taremos aquí, lo decidid vosotros. Pero recuérdame que después te explique esto. Debo continuar.

Como te decía, lo que si decidimos por una, u otra razón que encarne, en el momento de esa decisión, para que los cuerpos, se comiencen a construir, mandamos a la pareja adecuada, una energía de receptividad, de esta manera las hormonas comienzan a suministrar una gran sensación en ambos progenitores, dando paso a la fundación de la fecundación, con ello la construcción del cuerpo físico, y los demás cuerpos primarios comienza. Por otro lado en dirección descendente, los cuerpos superiores también comienzan su alzamiento, con ello damos los pasos necesarios para que esta entidad vuelva a encarnar.

Pero que ocurre cuando ya una entidad ha evolucionado, y no quiere encarnar, nada puede convencerlo, en ese instante se abre esa gran puerta que as observado, en ella se le quita hasta el último voltio de su energía. Ello supone para nosotros, una gran amenaza. Pues ese yo inferior social, con su destrucción, el Yo superior es consciente de lo que le ocurre, hasta el momento no lo era, pues su yo social seguía trasmitiendo parte de ese conocimiento que le ofrecíamos, además muchas veces somos capaces incluso de extraer de ese Yo, energía, poca pero la poco que es para él, es algo

incalculable para nosotros. Con la destrucción de una parte, aunque sea muy pequeña de él, esta entidad es consciente de lo que ocurre, por ello debemos de movernos para no ser localizados. Casi siempre estamos en movimiento por este motivo realmente.

Te voy a explicar la libre decisión para llegar a nosotros. Pero antes, creo que sería bueno te pueda enseñar la habitación del recuerdo.

Caminamos no mucho, pues al ser un lugar muy, muy grande, estas salas estaban muy cercanas a las zonas de introducción de esas cunas, por ello imagino que abría muchas de estas salas. Paramos tras una puerta que tenía caracteres muy extraños, penetramos en esa sala, pude ver como por lo menos siete grandes pantallas se encontraban en ellas.

Me invito a sentarme en el centro, así lo hice, al momento comenzaron a encenderse una tras otra. Diferentes recuerdos emprendieron a poderse ver en las pantallas, sonreía por los recuerdos que ofician, en mi ocasionaban diferentes emociones, parecía que en mi interior se habían prendido fuegos artificiales. Hasta que en las dos pantallas centrales pude ver a mi esposa, cosa que ahora no podía decir que lo era. En ese momento todas las pantallas se volvieron una. Mi ser emocionalmente descontrolado, solo quería seguir hay. Volver con ella. En ese momento las pantallas se apagaron.

-Ves, en ese segundo, as decidido volver, ya nada tendría importancia si no fuese esa realidad, esa circunstancia te llevo a tu libre elección.

-Por favor dime, ¿ella es producto de vuestros telepatas también?

Una mueca extraña sé que se produjo, giro su cuerpo me miro.

-Esto es algo por lo que también he decidido que serias tú. Ella la hemos intentado cambiar, por todos los medios, pero al final siempre tu terminas con ella, eres capaz incluso de cambiar la historia de los telepatas, para terminar en los varazos el uno del otro. Ello es en suma muy extraño la verdad.

Lo mire con una sonrisa, y una lagrima, y le dije.

-Quizás no pensasteis en el amor, él es un arma que no se puede luchar en su contra.

Estaba un poco inquieto pues quizás le di donde le dolía más.

-En realidad tuvimos que exterminar a más de una entidad, por esto mismo, eran incontrolables cuando tratábamos de someterlos, surgían imágenes de su amada, ello los llevaba a seguir en una lucha frenética. Hasta tener que eliminarlos. Nunca en realidad entendimos porque, pero quizás ahora lo éste comprendiendo de otra manera.

Quiero que pongas atención a lo que ahora quiero explicarte. La forma en la que llegáis a nosotros. Las religiones lo explicaron como el libre albedrío, incluso explicaron que los grandes dioses, y Ángeles no tenían este don, que vosotros si tenéis. Para que me comprendas, quiero explicar, que nosotros construimos el envase, o sea los tres primeros cuerpos, ellos no son nada, sin una entidad que los gobierne. Esa gran entidad que sois, necesita nutrirse de conocimiento, por ello busca en las diferentes dimensiones, cualquier lugar en el cual pueda recoger un nuevo saber, un nuevo conocimiento.

Debido a esto la creación de este ser, en esta dimensión. Un ser en cual puede ser ocupado, y con él, a través de esa cascara, puede llegar a tenerse una gran variedad de diferentes experiencias, que al final son un gran conocimiento.

Estas entidades que sois vosotros deciden también recoger conocimiento en esta dimensión, así que mandan una efímera parte de su energía, para que se introduzca dentro de un ser al nacer. Bueno el resto sabes cómo funciona, lo que no sabes es lo siguiente.

Cuando el cuerpo fenece, gracias a las diferentes personas que han tenido acceso a ver el túnel, y las religiones que os dicen que eso es el lugar que valláis a la luz, decidimos hacer una pequeña trampa de voluntad. Vuestra energía asciende hacia los cuerpos superiores, al llegar al búdico,

una gran luz, un túnel os está aguardando, muchas veces incluso seres queridos, os ayudan en esta decisión, diciendo que los sigáis. Por supuesto vosotros decidís hacerlo, así llegáis hasta aquí. Sí, que existe un lugar parecido a este, con una luz mucho más intensa, e indescriptible. Cuando uno llega a este lugar, y ve el túnel, tiene que escuchar su interior, pues solo así a través de la inspiración, y la intuición, podrá escapar de nosotros.

De verdad todo esto no podía desarrollarlo firmemente en mi interior, si sabía lo que me decía pero había desmontado toda mi creencia.

-Bueno dime que quieres entonces de mí, y como pretendes hacerlo.

Él se sentó de nuevo en esa postura, donde todo lo que se podía ver estaba al alcance de mi vista.

Quiero que comprendas que necesito que esto se termine ya. Todavía hay más de lo que tú puedas imaginar, la energía es nuestro alimento, pues nuestros quemados cuerpos nuestras entidades, dejaron de generar energía hace ya mucho tiempo, en una batalla que nunca debería de haberse realizado.

Las batallas que llevamos a cabo no se utilizan armas, se utiliza la mente, con ella se puede llegar hacerse más daño que con las armas mismas.

Como ya te he dicho hemos descubierto otras maneras de poder recoger esa energía especial. Pues es la energía vital lo que necesitamos, no cualquier forma de energía claro.

Lo que me llevo a tomar ya la firme decisión, fue que un día fui por la zona de almacenaje, allí hay millones de seres, cómo decir, en un paro existencial, ellos están solamente almacenados, por si fracasa de alguna manera el seguir recogiendo seres de esos lugares. Ellos están en un padecer perpetuo, al igual que el dolor que causan a vuestra totalidad, a ese ser completo, a ese Yo, el dolor es perverso, pues nunca cesa.

Lo mire, y concebí lo cruda de la situación, lo perversa de esa raza. En esa habitación de pantallas en la que estábamos, a un lado había una especie de ventanuco, me asome, a ver si algo se podía ver, si se podía observar algo.

Como explicarlo, se podían ver girones de lo que parecían nubes, de cientos de colores, ellas pobladas por diferentes puntos de luz, flotaban sobre la oscuridad más completa. No puedo expresar con palabras todo lo que podía llegar a ver, en unos segundos, pero hay estaba realmente.

Me gire lo mire, y le dije.

-Y que pretendes que yo haga contra lo que siempre fueron dioses, como luchar contra dios.

Él se acercó a mí, me observó.

-No me he equivocado contigo. Es necesario tengas nacimiento de nuevo en la tierra, allí nacerás en una familia rica. Es del todo necesario no pierdas la memoria, por ello te ayudare en lo que pueda desde aquí. Cientos de ideas llegaran a tu interior, las maduraras, y poco a poco con ellas, tendrás que cambiar el mundo. Ya desde que puedas pensar con rapidez, comenzaremos a darte conocimiento, para que puedas recordar, y trabajar desde ese lugar. Los planetas tienen que liberarse, ya hay varios que evidentemente lo están haciendo. Tienes que explicarles que pueden elegir, que no caigan en la red al morir. ¿Estás de acuerdo?

Lo mire, y antes de que esto me dijese, ya lo había decidido.

-Lo estoy, por supuesto que lo estoy.

-Bien siéntate frente a las pantallas, acede a tu decisión con la emoción.

Se encendieron de nuevo esas pantallas, con la imagen de mi amada. Ello por supuesto encendió mi ser, tuve la necesidad de volver con ella. Me intente girar, para decirle con esto ya nada más es necesario, cuadro vi que por la puerta otro ser como él, pero más robusto entro, lo aparto de un golpe, y giro un mando. Pero yo un segundo después, ya no estaba ahí, ahora estaba en un lugar muy húmedo, escuchaba chillar, un momento después no podía respirar luces demasiado fuertes me hacían daño.

Pero entendí que por fin acababa de nacer, sabía que algo había cambiado, pero que, lo sabré con el tiempo, ahora solo quedaba una expresión que exhalar de mí.

¡Buaaaaaa! ¡Buaaaaa!

Fin